

# Nacimiento, desarrollo y ocaso del avivamiento bohemio

Edición provisional en español, 2024

*A este libro se le hacen falta la redacción final y la colocación de gráficos a razón de la falta de tiempo del autor. Sin embargo de lo incumplido, se publica el libro en forma provisional. Se piden disculpas, pero el texto será entendible si no perfecto. Que Dios bendiga al lector en ganar una visión de lo posible con Dios y de las causas de la apostasía.*

Título original en inglés:

*The Birth, Life, and Death of the Bohemian Revival*

Autor

*Miguel Atnip* email: atnips@gmail.com

Traducción al español

*Ricardo Esparragoza* email: ricardoem@gmail.com

Corrección ortográfica y de estilo

*Yorwin Balza* email: ybdocencia@hotmail.com

En el espíritu de:

Isaías 55:1 A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

Lucas 6:38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

Hechos 2:44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas.

Hechos 4:32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

Así, este libro es obsequiado al dominio público por el autor. Dios tenga misericordia del alma que lo use fuera del espíritu de Mateo 10.8: de gracia recibisteis, dad de gracia.

## Prólogo

Con alegría se presenta esta narración de hechos de siglos pasados llena de significaciones para el alma sedienta de Dios. La búsqueda de la información se hace sencilla cuando, pensando en el futuro, los hechos fueron registrados y preservados. En otros casos, se vuelve más complicado cuando no hay pocos registros; tal es el caso de la historia de este libro.

De hecho, uno de los primeros pastores de los Hermanos bohemios ponderó en el futuro y registró los hechos; por desgracia, todas las copias encontradas fueron destruidas por sus enemigos, y no ha aparecido ninguna desde entonces. Esta narrativa se reconstruye a partir de la compilación de muchas fuentes, lo cual implicó un arduo trabajo de búsqueda. He de hacer claro que yo no soy tanto autor de este libro como compilador. Largas partes del texto son tomados de otros libros, pero legalmente pues están ya ellos en el dominio público.

Los hechos relatados se desarrollaron durante los siglos XIV y XV en Bohemia, la cual está ubicada en la actualidad en la mitad occidental de la República Checa; la mitad oriental corresponde a lo que solía ser Moravia y partes de Silesia.

La región bohemia fue un lugar de encuentro de dos culturas, la alemana y la eslava. Fue un desafío las variantes de nombres de personas y lugares al usar fuentes en checo, inglés y alemán; se daba el caso que algunas de las ciudades diferían del nombre dado por los alemanes al usado por los eslavos, se añade a esto las variantes de las fuentes en inglés.

En esta traducción se usará la forma española de los nombres de personas, los cuales mayormente aparecen en su forma anglicaniza-

da en el idioma original de esta obra. Así, nombres como Jiri y Jan corresponderían en inglés a George y John, y en español a Jorge y Juan, respectivamente. De esta manera se presenta a los personajes de esta historia como personas reales, como los son nuestros vecinos. Y de hecho, fueron personas comunes y corrientes como cualquiera de nosotros. De la misma manera, para los nombres de lugares se usará un equivalente al español del checo anglicanizado, si hubiera un equivalente.

No puede decirse que este libro esté realmente terminado, dado que siempre pueden descubrirse nuevos datos. De lo logrado hasta el momento, se presenta esta obra sobre el nacimiento, desarrollo y ocaso de un avivamiento del cristianismo buscando sus raíces. Mi esperanza es que esta historia sea de inspiración para otros buscadores actuales; con Dios, sí, ¡se puede realizar el avivamiento hoy!

*~Miguel Atnip*



# Dolores de parto

«La reforma checa nació bajo el impulso de la Palabra de Dios». <sup>1</sup> Al ver las incontables veces que ha ocurrido una reforma, sonará familiar el testimonio de que el avivamiento vino «cuando se empezó a leer la Biblia con fe». El despertar espiritual que ocurrió en Bohemia durante los siglos XIV y XV inició cuando los hombres y mujeres comenzaron, una vez más, a darle valor y poner por obra lo que Dios nos dice a través de la Biblia. Esa es una verdad muy sencilla, pero poca utilizada. Muchas personas se dicen que quieren avivamiento, pero lo quieren sin costo y sin el discipulado. Los bohemios no se contentaban de mera palabrería acerca del avivamiento; se profundizaron en aplicar la enseñanza bíblica en su vida cotidiana.

Una de las formas más rápidas de apagar los fuegos del avivamiento es separarlo de lo que Dios ha dicho. Una vez que no hay más un «así dice el Señor», la muerte espiritual está tocando la puerta, si no está ya pasado del umbral.

Un siglo antes del avivamiento bohemio se encendieron chispas de fervor por la verdad de las Escrituras. Sí, se levantaron hombres

---

1 Cita del libro de Rudolf Rican, *La Historia de la Unidad de Hermanos*.

en Bohemia que proclamaron la Palabra de Dios durante las épocas de la así llamada *edad oscura*. Pedro Valdo (1140–1218), famoso valdense, radicaba en Bohemia por unos años antes de su muerte, después de ser expulsado de su natal Lyon por «herejía». Durante las próximas dos décadas, estos creyentes «valdenses» siguieron a Jesús de forma muy práctica, predicando de forma itinerante, viviendo con sencillez y reuniéndose en pequeños grupos por la noche o en lugares apartados por temor a represalias de la iglesia oficial.

Pero... ¡Dios no tiene nietos, solo hijos! Las siguientes generaciones de valdenses paulatinamente comenzaron a adaptarse a la sociedad que les rodeaba, para aminorar las persecuciones. Algunos asistían a misa y bautizaban sus niños, aunque no estaban de acuerdo con tales prácticas. Además, en vez de practicar lo que antes llamaban «pobreza apostólica», ahora se dedicaban a acumular riquezas. Entre ellos, hubo quienes que no se comprometieron tanto y estaban dispuestos a admitir el extravío del grupo. El hermano Gregorio, de quien hablaremos más adelante, escribió sobre ellos lo a continuación:

Ciertos valdenses admitieron que se habían desviado de los caminos de sus predecesores, y que existían entre ellos la iniquidad de quitar dinero al pueblo, acumulando riquezas y descuidando al pobre; mientras que ciertamente es opuesto a la fe cristiana que un ministro acumule riquezas, ya que él debe emplear sus propias posesiones mundanas, e incluso los heredados de sus padres, en la limosna, y no dejar a los pobres en su necesidad...

Los valdenses no deben ser considerados como un grupo homogéneo con una sola declaración doctrinal y práctica de fe. En los tiempos de nuestra historia, un tal Frederico Reiser fue un líder entre los valdenses alemanes. Hijo de un «barba»<sup>2</sup> valdense, Frederico tuvo contacto con el avivamiento bohemio temprano, y ciertamente tuvo alguna influencia en el mismo. También, él estaba comprometido con los husitas y expuesto a persecuciones por haber sido ordenado

---

2 *Tío* en italiano. Los ministros valdenses itinerantes se llamaban así para cumplir con Mateo 23.9: «Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos».

entre los bohemios tabornitas en algún momento. Viajando por acá y para allá en Europa, desde Polonia hasta Suiza y en varias regiones de Alemania, predicó y ayudó a reorganizar las tambaleantes comunidades valdenses. En Estrasburgo encontró su fin, atado a un estaca y quemado en el año 1435.

### Castigados por la peste

No se debe analizar la historia medieval sin darse cuenta del efecto devastador de la Peste negra a mediados del siglo XIV. Miles morían cada día, todos los días, por su efecto, trayendo lo que se denominó la «Gran muerte»

que acabó de manera rápida con un tercero de los pobladores de Europa. Dentro de los siete días de la infección, el 50% de los infectados mueren, a menos que haya una intervención de la medicina moderna o un acto de la misericordia de Dios.

Judíos, vagabundos y otras minorías fueron culpados y desterrados o quemados en la hoguera por estar culpados erróneamente de haber causado la pandemia. Pero el verdadero culpable fue la pequeña pulga y la rata negra que la portaba. Se suma un responsable aún más pequeño: la bacteria *Yersinia pestis*, la cual cobró unas 200 millones de vidas.<sup>3</sup>



Pedro Valdes obedeció a Jesucristo en compartir sus riquezas con los necesitados.

3 Hay otros factores responsables de la Peste negra, pero quedan aún dudas de cómo se propagó. Quizás el punto más enigmático de todo es que mientras la bacteria no dejó de existir—hasta el día de hoy—la plaga por sí misma desapareció.

Sin embargo, no estamos tan preocupados de la causa en nuestra narración como en el efecto que ocasionó la Peste. Para imaginarlo, pensemos en cómo sería el impacto si uno de cada tres de nuestros vecinos muriere en un par de semanas. Además, imagina el desconcierto por no saber cuál fuera la causa y que no haya información de nadie más.

De repente, en tales circunstancias irrumpe en los pensamientos la idea de prepararse para el futuro, para la vida después de la muerte.

Bohemia se salvó de la peste; sólo alrededor del 10-15% de la población murió. Si bien esa fue ciertamente una estadística mejor que el 30-60% que reportaron otras áreas de Europa, fue suficiente para poner la muerte delante de la mente de todos.

Al igual que con el sida en nuestros tiempos, muchas personas, incluyendo predicadores, sintieron que Dios estaba castigando a Europa por sus pecados. Llamamientos al arrepentimiento comenzaron a proclamarse. La gente se puso seria en cuanto a la eternidad. Y se dio un hecho resaltante para nuestra historia: muchas personas comenzaron a buscar en la Iglesia las respuestas a sus interrogantes: ¿Cómo se salva uno de sus pecados? ¿Cómo entrar a la vida eterna?

## La iglesia medieval

Debemos abordar la historia de la Iglesia Católica Romana para tener mejores entendimientos de la situación espiritual de la Bohemia del siglo XIV. Durante siglos, la Iglesia y el estado habían caminado juntos en una alianza que no era santa ni bíblica. Había un Emperador del «Sacro Imperio Romano Germánico»<sup>4</sup> quien se suponía sería

---

4 Voltaire dijo que el *Sacro Imperio Romano Germánico* no era «ni santo, ni romano, ni imperio». Esto fue ciertamente cierto en su tiempo, y mayormente en el siglo XIV. Apenas era un imperio unificado. Los mapas políticos de la Europa medieval parecen haber cambiado a capricho. Con más de 100 pequeños «estados» en Europa en ese momento, las lealtades se cambiaron tan a menudo como los hombres cambian de pantalones. Y muchas veces estos pequeños estados fueron incluidos en el mapa de «El Imperio», pero la realidad en muchos casos era que su lealtad al Emperador estaba solo en el papel.



la autoridad secular sobre el «corpus cristianum»<sup>5</sup> o la cristiandad; y había el papa, quien sería el líder espiritual de la misma.

La relación entre el Emperador y el Papa fue algunas veces cordial, pero la mayoría de las veces tensa, puesto que cada uno pujaba por obtener más autoridad. Finalmente, el rey francés Felipe el Hermoso ordenó a sus tropas la captura del Papa Bonifacio VIII para ser enjuiciado. Los tratos crueles durante el cautiverio lo llevaron a la muerte poco después de ser liberado.<sup>6</sup> Los siguientes papas fueron influenciados por el rey de Francia tanto que por unos sesenta años, el papado gobernó desde Aviñón en Francia, hasta que el Papa Gregorio XI finalmente se libró de la supervisión francesa y regresó a Italia. Francia «arregló» la situación eligiendo a su propio papa, Clemente VII. Habiendo dos papas, se dio la situación que había cardenales y obispos rivales en la misma ciudad, unos se aferraban al papa francés y otros al italiano. Cansados del cisma y con la esperanza de poner fin a la controversia, se convocó un concilio, sin la participación de ninguno de los dos papas, para elegir un nuevo y verdadero papa. Se consiguió elegir a Juan XXIII.

¡Ahora había tres papas rivales! La Iglesia católica, papalmente rica pero obviamente confundida, no sabía quién fuera su vicario de Cristo: tres hombres reclamaban el puesto. Sumado a esto, había una desconfianza constante y, en ocasiones, un antagonismo abierto entre sacerdotes locales y las órdenes monásticas, en toda Europa. Todo esto contribuyó a un creciente sentimiento de desconfianza hacia la Iglesia por los laicos.

## Buen Rey Wenceslao<sup>7</sup>

El buen rey Wenceslao miraba en la Fiesta de Esteban,

---

5 Latín para *cuero de Cristo*.

6 1303 d.C.

7 A veces Wenceslao se escribe Venceslao. Recibió su nombre del *Buen Rey Wenceslao* de la canción de Navidad en la página anterior. Este primer Wenceslao fue un devoto duque que apoyó esfuerzos misioneros para convertir a los eslavos. Lo asesinaron yendo a una reunión de la iglesia, en la misma puerta de la capilla, por tres hombres que trabajaban para su propio hermano.

La nieve se extendía alrededor, intensa, frágil y uniforme.  
 Aquella noche la luna brillaba, aunque cruel era la helada,  
 Cuando divisó a un pobre, buscando combustible de invierno.

—Ven aquí, paje, ponte a mi lado, dime si sabes,  
 ¿Quién es aquel campesino? ¿Dónde y cuál es su morada?  
 —Señor, vive a una legua de aquí, al pie de la montaña;  
 Justo al lado del cercado del bosque, por la fuente de Santa Inés.

—Tráeme carne, y tráeme vino, tráeme aquí troncos de pino:  
 tú y yo le veremos cenar, cuando llevemos todo para allá.  
 Paje y monarca adelante se fueron, adelante se fueron juntos;  
 A través del violento viento salvaje y el clima amargo.

—Señor, la noche es más oscura ya, y el viento sopla más fuerte;  
 Falla mi corazón, yo no sé cómo; no puedo ir más allá.  
 —Marca mis pisadas, buen paje mío, písalas con valentía.  
 Ya verás que la rabia del invierno te hiela la sangre menos fríamente.

En las huellas de su amo pisaba, donde estaba la nieve aplastada;  
 El calor se notaba en la tierra por donde el santo había pasado.  
 Por lo tanto, cristianos, contar que —poseyendo linaje o riquezas —,  
 Los que ahora bendecen a los pobres, ellos mismos seréis bendecidos.

Si bien el relato de esta canción pudiera no tener una pizca de veracidad histórica, representa el idealismo que muchas personas medievales ponían en referencia a la relación rey/siervo. El Buen Rey Wenceslao a quien se hace referencia era en realidad un duque, cuyas historias de piedad y humildad habían sido transmitido durante siglos entre los bohemios. Él es el principal santo patrón de la República Checa moderna incluso hoy. Esta canción es un villancico tradicional, ya que la fiesta de San Esteban es el día después de Navidad.

Bohemia entra en la dinámica política con la decisión del rey Wenceslao IV<sup>9</sup> de no apoyar a ninguno de los papas rivales, y el llamado a la población bohemia de respaldo a su posición.

No solo estaba enferma la cabeza; incluso los historiadores católicos modernos reconocen que fue un tiempo de relajación general en la iglesia. De los monjes, se dice que cazaban, jugaban, se divertían, cometían adulterio, y la sugerencia que solemnemente se hizo fue que se les proveyera de concubinas. Sumado a esta notoriedad repugnante, la Iglesia era dueño de un tercio de las tierras en Bohemia.<sup>8</sup> ¿Dónde estaban la auténtica espiritualidad y humildad original del cristianismo?

En medio de esto, vino la humilde pero potente predicación de la Palabra.

### **Predicadores valientes**

La escena se da en una ciudad a poco más de sesenta kilómetros al norte de Praga. Un predicador itinerante está programado que hable. Comienza su sermón. Desde el otro lado de la calle, las campanas de la iglesia comienzan a repicar. ¿Están llamando a los fieles a escuchar? No, algunos monjes franciscanos están tratando de acallar al tal Conrado. Su predicación les irrita, muy posible a razón de la prédica en contra de su estilo de vida libertino

Al día siguiente, cuando el predicador nuevamente comienza su sermón, ellos —los monjes— no tocan las campanas: entran en la multitud que se ha reunido y comienzan a gritar en voces altas contra Conrado. Empujón tras otro, literalmente la reunión se convierte en una trifulca entre los que apoyan a Conrado y los que apoyan a los frailes mendicantes.<sup>9</sup> Cuando las cosas se salen de control, los frailes se escabullen como pueden.

---

8 ¿Por qué emprendían una cruzada? «Todos los que mueren en el camino, ya sea por tierra o por mar, o en la batalla contra los paganos, tendrá inmediata remisión de los pecados. Yo les concedo esto por el poder de Dios con el cual estoy investido». Así prometía el Papa Urbano II. Y si morían en la cruzada, los bienes y raíces de los participantes era en muchos casos entregados a la Iglesia. De esta manera, la Iglesia se hizo dueña de una enorme cantidad de terrenos.

9 'Mendicante' significa mendigo, y 'fraile' significa 'hermano'. Estos eran las «pobres» órdenes eclesiásticas que a veces actuaban como mendigos profesionales. El mismo Conrado era un 'hermano' agustino, pero tenía poca simpatía por los frailes mendicantes que exhibían pocos deseos espirituales, pero mucho interés en ser sanguijuelas de los demás.

De Austria, Conrado Stiekm (m. 1369) —más comúnmente llamado «Waldhauser», por el convento de dónde venía, ubicado en el norte de Austria— se le había pedido que predicase —por el Emperador— en Bohemia para denunciar los males que prevalecían. Miles de personas acudían a escuchar sus exposiciones de los evangelios, y las capillas se volvieron pequeñas para la multitud; y por eso predicó al aire libre. Edmundo de Schweinitz, obispo de la Iglesia morava en el siglo XIX, describió a Conrado en las siguientes palabras:

Su porte era tranquilo, sus pensamientos se expresaban con gran claridad, su lenguaje era sencillo, pero contundente y elocuente. Con una audacia que provenía de Dios y no temiendo ni al hombre ni al diablo, expuso los vicios de la época y llamó a los pecadores al arrepentimiento. El resultado fue maravilloso. Mujeres que habían sido líderes de modas extravagantes e inmodestas dejaban a un lado sus costosas vestiduras adornadas de oro y perlas, y se dedicaban a obras de caridad. Usureros que se enriquecieron por ganancias injustas hacían restitución. Destacados libertinos daban un ejemplo de vida santa.

Conrado dirigió un mensaje especial para los frailes mendigos: —Si los hombres que fundaron sus órdenes vieran la mundanalidad en la que viven ahora, se horrorizarían. —Y haciendo su mensaje más severo, les decía, —Si sus fundadores pudieran volver a la tierra, estos serían apedreados por sus discípulos actuales. —En el mismo tono, les reprendían por pedir limosna para sí mismos.

Por supuesto, a los monjes no les gustó el desafío de Conrado y amenazaron con matarlo. Sin embargo, cuando llegó el momento de impulsar esto, no se presentaron en el juicio donde le imputarían a Conrado por herejía. Así que Conrado siguió predicando. Además de la reforma moral, Conrado predicó en contra de los males que en la sociedad prevalecían, con resultado que la orgullosa nobleza se incomodaba por su mensaje. Conrado se puso del lado de los desvalidos y proclamó la igualdad de todos hombres. De hecho, defendió la vida sencilla en el campo como lo ideal: «Más engaño e incredulidad surge de las ciudades que del campo,» él escribió.

Él describió su propia predicación en las siguientes palabras:

No queriendo que la sangre de las almas pudiese ser requerida de mis manos, pude anticipar, según la Sagrada Escritura, los peligros futuros que amenazan las almas de los hombres.

¡No es de extrañar que tuviera notoriedad de «un perturbador de la tranquilidad pública»!

Durante un viaje anterior a Roma, Conrado había visto con sus propios ojos la inutilidad de las peregrinaciones e indulgencias: multitudes iban a Roma para comprar el perdón de sus pecados,<sup>10</sup> pero ni con un rasguito de genuino arrepentimiento en su corazón. Luego, mientras estaban allí, se agregaba más pecado al dejarse seducir por el libertinaje de la ciudad papal.

Casi al mismo tiempo, Juan Milic comenzó a predicar. A diferencia de Conrado que predicaba en alemán y latín, inicialmente Juan utilizó el dialecto local —una práctica nueva— trabajando en los barrios pobres de Praga. Antes, él había sido secre-



**Carlos IV puso a Praga en el mapa eligiéndola como su sede imperial. El anterior «ciudad fronteriza» de repente se convirtió una ciudad bulliciosa con gente de todos los lugares. Quizás el resultado más importante fue la alianza hecha con los británicos por el matrimonio de su hija Ana con el Rey Ricardo II de Inglaterra. Los resultantes intercambios culturales hizo que las ideas de Lollard y Wycliff llegaran a Praga. «Contagiado» con estas ideas, Juan Hus comenzó a predicar.**

10 Una peregrinación a Roma podría obtener el perdón de los pecados, según el Papa que hizo esa oferta. Está registrado que en algún momento alrededor de un millón de almas se encontraron en Roma durante el tiempo que Conrado estuvo allí.

tario privado del emperador Carlos IV,<sup>11</sup> el propietario de una hacienda que producía una buena ganancia, y ostentaba el cargo de archidíacono. Pero en el año 1363, renunció a sus cargos e ingresos para desvincularse de toda simonía,<sup>12</sup> y dedicó el resto de su vida a predicar el evangelio y perpetrar obras de caridad.

Su labor fructificó de tal manera que una cuadra entera de la ciudad donde había burdeles<sup>13</sup> cerraron, y las mujeres que trabajaban en ellos —cientos de ellas<sup>14</sup>— se convirtieron en nuevas criaturas en Cristo Jesús. De estas conversiones y muchas otras, Milic barrió el sector libertino la «Pequeña Venecia» y en su lugar se fundó la «Nueva Jerusalén», donde se abrió un hogar para niñas descarriadas y una escuela para preparar evangelistas. Para expandir su mensaje a las clases altas, se dedicó a aprender alemán y dominar esta lengua, a pesar de su avanzada edad.

Esperaba que sus labores —que ahora incluían la predicación diariamente durante dos o tres horas, y los domingos y días de ayuno de dos a cinco veces a grandes multitudes—<sup>15</sup> armaría una congregación modelo que otros se sentirían estimulados a imitar. Tanto Conrado como Juan eran sacerdotes que tenían la esperanza de restaurar la Iglesia Católica desde adentro. Obviamente los dos poseían una espiritualidad mucha más profunda que la que se encontraba en el líder

---

11 Más tarde Juan se convenció de que Carlos fuera el Anticristo, incluso publicó un aviso en la puerta de la Catedral de San Pedro en Roma diciendo que el Anticristo había venido, lo que le ocasionó un encarcelamiento. En otra ocasión, reprochó públicamente a Carlos por su nombre en un sermón, en presencia del Emperador. Pero Carlos lo vio como un fanático con buenos motivos y no hizo nada para reprimirlo.

12 La compra de oficios de la iglesia, como lo intentó Simón el mago en Hechos 8.9-24.

13 La prostitución legalizada era una norma aceptada en la Europa medieval, incluso en ciudades católicas. La idea era que es mejor que los jóvenes fueran guiados hacia el matrimonio, en lugar de la sodomía. Por esta razón, la ley sólo permitía a hombres solteros hacer uso de los burdeles.

14 Un historiador reporta «miles» de mujeres rescatadas. Probablemente fue un número menor. Bien sea cientos o miles, ¡Dios nos envíe más hombres como Juan Milic!

15 Además del asesoramiento privado.

promedio de la iglesia de sus tiempos. Está escrito de Conrado que él enseñó «la necesidad de un cristianismo vivo, de una renovación del corazón y de la fe salvadora».

## Tomás

Tomás de Stitny (c. 1331–1401) fue otro de los hombres que fueron pioneros de impulsar una reforma de la iglesia, ambos en la cabeza y en los miembros. Escribió en el lenguaje de la gente común, instando reformas morales. Si bien apoyó la doctrina de un sistema de tres niveles en el *Corpus Cristianum*,<sup>16</sup> tenía una máxima para ello: «El que es hecho señor lo es para servir al pueblo». En otras palabras, aquellos encargados de autoridad estaban obligados a servir a los de circunstancias inferiores. Él escribió:

Fui impulsado por un sermón de San Agustín para escribir libros en lengua bohemia, sobre las Sagradas Escrituras, con mayor audacia; porque en esto cualquiera podría ver lo bueno que es leer la Sagrada Escritura. ... Estaría aterrizado con razón aquel que detuviera las cartas que un rey envía a su reina; si sabe que el rey se ha enterado. ¡Y cuánto mayor es el Señor Dios que cualquier rey! ¡Cuánto más amada es su esposa para Él —cualquier alma que lo anhela— que lo que fue alguna vez una reina amada por algún rey!

... Pero debido a que nuestro rey es tan misericordioso, más de lo que cualquiera puede imaginar, Él se ha complacido en enviarnos por patriarcas y profetas las Sagradas Escrituras —como si fueran cartas misioneras— por las que nos invita a volver a nuestra patria, y nos indica el camino. Y si esto es así, amados hermanos, ¿qué quieren dar a entender aquellos siervos que son tan negligentes con su Señor que no quieren ni aun leer Sus cartas, en las que los invita a ellos a Su reino dichoso!

---

16 Nos ocuparemos de esta idea más detalladamente en adelante, pero por el momento, en breve: «tres niveles» se refiere a las tres clases de personas de la sociedad: gobernantes seculares, autoridades eclesiásticas y la gente común. Estos últimos constituían el 97% de los pobladores de Europa.

Basta amar a Dios de tal manera que no se desee de él alguna recompensa, para que no sea un amor asalariado y servil. Sé que no debo amarlo por cualquier otra recompensa que no sea Él mismo, si quiero amarlo correctamente... Y qué tipo de amor sería el de alguien que me dijera: ‘Yo te amo, pero no te presto atención. Y si tal amor no puede agradar a una pobre criatura como yo: ¿Cómo podría agradar a Dios?...

Una amante sabia y noble es como la luna, la cual recibe toda su belleza del sol, así ella tiene honor de su marido, si se miran el uno al otro fielmente con verdadero amor, sin obstáculos entre ellos que haga desaparecer el verdadero amor. Como vemos, cuando la tierra se interpone entre ellos, puesto que el sol no puede mirar directamente a la luna, esta se desvanece inmediatamente; si el sol perdiera su belleza, la luna no sería hermosa en absoluto. Por lo tanto, las amantes erran cuando desprecian o ridiculizan a sus maridos, o que dicen a cualquiera lo que sea, de manera vana, lo que es para deshonra de sus maridos.<sup>17</sup>

**En cuanto a los monjes, escribí:<sup>18</sup>**

Y así ellos se han desprendido del amor, no tienen la paz de Dios en sus mentes, no se alegran ante Dios en devoción, sino que riñen, se odian y condenan entre sí, enorgulleciéndose unos contra otros, porque el amor se ha hundido en ellos a causa de la avaricia porque han dejado a Dios por el dinero, quebrantando sus santas leyes y el juramento de sus propios votos. Y además de esto, —que es lo más terrible maldad— están irritados y molestos por todo buen hombre o predicador que perciba su error; con mucho gusto harían que se convirtiera en hereje con tal de tener mayor libertad para sus fechorías.

**En cuanto a los deportes, Milic habló muy a las claras:**

---

17 Se está refiriendo a Cristo y la iglesia.

18 Tomar en cuenta, en el desarrollo de las próximas narrativas, que él no era anticatólico.



... El torneo, puesto que este pasatiempo injurioso no debería ni ser llamado pasatiempo... está prohibido en las leyes espirituales. Entonces se ha establecido como castigo... que el que muere en un torneo, o muere a causa de una herida recibida en él, no debe ser enterrado en campo santo... Las danzas también tienen mucho mal en ellas: orgullo, libertinaje, envidia. Por lo tanto... los santos hombres condenan las danzas como causa de muchos males. Los juegos de dados también son un mal pasatiempo, porque la avaricia está ahí desde hace bastante tiempo. De la cacería digo esto, que aquellas cazas que están conectadas con vanagloria, —como, por ejemplo, esperando el ataque de un oso o un jabalí— no son buenas. No es bueno arriesgar la vida sin otra necesidad que esa idea vanagloriosa... No estamos colocados aquí para entregarnos a pasatiempos, sino para hacer lo que es necesario para nosotros o nuestros vecinos, cada uno según su condición...

## **Y luego, Matías**

De todos los que escucharon a estos predicadores de la capital, quizás ninguno dejó que las palabras de Cristo transformaran su vida más acabadamente como lo hizo un joven llamado Matías, hijo de un noble checo de Johnov.

Nadie esperaba que Matías fuera diferente a sus amigos que solían montar a caballo, jugar, bailar y participar en justas los días festivos. Cuando él descubrió la alegría de seguir a Cristo, nada más lo atrajó. Él escribió:

Antes, mi mente estaba rodeada por un ancho muro; no pensaba en otra cosa sino en lo que deleitaba la vista y el oído, hasta que agradó al Señor Jesús libramme como un tizón sacado del fuego. Y mientras yo, muy esclavo de mis pasiones, me resistía a él en todos los sentidos, él me libró de las llamas de Sodoma, y me trajo dentro del dolor, de las grandes adversidades y de mucho desprecio. Entonces primero me volví pobre y contrito, y buscaba con temblor la palabra de Dios. [En mi corazón había] entra-

do... cierto fuego, sutil, débil, fuerte e inusual, pero sumamente agradable.<sup>19</sup>

En lugar de buscar la compañía de personas, Matías pasaba mucho tiempo solo en los campos y en los bosques. Hablaba continuamente con Cristo, y cuando sus compañeros de antes se encontraron con él, les advirtió seriamente a «volverse de las imágenes a la persona real».

Al igual que Juan Milic, su maestro, Matías habló a la gente en lenguaje local. Creía que los cristianos deberían participar frecuentemente —diariamente si es posible— de la comunión en pan y vino. Habló contra la exaltación del clero e identificó las «muchas reglas hechas por la iglesia para tomar el lugar de las Escrituras» como la «principal causa de la corrupción» en la Europa medieval.

«Considero esencial», escribió, «arrancar todas las malas hierbas, restaurar la Palabra de Dios en la tierra, para hacer volver a la Iglesia de Cristo a su estado original, con un condición sana y firme, y conservar únicamente los reglamentos que datan del tiempo de los apóstoles.» «Todas las obras de hombres, sus ceremonias y tradiciones, pronto serán totalmente destruido; el Señor Jesús solo será exaltado, y su palabra permanecerá para siempre».

La tentación de dejarse llevar por la corriente a veces lo perseguía. ¿Debería simplemente cerrar la boca y aceptar generosas ofertas de promoción o ganancia material? Él cuenta su experiencia en estos agujijones:

Mis pies casi ceden; mis pasos por poco habrían resbalado; y, si no fuera porque Jesús crucificado vino a mi rescate, mi alma se había hundido en el infierno. Pero Él, mi más fiel y amoroso Salvador, en quien no hay engaño, me mostró sus consejos; y conocí la cara de la ramera, la cual seduce a todos los que están en las esquinas de las calles y las entradas de los caminos. No obstante, oré al Dios y Padre de Jesucristo, mi Señor, sosteniendo la Biblia en mis manos; y clamé, con el corazón y la voz: Oh Señor y Padre, quien ordena mi vida, no me dejes a sus pensamientos

---

19 ¡Solo los que lo han experimentado pueden entender el éxtasis de esas palabras!

y consejos, y no me dejes atrapar en sus redes, para que no caiga bajo ese pecado afrentoso que agujoneará mi conciencia, ¡y expulsa [mi propia] sabiduría de mi alma!

... Confieso, ante Dios y su Cristo, que tan seductora era esta ramera, el Anticristo, que muy bien fingía ser la verdadera esposa de Jesucristo, —o más bien, Satanás por sus artes la engañó— que desde mis primeros años estuve mucho tiempo dudando sobre que elegir o guardar: *si debo buscar y perseguir los beneficios,*<sup>20</sup> y aferrarme ansioso a los honores, lo cual en alguna medida hice, o más bien, salir fuera del campamento, llevando la pobreza y oprobio de Cristo. *Si con la mayoría, debo vivir en busca de una vida fácil y tranquila* por el momento, o más bien, aferrarme a la fiel y santa verdad del evangelio. *Si debía elogiar lo que casi todos exaltan;* trazar mis planes como muchos lo hacen; manejar con brillo las escrituras, ya que muchos de los grandes y doctos y famosos de esta época lo hacen; o más bien, valientemente señalar y acusar sus obras infructuosas de las tinieblas, y así aferrarse a la verdad sencilla de las palabras divinas, las cuales con plena evidencia trasgreden con su vida y moral los hombres de este siglo, y que han demostrado ser falsos hermanos. *Si debo seguir el espíritu de sabiduría con su consejos,* el cual creo que es el divino Espíritu de Jesús, o seguir el sentir de las multitudes, que, en su autocomplacencia, falta de misericordia o caridad, siendo amadores de este mundo y llenos de vanidades de la carne, afirman ser salvos. Confieso que entre estos dos rumbos estuve vacilando en duda; y a menos que nuestro Señor Jesús sea nuestro guardián, nadie escapará de la cara y la sonrisa apetecible de esta ramera, los trucos de Satanás y las asechanzas del Anticristo.

Apelando a la supremacía de las escrituras, su ideal de un cristiano era «el hombre sencillo» y el retorno al cristianismo primi-

---

20 Activos que se generan por ingresos que se obtienen como parte de un cargo ministerial.

tivo<sup>21</sup>—con su comunidad de bienes y amor ágape— como en los primeros tiempos de la iglesia del Nuevo Testamento. Él no tenía ganas de fundar otra secta; como los pietistas alemanes unos 200 años después, quería establecer una «ecclesiola in ecclesiola»<sup>22</sup> para estimular el avivamiento en la iglesia. Además, Matías opinaba que el estado no era capaz de reformar la iglesia, aunque esta idea era la mentalidad normal en su época.

En 1389, una reunión de obispos en Praga decidió detener la influencia de Matías a toda costa. Le ordenaron dejar de predicar sobre pena de muerte y le prohibió asistir a reuniones religiosas fuera de su pueblo. Cinco años más tarde, sufriendo continuos hostigamientos, falleció. Pero las semillas que había sembrado sobrevivieron.

La Nueva Jerusalén de Milic se vio obligada a cerrar por la gente celosa de su éxito, pero algunos de las personas más espirituales de la ciudad construyeron la Capilla Belén en su lugar. Esta era una capilla privada con aforo para 3.000 personas, en el que se expondría la Palabra de Dios en el dialecto local. Como un signo de los tiempos, a cada lado de sus paredes había pinturas: una del Papa con aspecto reluciente, montando a caballo; y otra, de Jesús, cargando la cruz a pie.

En los años siguientes, esta capilla sería un centro para la predicación que sacudiría a la gente de Praga y Bohemia, con ondas que tocarían todos los rincones de Europa.

## **Ganso asado**

Mientras todos estos rumores afectaban a Bohemia, también en Inglaterra las cosas estaban removiéndose. El movimiento lolardo<sup>23</sup> estaba surgiendo, y Juan Wyclif estaba predicando cosas «extrañas en Oxford. Él fue lo bastante audaz para decir que las Escrituras tenían prioridad sobre la tradición, la iglesia no debe poseer títulos

21 En el Concilio de Basilea —al que llegaremos en unas páginas— Juan de Palomar calificó al cristianismo primitivo como una comunidad de «tontos y melancólicos». ¿Acaso la comunidad del libro de los Hechos lo es?

22 Latín para «iglesia dentro de la iglesia».

23 De una palabra holandesa que significa «baluceador», como burla de sus oraciones. Este movimiento merece un libro aparte, por lo que sólo se toca brevemente aquí.



***Ejecución de Juan Hus. En el papel colocado en la capucha dice «Heresiarca»***

de propiedad,<sup>24</sup> y que las doctrinas de la Supremacía Petrina<sup>25</sup> y de la transubstanciación<sup>26</sup> eran farsas. Entre su audiencia, un joven de Praga, Jerónimo, se entusiasmó con su enseñanza y la llevó a su tierra natal. Dicha predicación, que la Iglesia Romana había anatemizado, llamó la atención de Juan Hus, médico, teólogo y confesor de la Reina de Bohemia. Usando el bohemio local, Hus comenzó a predicar cosas parecidas, introdujo el canto congregacional y denunció la simonía.

Cuando el antipapa Juan XXIII envió vendedores de indulgencias a Bohemia para apoyar su guerra en Nápoles, Hus protestó con ve-

24 Es decir, terrenos y haciendas, además de capillas.

25 Esta doctrina enseña que el apóstol Pedro tenía supremacía sobre los demás obispos. El que fuese el sucesor de Pedro se convertía en el obispo principal, o papa.

26 Palabra que significa que con la bendición de un sacerdote, la hostia católica se convertía, físicamente, en el cuerpo de Cristo.

hemencia.<sup>27</sup>

Para el año 1411, las predicaciones de Hus, que atraían a un gran número de personas, estaban haciendo suficiente escándalo como para hacer que la Iglesia Católica actuara y ordena que no predicase. Algunos universitarios reaccionaron, quemando la bula papal. El rey Wenceslao ejecutó a varios de estos alborotadores, y el papa puso a Praga bajo interdicto.<sup>28</sup> Un poco tiempo después, Hus fue excomulgado y pasó los siguientes dos años en el exilio al sur de Bohemia.

Su exilio no fue tiempo perdido. Escribió quince libros y estudió la lengua bohemia. Sin estar intentado hacerlo, estableció los estándares de escritura para el bohemio que de otra manera fuera una lengua poca utilizada. Además, predicó a los pobres campesinos de la región, quienes se empaparon de sus mensajes y lo admiraron como un gran hombre de Dios.

Luego vino el gran concilio de la Iglesia Católica en el lago Constanza en 1414.<sup>29</sup> El mismo fue llamado para resolver de una vez por todas el «gran cisma» causado por haber tres papas, cada uno afirmando ser el legítimo. Además, esta reunión de líderes católicos fue para lidiar con la creciente tormenta de «herejía» que estaba retumbando en Praga y Bohemia. Juan Hus fue llamado a comparecer ante el consejo para defender su ortodoxia.

El emperador Segismundo concedió a Hus una garantía de salvoconducto. Pensando que sería gran oportunidad para exponer las verdades que había descubierto, Juan decidió participarse. Una vez llegado, trató de explicar sus puntos de vista. Los oídos estaban cerrados. Fue acusado de adoptar doctrinas que nunca había enseñado. Su defensa fue inútil, a pesar de que sólo había tratado de reformar, y nunca agitar la separación de la Iglesia. El Papa declaró que la Iglesia no está obligada a actuar de buena fe con los herejes, y por lo tanto su garantía de salvoconducto quedó anulado.

---

27 Recuerde, esto fue 100 años antes de Martín Lutero y las noventa y cinco tesis de él en contra de las indulgencias.

28 Una prohibición del papa para que nadie realizara actos «espirituales» en Praga: no bodas, funerales, eucaristía, etc.

29 Éste duró tres años y medio.

El Consejo tomó el asunto en sus manos y fuera de las manos de los tres papas. Acusaron a Juan XXIII de graves pecados; él se fue de la ciudad enfadado. Ahora, en lugar del Papa como autoridad final sobre la cristiandad, el Concilio se consideraba a sí mismo como la principal autoridad terrenal. En vano trataron de persuadir a Juan Hus de esta «verdad». Uno de los doctores dijo a Hus:

Aun cuando el Concilio te diga que no tienes sino un ojo, y tienes dos, estarías obligado a estar de acuerdo con su declaración.

Juan tenía un mejor carácter que eso, y respondió: —Yo, mientras Dios me concediere retener la capacidad de razonar, nunca permitiré tal entender, y eso a pesar de que todo el mundo estuviera de acuerdo con ello, porque yo no podría decirlo sin herir mi conciencia.

Por su obstinación y negativa a aceptar las doctrinas del Concilio como verdad, fue arrojado a un calabozo y sentenciado a la muerte en la hoguera como herejarca.

Poco antes de que se encendieran las llamas, Juan les dijo: —Hoy ustedes asan a un ganso vivo —el nombre Hus significaba *ganso* en bohemio— pero dentro de 100 años surgirá un cisne que no serán capaz de atrapar ni dañar». <sup>30</sup> —La llama se encendió, y cuando hubo cumplido su propósito, las cenizas de Juan fueron arrojadas a un río cercano. En el lugar de su ejecución, se enterró una mula muerta: supuestamente para convencer cualquier transeúnte que todos los herejarcas apestan bastante mal después de que mueren.

El día después de su ejecución, se publicó lo siguiente —por una persona anónima— en todas las puertas de las capillas de Constanza:

El Espíritu Santo, a los creyentes de Constanza, saludos: Presten atención a sus propios asuntos. En cuanto a nosotros, estando ocupados en otra parte, no podemos permanecer más tiempo en medio de ustedes. Adiós.

No mucho tiempo después de estos sucesos, Jerónimo de Praga

---

30 La evidencia histórica de este dicho es escasa, pese a que se ve mucho en la actualidad. Algunos sienten que esto fue una profecía de Martín Lutero, quien llegó un siglo después. Pero a medida que avanza nuestra historia, bien podríamos deducir que esto se cumplió ¡justo en Bohemia misma!

se encontró con el mismo destino del «Ganso».

## **Nacen los husitas**

La noticia de la ejecución de Hus conmovió profundamente a la nación bohemia. Él y Jerónimo fueron considerados héroes nacionales y mártires. La revuelta que surgió amenazaba la existencia misma del gobierno papal en Bohemia. El populacho de Praga apedreó las casas de los sacerdotes hostiles a Hus; y el arzobispo mismo fue atacado en su palacio, y con dificultad se libró del enojo del pueblo mientras huía. El entusiasmo popular fue tan grande que, durante una marcha husita, la multitud se abalanzó a la casa del consejo de la ciudad y tiró por la ventana a siete de los concejales que se habían atrevido a insultar la procesión.

Los husitas, nombre dado a los que se unieron a este nuevo grupo, pronto se dividieron en dos partidos organizados: los taboritas, que rechazaban la transubstanciación, el culto de los santos, el purgatorio, las oraciones por los muertos, indulgencias y confesión sacerdotal, y hacían juramentos de renuncia a bailes y otras diversiones. Admitieron laicos al oficio de la predicación, y usaban la lengua nacional en todo lugar y ocasión que hicier-



***Juan Zizka fue un brillante general, uno de pocos en la historia que nunca perdió una batalla. Su fama consistía en su atrevimiento e inteligencia brillante, aún fue considerado por algunos una persona piadosa, obligó a sus soldados a actuar misericordiosamente y una vez incluso ordenó todo su ejército rogar a Dios por perdón de sus pecados cuando desobedecieron.***

***Sin embargo, Juan Zizka nunca aprendió que la verdadera justicia de Dios nunca puede ser provocado por la fuerza de la espada.***



an su culto. Juan Zizka, parcialmente ciego, uno de sus primeros líderes, sostenía el uso de la espada en el espíritu de uno de los jueces del Antiguo Testamento.

Después su muerte, el ala más radical de los taboritas, el dirigido por él, se le llamó «Los huérfanos», ya que continuaron siguiéndolo a él de manera fanática. Uno de sus últimos deseos era que su piel pudiera ser convertido en tambores para que todavía pudiese liderar a su ejército después de la muerte.

La otra división, los calixtinos,<sup>31</sup> o utraquistas,<sup>32</sup> coincidieron en exigir la distribución del cáliz de la comunión a los laicos, pero cuando cayeron en cuenta de su posición, discreparon en el alcance de la reforma. Los utraquistas de Praga no estaban dispuestos a ir tan lejos como los taboritas, algunos de los cuales entraron en capillas destruyendo estatuas y cuadros de los «santos». En Tabor, su núcleo en el sur de Bohemia, instalaron mesas de piedra y celebraron servicios de comunión en masa, en los que hasta 40.000 personas a la vez participaron del pan y del vino.

Ideas milenaristas de un reino visible de Dios, viniendo de manera inminente, les había invadido; así como, una visión para practicar el Sermón del Monte. Cuando llegó la fecha, prevista por ellos, para el regreso de Cristo a instaurar su reino y no sucedió nada, las ideas milenaristas comenzaron a dejarse de lado.

El Papa Martín V convocó ahora a Europa a una cruzada contra Bohemia, ofreciendo las acostumbradas indulgencias,<sup>33</sup> como lo había hecho Inocencio III dos siglos antes cuando convocó una cruzada contra los albigenses en el sur de Francia. En obediencia al mandato papal, 150.000 hombres se reunieron de todas partes de Europa y comenzaron a marchar hacia Praga para destruir a «los herejes».

---

31 Significa «gente del cáliz (copa)».

32 De la frase latina «comunion sub utraquist especie» que significa «comunión bajo ambos tipos». En la Iglesia Católica Romana sólo se permite a los sacerdotes participar del vino. Los miembros laicos reciben solo el pan. Por lo tanto, la copa de comunión se convirtió en el símbolo de la reforma husita.

33 Supuestamente, uno podría obtener el perdón de sus pecados al unirse a una cruzada para eliminar herejes.

A pesar de las diferencias en cuanto a la reforma de la iglesia, casi todos los husitas estaban de acuerdo en una cosa: no querían ser católicos. Se convocó una conferencia en Praga para determinar cómo manejar el ataque inminente de los cruzados católicos. ¿Deberían seguir las enseñanzas de Wyclif y Hus, quienes, a pesar de algunas dudas y discrepancias, habían determinado que una «guerra justa» no era pecado para los cristianos? ¿O deberían seguir los ideales de no resistencia —basados en el sermón del monte— que muchos de los bohemios del sur habían mantenido durante varios años?

Así que se reunieron en Praga los husitas para tomar una decisión. El tiempo era corto. Los cruzados venían desde Alemania.

—Se acabó el tiempo de vagar con bastón de peregrino, —dijo uno de ellos. Luego agregó—, ¡Ahora tendremos que marchar espada en mano!

# Nacimiento

## Luego vino Pedro

Convocados los husitas en Praga, ante la amenaza de la inminente cruzada, surge el debate sobre las acciones a seguir. El apasionado Juan Zizka «el tuerto» y Nicolás de Hussinec llaman a los creyentes a tomar las armas en defensa propia; mientras que, Pedro<sup>34</sup> Chelcicky sostiene que la guerra es un pecado. Pedro dice a todos —¿Qué es la guerra? ¡Es una violación de las leyes de Dios! ¡Todos los soldados son hombres violentos, asesinos, una turba sin Dios!

Trascurría el año 1420, Pedro estando en Praga sostuvo otros debates con los que defendían el uso de las armas; la misma Capilla Belén sirvió de recinto para dichas discusiones. Pero Pedro se firmó en la Biblia y no fue desviado de su posición pacifista y les dijo: —No traeréis el reino de los cielos a la tierra mientras el infierno del odio arda en sus corazones.

Resalta el encuentro que tuvo con el teólogo husita, Jacobo de Stribro, en uno de los recintos de la capilla Belén. El diálogo fue

---

34 Muchas fuentes utilizan la ortografía de la lengua bohemia para su nombre: Petr. En este libro se utiliza la ortografía española.

encaminado por Pedro hacia las palabras del sermón del monte. Discutieron lo que Jesús enseñó sobre las riquezas, sobre decir la verdad sin interponer juramentos y el propósito de Jesucristo de vencer el mal con el bien.

—Nuestra fe nos obliga a vendar las heridas —explicó Pedro—, no a derramar sangre.

Con palabras duras pero honestas, reprendió a los husitas por recurrir al mundano poder civil. Les explicó el porqué de las guerras: la codicia de las cosas que las personas no espirituales siempre procuran obtener. Pero también les señaló que Cristo bien puede liberarnos de ese fútil deseo mundanal.

Jacobo no aceptó la reprensión de Pedro. Cuando Pedro le preguntó a Jacobo con qué base bíblica podía justificar la guerra, Jacobo, al igual que Wyclif y Hus, defendió el uso de la espada, diciendo que la guerra es necesaria, y los cristianos deben luchar contra los turcos y los infieles, «pero con gran amor a Dios y sin otro pensamiento que dar gloria a Dios». Por ello, explicó Jacobo de Stribro, los soldados cristianos deben «evitar toda brutalidad, exceso de codicia y otras irregularidades». Al final, Jacobo admitió que su justificación de la guerra se basaba sólo en lo dicho por



***Pedro Chelcicky fue uno de los pocos bohemios del sur que se aferró a su determinación de practicar el Sermón del Monte. Su espada era la pluma, la cual usó ampliamente e los siguientes años, siendo autor de más de 50 libros y tratados.***

***Vivió y murió peleando por el reino de Dios, con sus escritos, voz, y ejemplo, rechazando rutundamente cualquier uso de la espada y la fuerza external para hacer crecer el reino de Dios en este mundo.***

«los santos de antaño».<sup>35</sup>

Pedro no tenía tiempo para tales pláticas evasivas. «¡Cuánto tu señor Jacobo se enojaría con alguien por comer morcilla un viernes!» él escribió al arzobispo electo de Praga, Juan de Rokycana, en una carta poco después. «Pero, si alguien derramare la sangre de su hermano en el patíbulo o en el campo de la batalla lo alabaría; este hombre cuya propia conciencia le ha sido quitada por aquellos santos de antaño». Señalando más inconsistencias, él continuó escribiendo:

No permitirías que alguien persiga a otros y los mate. Pero si un noble reúne un gran ejército de campesinos y hace de ellos guerreros que matan con el poder de las armas, no los consideras asesinos. ¡Ni les reprocharía su propia conciencia, sino que se jactarían y se considerarían héroes por asesinar a los impíos! Este es el veneno que se ha esparcido entre los cristianos por hombres eruditos que no siguen al manso Señor Jesús, sino el consejo de Babilonia, la Gran Ramera. ¡Y por eso, nuestra tierra está llena de abominación y sangre!

No quiero tomar a la ligera la predicación y las buenas acciones que hombres, como Hus, Matías y Jacobo, hicieron en el nombre de Dios. Pero sostengo que ellos también han bebido del vino de la Gran Ramera, con el que ha embriagado a todos los pueblos y naciones... Ellos han escrito cosas contrarias a las leyes de Dios, en particular, lo que el maestro Hus escribió sobre portar la espada, hacer juramentos y venerar imágenes. Por lo que, yo no podría avalar lo que han transmitido, siendo de una naturaleza ofensiva para tropiezo de muchos...

Pedro podía hablar con cierta autoridad, puesto que, según se cuenta, se había alistado en el ejército en su juventud. Allí descubrió que la vida de soldado era inicua. Entonces pensó en entrar en un monasterio, pero se sorprendió al saber de las inmoralidades practicadas en esos lugares. Finalmente, volvió a su pequeña propiedad en

---

35 Santos del Antiguo Testamento, quienes sí vivían bajo la ley mosaica, pero sin la gracia transformadora de Jesucristo.

Chelice en el sur de Bohemia, y se dedicó a escribir panfletos sobre los problemas de su país. Logró algo de instrucción en Praga. Había estudiado los escritos de Wyclif y de Hus, y con frecuencia apelaba a Wyclif en sus obras. Podía citar, a voluntad, escritos de la iglesia primitiva. Tenía un buen conocimiento práctico de la Biblia; y, sobre todo, tenía la enseñanza de Cristo y de los Apóstoles grabada en su conciencia y en su corazón.

Como no era sacerdote, podía permitirse el lujo de ser independiente; como no dominaba el latín, escribía en bohemio; y así, como Stitny y Hus hicieron anteriormente, él atrajo a la gente en un idioma que todos podían entender. De todos los líderes del pueblo en Bohemia, Pedro fue el más original y atrevido. Mientras reflexionaba sobre las aflicciones de su tierra natal, llegó a la firme, pero triste, conclusión, de que todo el sistema religioso, mezclado con política, estaba podrido hasta los huesos.

## Pedro y la guerra

Como veremos, Peter Chelcicky se dedicó a escribir. *Sobre la guerra espiritual* fue su primer tratado y abordaba el tema del uso de las armas por parte de los cristianos. Él había estado en comunión con los Taboritas mientras mantuvieron la enseñanza de la no resistencia. Luego de las conversaciones en Praga, se apartó. Al respecto, él escribió:

Nuestros hermanos [quienes una vez siguieron el mandato de las Escrituras contra el uso de la violencia], para nuestra gran vergüenza y tristeza, han sido hábilmente seducidos por Satanás. Ellos se han apartado de las Escrituras en extrañas e inauditas imaginaciones y acciones.

Al mismo tiempo, reprendió a los quiliastas,<sup>36</sup> los cuales habían anunciado una fecha<sup>37</sup> para la venida del reino de Cristo, diciendo que el diablo había aparecido con los atavíos de «los profetas del Antiguo Testamento».

36 «Quiliasta» tiene que ver con la creencia en un reinado político visible de Cristo por mil años, se deriva de la palabra griega para mil: «chilia» o «quilia».

37 Entre el 10 y el 14 de febrero de 1420.

Después que la fecha profetizada llegara y no sucediera nada extraordinario, la mayoría de los taboritas abandonaron el quiliasmo. Pero aún quedaban unos pocos que practicaban la éxtasis y esperaban la llegada de un reino físico de Jesucristo. Entre ellos se contaba Martin Husska, un orador elocuente con el carisma para atraer seguidores. En su afán por mostrar su incredulidad en la transubstanciación, se supo que él literalmente pisoteó las hostias consagradas de la comunión católica. Pedro escribió sobre él:

Martín no era un hombre humilde ni estaba dispuesto a sufrir por Cristo... Él nos confesó su creencia de que habrá un nuevo reino físico de los santos establecido en la tierra, y que los buenos no sufrirán más, y [dijo] que... ‘si los cristianos tuvieran que sufrir siempre [en esta tierra], no quisiera yo ser siervo de Dios’.

Algunos de los compañeros de Martin, afines a sus ideas, se dieron libertad en muchas cosas y llevaron las consecuencias. Pensando que estaban por encima del pecado mientras estaban en un estado de éxtasis en los servicios de comunión, según los informes, convirtieron sus ágapes cristianos en reuniones para expresar un tipo de amor equivocado. Decidiendo que el feudalismo era malo, destruyeron toda estratificación de clase social, cada uno poniendo sus ganancias en un mismo fondo, practicando una forma de comunidad de bienes. Se negaron a pagar impuestos, diciendo que los señores y sacerdotes necesitaban ser castigados severamente por sus pecados. Martín se retractó de sus creencias, por un tiempo, pero tiempo después retomó sus ideas de nuevo. El general husita Zizka al fin ordenó su ejecución. Posteriormente, Zizka invadió el núcleo de los Adamitas —así denominados por andar sin ropas, cual Adán antes de la caída— y los exterminó casi acabadamente.

Pedro vivía mientras se desarrollaban estos hechos. Aunque él estaba en total desacuerdo con los Adamitas, desaprobaba que fueran castigados con la muerte, como hicieron los husitas, puesto que matar a los herejes no es conforme al evangelio. No es porque Pedro no tuviera motivos por los cuales buscar venganza: cuando debatían en Praga con los husitas sobre la guerra, las tropas católicas arrestaron al líder de su iglesia y lo quemaron por herejía.

A continuación, se compartan más frases de sus escritos contra el uso de la violencia, incluso en «favor del reino de Dios»:

¿Dónde Dios anuló sus mandamientos: No matarás, no robarás, no tomarás los bienes de tu prójimo? Si Dios no ha abrogado estos mandamientos, aún hoy deben ser obedecidos en Praga y Tabor. He aprendido de Cristo, y por Cristo estoy de pie; y si el mismo Apóstol Pedro descendiera del cielo, y empuñando una espada reuniera un ejército para defender la verdad, aun así, no le creería.

Es imposible, como han argumentado algunos teológicos, matar con amor en el corazón.

Y todos ellos se llaman a sí mismos cristianos, y se reúnen para invocar a Dios como «Padre nuestro que estás en los cielos». Todos se apartan del Señor y muestran su lealtad a Dios empujando la tierra con la sangre de otros hijos de Dios. Y oran continuamente a una voz: «Perdónanos como nosotros nos perdonamos unos a otros». Aun así, tratan de reunir una compañía tan grande de guerreros como les sea posible, y nunca piensa en perdonar incluso a los más cercanos a ellos. Por eso, sus oraciones son la más grande blasfemia...

El que mata, como verdugo, es tan malhechor como el criminal condenado a muerte.

Si él [Cristo] hubiera querido que las personas se hirieran unos a otros, que se ahorcaran, ahogaran y quemaran unos a otros, y cualquier otra manera de derramar sangre humana por su ley; entonces aquella ley del antiguo testamento podría haber permanecido sin cambios, con los mismos hechos sangrientos de siempre.

Castigos crueles... tortura, quitar la vista, mutilaciones de miembros, confiscación de bienes, deportación de las ciudades [no son prácticas cristianas].

Nadie debe desviarse del camino de Cristo para seguir al emperador con su espada, porque la enseñanza de Dios no cambia sólo a razón de que César se ha convertido en un 'cristiano'.



[Aunque] los gobernantes pecan actuando injustamente, [los siervos] también cometen pecado al buscar venganza contra sus señores.

En tiempos de guerra [la nobleza] hace guerreros de los curtidores, zapateros y tejedores, de cualquiera capaz de empuñar un garrote... porque, ni el rey, ni los príncipes, ni los nobles, ni la pequeña burguesía luchan ellos mismos, sino que obligan a sus peones a hacerlo por ellos.

Los santos deben ser obedientes a los poderes superiores, pero con prudencia, es a saber, en aquellas cosas que no son contrarias a Dios. Por lo tanto, deben pagar impuestos y servicios que los gobernantes exigen de sus súbditos... [Pero] un hombre que no aporta a un estado perverso en cometer pecado ni teme condenación, ya que podemos encontrar en las Escrituras semejantes ejemplos entre hombres justos.

[Los cristianos primitivos eran] humildes y sencillos, cuya única arma era la oración, ante los ataques y persecuciones de las autoridades seculares.

Pedro, no limitándose a cuestiones militares en su enseñanza de la «no resistencia», escribió:

Para los cristianos, los tribunales seculares son una vergüenza y un pecado.

Sería vergonzoso pelear y disputar ante la justicia humana sobre los bienes terrenales.

Porque Dios no ordenó, por medio de sus apóstoles, un rey para la santa iglesia, para protegerla de sus tribulaciones con su espada, luchar por ella contra sus enemigos y a través de la fuerza para hacer que esa iglesia le sirva. Dios nunca estableció [entre los creyentes] magistrados o concejales, para que la santa iglesia se presente ante ellos demandando por los bienes de este mundo, ni nombró policías y verdugos para que sus miembros pudieran ahorcarse unos a otros, o torturarse unos a otros en el potro por las cosas temporales. Tal conducta debe ser dejado a los paganos y mundanos... Porque la santa iglesia es espiritual y sólo necesita oficiales espirituales para su edificación.

Según la fe, [los cristianos] deben ser más proclives a sufrir, siendo pasados a espada, que cometer tales acciones contrarias al mandamiento de Dios.

Si alguien, sea judío, hereje o enemigo, está alguna vez en necesidad, entonces, de acuerdo con los principios del amor, es un deber cuidarle para que no muera de hambre o frío o de cualquier otra calamidad.

Para las disputas entre hermanos, «los más pequeños de los hermanos» debían ser llamados como jueces de la situación en cuestión. Si el que pecó no se arrepintiera, debía ser expulsado de la hermandad. Sobre el tal, Pedro escribió: «No se le debe hacer ningún mal, como una sentencia a muerte por sus pecados, sino que sea echado fuera, preservando así nuestra propia pureza.»

## Los frutos de la resistencia

Pasaba el tiempo desde que Pedro escribiera su primer tratado, y las fuerzas católicas atacaron Bohemia cinco veces, cuyo ataque fue repelido por los «Guerreros de Dios» de Zizca. Embriagados por la victoria, estos campesinos mal armados —el terror de Europa— se atrevieron a tomar la ofensiva, haciendo invasiones en Alemania y otras zonas circundantes. En los momentos que no se enfrentaban a los católicos, se dedicaron a discutir y pelear entre sí mismos. Finalmente, los utraquistas de Praga, después de feroces batallas,<sup>38</sup> fueron capaces de acabar con la base de los Taboritas.

Pedro, viendo con tristeza y horror mientras subía el humo de su amada Bohemia, escribió:

Por el bien del futuro, no debemos pasar por alto las cosas que hemos padecido y de las cuales hemos sido testigos oculares, durante más de quince años<sup>39</sup>... cuando, por razones de fe, un bando se ha levantado contra el otro, en su ira y salvajismo... Lo que uno proclama como verdad, el otro lo condena como error... El fuego que han encendido, ya no son capaces de apagarlo. En

38 Una de los cuales dejó, según se cuenta, 22.000 víctimas.

39 Probablemente, refiriéndose a las denominadas Guerras Husitas (c.1420-1434).

todas partes, el asesinato, la rapiña y la miseria han proliferado y muchos han perecido... Cada pueblo en la tierra se ha ceñido para la batalla, se ha encerrado en sus murallas y rodeado de fosos... Quien entra o sale del pueblo es encarcelado, robado o asesinado... Por todos lados, sólo hay escasez y miedo, en el hogar y en los campos y en el bosque y en las montañas. En ninguna parte se puede hallar descanso y paz. El pueblo trabajador es despojado de todo, abatidos, oprimidos, golpeados, robados, de modo que muchos se ven empujados a la miseria y el hambre, y a abandonar su tierra. Algunos incluso deben pagar la renta al castillo o al pueblo tres veces o hasta cuatro veces, bien sea, para un bando y luego, para el otro. Porque de lo contrario serían expulsados de la casa y de los campos. Y lo que no les es quitado por el castillo en impuestos, es devorado por los ejércitos... que saquean la tierra.

Un utraquista de la época, Juan de Pribram, dio un informe similar:

Esos campesinos que solían pagar tranquilamente la renta de un año ahora tienen que pagar esas rentas cinco o seis veces, así como con otros pagos. Tampoco pueden permanecer en sus casas o en los bosques o en una cueva. ¡Sí! Todo es usurpado y saqueado y expulsado.

«Se acabó el tiempo de andar con bastón de peregrino», uno de ellos había dicho. «Ahora tendremos que marchar, espada en mano». Después de años de marchar, empuñando la espada, quedaron en una situación tal que ni siquiera podían andar pacíficamente con un bastón... Y todo esto, a pesar de que los católicos, los enemigos originales, ¡habían sido completamente derrotados!

## **Pedro y las clases sociales**

Extraños híbridos resultan cuando los hombres comienzan a tra-

tar de adaptar el cristianismo a la cultura circundante.<sup>40</sup> Antes de que Roma se «cristianizara», existía la idea de dividir la sociedad en tres niveles: gobernantes seculares, gobernantes espirituales y trabajadores. Los dos primeros debían vivir del trabajo de los pobres trabajadores. Las encomiendas de autoridad no se lograban según la capacidad, sino por nacimiento; y en algunos casos esas encargas privilegiadas eran compradas. Todo esto no era más que un sistema europeo de castes, igual a él de la India.

Cuando la Iglesia Católica «cristianizó» a Roma, «cristianizó» las normas imperiales previas, considerando así a Roma como el *Corpus Cristianum*. La congregación de Roma respaldó su afirmación de poder espiritual supremo por un documento fraudulento llamado *Donación de Constantino*. Esta «donación» consistía en que el emperador romano Constantino donaba al obispo de Roma supervisión espiritual sobre sus dominios.<sup>41</sup>

«Desde ese momento», escribió Pedro Chelcicky, «estos dos poderes —el imperial y el papal— se han aferrado el uno al otro. Han trastornado todo en la Iglesia y en la cristiandad para sus propios propósitos impíos. Los teólogos, profesores y sacerdotes son los sátrapas del Emperador. Le piden al Emperador que los proteja, para que puedan dormir el mayor tiempo posible, y crean la guerra para que puedan tener todo bajo su control».

A aquellos líderes espirituales, Pedro dirigió algunos consejos, expresados de las siguientes citas:

Deben dar un buen ejemplo de laboriosidad. No deben hacer nada que justifique la burla de que habían elegido su llamamien-

---

40 En lugar de adoptar la cultura a Cristo... La palabra para esto es sincretismo, «sin» que significa «mismo», y «cret», de «creencia». Esto significa «creer igual al otro» o bien «mezcla de creencias». A pesar de todos los fracasos del sincretismo que vemos en la historia de la iglesia, la misionología moderna lo sigue promocionando. A los misioneros se les dice, insistentemente, que deben aprender la cultura de las personas a las que van a ministrar, para que puedan adaptar las enseñanzas de Cristo a ella con el menor dolor posible para los conversos. El resultado es una «Cristiandad» sin cruz y sin poder de vencer el pecado.

41 La Iglesia Católica ahora reconoce este documento como una falsificación del siglo VIII.

to por lo económico; aunque, a los dignos predicadores, no se les debe prohibir recibir lo que se requiere mantener la vida.

Todos son el pueblo peregrino de Dios donde existe trabajo, paciencia, aflicción, humillación y pobreza hasta la cruz.

De hecho, confío en Dios que hasta el día de mi muerte nunca estaré de acuerdo con esa doctrina sobre el cuerpo de Cristo, que considera correcto que estos dos arrogantes encargados [líderes espirituales y seculares] se eximan a sí mismos [del trabajo duro] y carguen todo el peso sobre el pueblo sencillo, como cabalgando sobre ellos, y se consideren superiores en el cuerpo de Cristo a los demás, a quienes no les estiman como miembros de un mismo cuerpo, sino que los ven como bestias, a las que poco importa cargar de trabajo hasta la muerte.

A tales, la ramera que se sienta en el trono romano ha dado a luz, libremente y sin dolor, sentada sobre cojines de seda, y los puso a vivir una vida refinada y delicada... Y todo esto, lo hacen con la sangre del pueblo simple y trabajado, de quien obtienen estas cosas con las mentiras que inventan, no tratándolos como de miembros de un mismo cuerpo, sino como perros despreciables. [Son] hombres ‘honorable’, que se sientan en grandes casas, justo estos hombres vestidos de púrpura, con sus hermosos mantos, empinadas capuchas y de obesas barrigas. En cuanto al amor al placer, fornicación, pereza, avaricia, falta de caridad y crueldad; en cuanto a cosas como estas, los sacerdotes no las consideran pecados cuando son cometidos por príncipes, nobles y plebeyos ricos. No les dicen claramente: —Tú irás al infierno si vives a costa de los pobres, y vives una vida de deseos carnales. Todo eso a pesar de que saben que los ricos serán condenados a la muerte eterna, por este comportamiento. ¡Oh, no! Prefieren darles un gran funeral, con una multitud de sacerdotes, clérigos y otras personas hacen una larga procesión. Se tocan las campanas. Hay misas, cantos, velas y ofrendas. Las virtudes del fallecido son proclamadas desde el púlpito. Ponen su alma en los libros de sus claustros e iglesias para estar continuamente orado, y si es verdad lo que dicen, posiblemente, esa alma no podría

perecer, puesto que ha sido tan amable con la Iglesia, y debe, sin duda, ser bien cuidada.

[Los frailes, supuestamente pobres,] pretenden seguir a Cristo, y tener suficiente para comer todos los días. Tienen pescado, especias, carne de cerdo, arenques, higos, almendras, vino griego y otros lujos. Casi siempre beben buen vino y rica cerveza en grandes cantidades, y así se van a dormir. Cuando no pueden darse lujos, se llenan con un simple pudin vulgares hasta que casi revientan. Y esta es la forma en que los sacerdotes «ayunan». Muchas personas darían la bienvenida a este tipo de «pobreza». Ellos proclaman a Jesús como un dulce aderezo para el mundo, para que el mundo no tenga que adaptar su camino al evangelio de Cristo y al peso de su cruz, sino que se conformen al mundo; y lo hacen más suave que el aceite, para que el golpe sea suavizado, y los violentos, ladrones, asesinos y los adúlteros pueden tener una entrada fácil al cielo.<sup>42</sup>

Pedro denunció específicamente a Alberto Magno (1193-1280), un monje benedictino, el cual apoyaba plenamente que los cristianos hicieran la guerra. La idea de un erudito gordo, sentado cómodamente en un castillo, que incitaba a la guerra entre los creyentes, era más de lo que Pedro podía aguantar. Provocado en su espíritu, escribió:

Le pareció mejor a Alberto apoyar la dicha de una vida de glotonería y libertinaje —una vida de placeres, de barriga llena y mejillas rubicundas—,<sup>43</sup> una vida sin preocupaciones sentado en

---

42 Seis cientos años después, Jesucristo es todavía más «dulce» que nunca. ¡Incluso los pervertidos pueden ahora pasearse con gracia en muchas iglesias, cubierta de azúcar con la «justicia imputada» de este dulce Jesús! Duele a decirlo, pero los fuegos del infierno consumirán todo de ese azúcar de hipocresía, para dejar sufrir el alma para siempre, apartado de Dios.

43 Estas palabras pueden parecer inusualmente duras para nuestro «cristianismo» actual, donde el pecado de la gula se practica sin límites y nadie, por así decirlo, levanta su voz. ¿Alguna vez has oído hablar de una iglesia que disciplina a alguien por glotonería? ¿No existe este pecado entre nosotros? ¿O, es que lo pasamos por alto? Se considera que unos 50% de los americanos sufren de obesidad, pero no se toma ninguna medida en nuestras iglesias.

un castillo bajo la protección de la espada, sin temor a la adversidad, dejando toda oposición a la espada, disfrutando de las órdenes sagradas de Dios, en seguridad, proclamando la alabanza y el honor de Dios.

A los líderes seculares del estado, Pedro les dirigió el siguiente reproche:

Si sus antepasados compraron seres humanos junto con sus derechos hereditarios a la propiedad,<sup>44</sup> entonces ellos adquirieron algo que no era suyo para comprar o vender.

[El señor feudal es un perezoso que] puede sentarse bajo la fresca sombra y burlarse de los ‘descamisados’ y ‘patanes’ que se asan en el calor, o enviarlos al frío amargo en ropa de dormir para atrapar liebres, y él mismo sentado en el cálido interior.

Ya que la nobleza, generalmente, había adquirido su posición a través de la violencia o el dinero, Pedro no daba crédito a su supuesta superioridad. Él escribió:

Si la nobleza no tuviera dinero a razón de su señorío, el hambre les obligaría a tirar su escudo de armas y poner mano al arado. Por lo tanto, sólo la riqueza sostiene el honor de su nobleza y la fama de su nacimiento. Al carecer de dinero, prontamente se hundirían en el fango, al mismo nivel del campesinado y, como desprecian el trabajo, con frecuencia pasarían hambre. Si [el trabajo de sus siervos] desapareciera, su noble cuna decaería miserablemente.

«Las autoridades civiles», escribió Pedro, «no pueden dirigir la vida de obediencia a Dios, porque se basan en una despiadada im-

---

44 Un aspecto negativo de la abolición de la esclavitud es que ahora no tenemos un concepto claro de la palabra «señor». En aquellos días, la nobleza heredaba o compraba las propiedades. Los que vivían en la tierra eran parte de la propiedad y pertenecían a un señor. En algunos lugares, el campesinado tenía la opción de mudarse si no les gustaba el señor. En otros, tuvieron que «sonreír y aguantar.» En conclusión, uno no podría vivir en un terreno sin permiso y pagar alquiler u otras cuotas. Además, en la mayoría de las ocasiones, el derecho del señor de enviar a los siervos a pelear sus batallas. ¿Es Jesús tu Señor?

posición de obediencia». Para ejemplar ello, escribió:

No todas las herramientas se pueden utilizar para todos los oficios, y cada negocio tiene sus propias herramientas. Un herrero no puede sostener una herradura en el fuego con un huso y una mujer no puede hilar con las tenazas de herrero. Por lo tanto, al igual que las tenazas pertenecen al herrero y el huso a la mujer, la autoridad civil es adecuada para algunas cosas y la religiosa para otras.

Los miembros perversos de la sociedad empuñan la espada, oprimen a los otros miembros menores, afligiéndolos, golpeándolos, encarcelándolos, agobiándolos con trabajos forzados, alquileres y otros artilugios, por lo cual los miembros menores se debilitan y palidecen... Porque la gente común y despreciada es como perros a los ojos de los poderosos, quienes sólo se detienen a pensar en nuevas maneras de insultarlos. Algunos les dicen 'pústula campesina'... otros: 'lechuza', o 'patán'. Abundan más los insultos que los honores por parte de los miembros más 'honorables'.

Desde que Agustín en su famoso tratado *La Ciudad de Dios* había afirmado la noción —utilizando Romanos 13 como base— de la idea de tres clases de la sociedad ordenadas por Dios, lo mismo seguía firmemente arraigada dentro de la cristiandad. Pedro llamó a tal manipulación bíblica, «ordeñar las Escrituras». Para él, el término «Iglesia del Estado» era una total contradicción de términos.

Reyes y príncipes invaden la iglesia, como lobos entran a un rebaño de ovejas.

Estas dos clases, el orden temporal basado en la fuerza y el camino del amor de Cristo, están muy distintas una de otra... una acción hecha por imposición de la autoridad es muy distinta de una hecha a través del amor y de la buena voluntad que surge de las palabras de verdad. La autoridad civil está tan alejada de la verdad de Cristo escrita en su evangelio, como la fe cristiana lo está de la necesidad de utilizar tal autoridad basada en la fuerza. Los que están en el poder civil no son guiados por la fe ni la fe



los necesita... La fe se apoya únicamente en el poder espiritual, se mantiene firme sin el poder de la autoridad civil, que sólo trae temor y solo puede lograr lo que desea bajo amenaza.

[El poder civil solo puede ser ejercido] por los peores hombres de la sociedad que no tienen fe o virtud, ya que es, por medio de terribles castigos, que el Estado obliga a los malhechores alguna medida de justicia en los asuntos exteriores.

La autoridad [civil] no puede existir sin crueldad. Si se deja de ser cruel, perecerá inmediatamente por sí mismo, ya que nadie le temerá... Por lo tanto, la autoridad [civil] queda muy lejos del amor.

Pedro Chelcicky ha sido llamado anarquista por sostener la idea de una ruptura de las clases sociales. Pero no fue un revolucionario en el sentido físico de la palabra, aunque Karl Kautsky opinaba que «Chelcicky era comunista en el significado cristiano original de dicha palabra».<sup>45</sup> Pedro reconoció el deber del cristiano de someterse a las autoridades civiles, pero sólo en la medida en que no transgreda la palabra de Dios. Aunque la enseñanza de Pedro sobre la eliminación de las clases tenía ciertas semejanzas a la de la «teología de la liberación»<sup>46</sup> de hoy en día, él no tenía ningún deseo que se llevara a cabo por el uso de la fuerza o por la política. La única revolución que predicaba Pedro era la venida del reino de Dios en los corazones y las mentes de aquellos que le permitían expresamente a Jesucristo, el

---

45 Karl Kautsky (1854-1938), nacido en Praga, fue el que moldeó el pensamiento socialista/comunista «ortodoxo» después de la muerte de Friedrich Engels. Él sostenía que Pedro era una especie de marxista medieval, aunque fue lo suficientemente honesto para admitir que Peter Chelcicky y Karl Marx eran muy distintos en su modo de ejecutar y realizar sus ideales. Chelcicky seguía en pos de Jesucristo; Marx en pos de su ídolo de cierta filosofía humana.

46 «Teología de la liberación» es un término amplio que se refiere a la enseñanza que llama a la iglesia a «liberar» a los pobres y a los oprimidos de los gobiernos abusivos por la rebelión y la fuerza. Esta doctrina ha tenido peso en América Latina, donde existe mucha pobreza y corrupción. Pero tal teología resistidora no se funda en la Biblia, pues Jesucristo no enseñaba a sus seguidores a resistir a los gobiernos, a excepción a que estos eximieran la desobediencia a Dios. En tales casos, el creyente tiene que desobedecer el gobierno, pero sin un espíritu rebelde y/o vengador. Ni se debe tratar de intervenir en lo político; lo político es de este mundo, no del reino de Dios.

Hijo del Dios vivo, ser su único Señor y Salvador.

## **Pedro y la separación del mundo**

Pedro fue consecuente con su doctrina, al no usar influencias políticas para apoyar sus puntos de vista. Enseñó que el estado tenía su rol, y que la iglesia no debería interferir en su función. De la misma manera, la iglesia no debe recurrir al estado para realizar las labores espirituales. Pero, los cristianos no solamente se abstuvieron de ser magistrados y caballeros, sino que tampoco interponían demandas ante los tribunales seculares. Además, puesto que Jesús prohibió los juramentos, muchas ocupaciones no eran compatibles con seguir a Cristo, ya que se requería de juramentos en muchas profesiones comerciales. Además de esto, a Pedro le daba duda a la actividad de comprar y revender para ganarse la vida: dejó la impresión de tratar de vivir de los demás sin trabajar honradamente. Es más, con frecuencia, se daban muchas disputas por los precios en los mercados.<sup>47</sup> De hecho, la misma vida de la ciudad fue considerada incompatible con seguir a Jesús, puesto que, la mayoría de las personas que se asentaban dentro de las murallas de las ciudades lo hicieron por motivos materiales o promoción política. En las ciudades, escribió Pedro, «la plenitud de la autoridad radica en la acumulación de riqueza y en vastas reuniones de hombres armados, castillos y pueblos amurallados, mientras que, la realización y plenitud de la fe está en la sabiduría de Dios y en el poder del Espíritu Santo».

Por lo tanto, los verdaderos cristianos, de ser posible, no deberían vivir en las ciudades. Puesto que viviendo en una localidad donde pagan las tasas e impuestos habituales,<sup>48</sup> estarían contribuyendo con mantener un sistema cuya razón de ser es la protección de los «ladrones», o sea los comerciantes que buscaban ganar la vida sin trabajo. Consideró a las ciudades como moradas del vicio, y sus ciudadanos como deshonestos y sin conciencia. La primera ciudad, dijo Pedro, fue construida por el asesino, Caín. Primero asesinó a su her-

47 Los primeros anabaptistas (al menos algunos de ellos), 100 años después de Chelcicky, también prohibía ganarse la vida comprando y revendiendo.

48 Vivir en una ciudad amurallada era más caro que vivir en una zona rural desprotegida.

mano Abel; luego reunió a sus seguidores, y construyó una ciudad rodeada de murallas, convirtiéndose en un hombre de posición, por el robo y la violencia. También dijo que las ciudades de entonces no eran ni un poco mejores que la edificada por Caín.

En ese tiempo, los ciudadanos de algunos pueblos de Bohemia disfrutaban de ciertos derechos y privilegios especiales; y esto, le pareció a Pedro, vulgarmente injusto. Condenó a esos ciudadanos como ladrones. «Ellos son», dijo, «la fuerza del Anticristo; son adversarios de Cristo; son una chusma malvada, audaces en la maldad; y aunque pretendan seguir la verdad, se sientan a la mesa con gente malvada y pillos seguidores de Judas.» Por tanto, para los verdaderos cristianos, sólo había un camino disponible: en vez de vivir en pueblos impíos, deberían tratar de establecerse en lugares rurales, ganarse la vida viviendo como granjeros o jardineros, y así, mantenerse lo más alejado posible del estado. Nunca deben de tratar de obtener grandes ganancias en los negocios. Si lo hicieran, simplemente estarían robando y engañando a sus vecinos.<sup>49</sup> Deben esforzarse por cortar toda conexión innecesaria con esa institución anticristiana llamada *estado*, que se nutre de la fuerza y el poder.

Cualquiera que sea su ocupación, el cristiano no debe acumular riqueza, declaró Pedro. No es que deba ser como un fraile mendicante, lo cual no es provechoso. Trabajo honesto, sin afán por la ganancia egoísta, era la meta. Todo el exceso debe ser usado para bendecir a otros.

Veamos, una vez más, en las propias palabras de Chelcicky, su

---

49 La vieja idea europea de «precio justo» parece haberse quedado en el olvido. «Precio justo» era el concepto de vender un artículo a un precio fijo, con valor fijo de ganancia por artículo. No se permitía al comprador, ni al vendedor, «discutir» el precio para hacer un mejor trato, ni aprovecharse de la ignorancia del precio por parte de otro. Si ocurría un desastre natural o algo que afectara el suministro, no era permitido aumentar su precio para «aprovecharse de la situación». De hecho, había leyes que prohibían tales actividades, aun en América. En la década de 1600, en EE. UU., hay registro de la condena de un rico comerciante que estaba sacando demasiado provecho de su mercancía. Este principio se opone a práctica actual de comprar en grandes cantidades y esperar una situación para aumentar el precio especulativamente.

## entendimiento de la relación de los cristianos con el dinero:

Si un hombre no ha sido engañado por la codicia, ¿por qué debería necesitar de las riquezas o se preocupa por las cosas mundanas?

Quien no es de Dios no puede verdaderamente disfrutar ni poseer nada perteneciente a Dios, excepto como un hombre de violencia, que goza y posee ilícitamente lo que no es suyo.

Es difícil ‘comprar y revender’ cualquier cosa sin pecado, a causa de la codicia excesiva.

Todo tipo de ocupación comercial y lucrativa relacionada con la ciudad debe evitarse para no dañar el alma de uno.

La verdadera palabra de Dios dice: «La tierra y todo lo que en ella hay son del Señor: sus montañas, valles y campos.» Dios es el único gobernante legítimo de la tierra...

El que no es de Dios no tiene derecho a poseer o retener algo que a Él pertenece. Si alguien reclama la propiedad de los bienes terrenales, lo hace porque se ha apoderado de ellos a través de la violencia, de manera ilegal.

Nuestros antepasados, estando en desobediencia a la ley de Dios, compraron y establecieron demandas ilegales para nosotros...<sup>50</sup> Y lo que heredamos de ellos fue pobreza, vergüenza, muerte y, finalmente, el infierno.

Si ustedes que son grandes, gordos y soberbios dicen, —Nuestros padres compraron a esta gente y estas propiedades como nuestra herencia—, entonces, ¡ciertamente se ocuparon en malos negocios e hicieron un trato que les saldrá caro! ¿Q u i é n tiene el derecho de comprar personas, esclavizarlas y tratarlas, indignamente como si fueran ganado? Prefieres los perros a las personas, a quienes maldicen, desprecen y golpean —a quienes extorsionan con impuestos y pones grilletes— mientras dicen a sus perros: —Ven, perrito, ¡acuéstese en esta almohada!

---

50 Refiriéndose, muy probablemente, a quienes compraron o heredaron propiedades que incluían los peones que vivían en esa propiedad.

Jesús ahora es muy pobre. No tiene multitudes siguiéndolo. Los pocos que se quedan con él son los marginados e ignorantes, porque los doctos del mundo son demasiado ricos y famosos. Han engendrado muchos siervos de Dios con sus espadas; por eso todos los del mundo los admiran.

Cuando un pueblo, que se cree sabio en este mundo, ve a Cristo —abandonado, vestidos con ropaje de pobreza, y rodeado por el peligro— le dan la espalda, y luego siguen a hombres ricos y populares que sirven a Dios que predicán en catedrales, con ejércitos, con autoridad civil, con tribunales, instrumentos de torturas, picotas y horcas.

Todo el «sabio» mundo va tras ellos, pero sólo los «tontos» se atreven a seguir a Cristo y ser burlados.

¡Oh, qué ínfimo y estéril es el dominio de los reyes terrenales comparado con el dominio de Cristo! Los gobernantes de la tierra amontonan cargas y sufrimientos sobre sus súbditos en vez de libertad y consuelo. Por el contrario, el reino de Cristo es tan poderoso y perfecto que, si el mundo entero lo aceptara, tendría paz y todas las cosas obrarían para bien. Allí ya no habría necesidad de gobernantes temporales, porque todos vivirían por la gracia y la verdad.

El ideal de Pedro se podría resumir en la palabra «simplicidad»; viviendo para Dios sin enredarse en los asuntos de esta vida. Él mismo era un pequeño agricultor, aunque con sus habilidades él hubiera podido tener una posición de liderazgo en el movimiento husita. Fue tan desconocido que no se sabe con certeza ni la fecha de su nacimiento ni de su muerte. Es muy posible que él naciera en una familia acomodada, dado que tuvo la oportunidad de aprender a leer y escribir y, en sus inicios, tenía dinero para comprar libros. Aunque no se sabe a ciencia cierta partes de su vida, lo que sí sabemos es que Pedro no estaba dispuesto a usar sus recursos moderados para avanzar a sí mismo. ¡De hacerlo, habría quedado como un gran hipócrita!

Y había «cosas hermosas y deleitosas, colores, vestidos finos y hermosos, perfumes, platos deliciosos, objetos inusuales, ropa delicada,

habitaciones finas, belleza física en hombre o mujer» para tratarse. ¿La opinión de Pedro sobre todo esto? Eran obstáculos para seguir el camino estrecho y lazos tendidos por el diablo para los incautos.

«[Ciertos] hombres», trazó él, «usan capas que llegan a ras de la tierra,<sup>51</sup> y su larga cabellera les cae hasta los hombros; y las mujeres usan tanta indumentaria, que apenas pueden arrastrarse y se pavonean como las cortesanas del Papa, para asombro y repugnancia del mundo entero.» Los hermanos que se unieron a él en Chelcice vestían unas sencillas túnicas grises con un cordón atado alrededor de la cintura. Estos hermanos eran el rebaño de Cristo, «quienes, oyendo su voz y creyendo en Él, están dispuestos a seguir sus pasos, apartándose del mundo por causa de Él y poniendo sus esperanzas de su propio bienestar sólo en Él.»

A cada rato, Pedro Chelcicky advertía a las almas sobre los peligros de una vida para complacer los cinco sentidos:<sup>52</sup>

Aquellos que viven para los sentidos físicos externos y han abandonado el corazón<sup>53</sup> no son capaces de percibir lo pertinente al interior y espiritual, ni ser partícipes de ello. Quién pueda acercarse y aprender de Jesús a reconocer lo que es la vida espiritual interior —por la que el hombre llega a comprender el discipulado basado en una fe interior— puede alcanzar el amor de Dios. El mismo no permite que sus pensamientos se dispersen en muchos asuntos y no lleva el corazón al letargo, para que se habitúe a divagar. Tal persona no es como el vagabundo que sólo permanece en casa como un invitado y sale a vagar en las calles de afuera, a través de las puertas de los sentidos físicos. El vaga-

---

51 Obviamente, se refiere a las capas usadas simplemente como adorno. Los hombres que portaban capas como impermeable, se cubrían hasta la cintura, nada más.

52 Pedro no fue único en este; los taboritas y los utraquistas también hablaban con frecuencia y con vehemencia en contra de la mundanidad.

53 Para entenderlo, imagínese el cuerpo como un círculo. Dentro de ese círculo hay otro, llamado el hombre interior. ¿En cuál círculo pasas la mayor parte de tu tiempo viviendo? ¿En el exterior (buscando sensaciones corporales), o en el interior (buscando refinar rasgos de carácter como la dulzura, la bondad, la humildad, etc.)?

bundo quiere ver, observar y cuestionar todo, dondequiera que ocurra algo nuevo, queriendo darle cabida a todo, no importando la procedencia, parloteando innecesariamente sobre todo y queriendo, como costumbre, ser un invitado en cualquier lugar. Tal es la vida física. Pero, retener control sobre estas cosas y ser señor de los sentidos y el corazón, protege a uno de tales distracciones. Así es estar vivo espiritualmente, según el espíritu de fe.<sup>54</sup>

## **Pedro, la Biblia y la fe**

«¿Es suficiente la ley de Dios, sin las leyes mundanas, para guiarnos por el camino de la verdadera religión cristiana? Con temblor, respondo, que sí lo es. Fue suficiente para Cristo mismo, al igual que para sus discípulos.» Con facilidad podemos ver en estas frases que Pedro era «un hombre del libro de libros,» la Biblia. También escribió Pedro:

Toda doctrina necesita ser probada por la vida y las palabras de Cristo, para ver si concuerda con su ejemplo y enseñanzas. La ley [de Cristo] no es menos pertinente hoy de lo que fue desde el principio.

Reconozco a todos los santos doctos, incluso a los de hoy, en la medida en que puedan indicarme, a través de sus enseñanzas, el camino del verdadero entendimiento en esos temas que Dios me ha mostrado en su ley... y yo los sigo, con agradecimiento, considerándolos correctos, cuando dan una verdadera comprensión e iluminación o proclaman fielmente alguna verdad oculta.<sup>55</sup>

El que no es llevado sinceramente a la fe cristiana por medio de la predicación del evangelio, nunca será traído por la fuerza, así como nadie nunca aprenderá el idioma checo correctamente por medio del alemán. [En otro lugar dice:] [Usando] la espada del poder temporal sobre los borrachos y ladrones y otros pecadores, queriendo por esta espada concebir el espíritu de Cristo

---

54 Te sugiero que releas despacio este último párrafo. Es una vianda sólida que amerita ser digerida con esmero.

55 Y de esta forma debemos ver hoy en día a Pedro Chelcicky: «Sígueme como yo sigo Cristo...»

[es como] una compañía de sacerdotes reunidos alrededor de una anciana exigiéndole que dé a luz.

Vive por fe aquél que lleva su vida acorde a la fe y la conduce en obediencia a Dios, según el entendimiento del significado de la fe de Cristo...<sup>56</sup>

Cristo Jesús, como verdadero Dios y verdadero hombre, perfecto y pleno, nos enseñó, de manera excelente, cómo agradar a Dios en todo. No sólo nos dio un ejemplo perfecto, también hace posible que lo sigamos. Sólo pecamos cuando vamos en pos de cosas que Cristo condenó, o cuando damos la espalda a su camino. Toda su vida en la tierra fue un ejemplo y una lección para nosotros.

Y la ley de Dios es una y está en unidad con el amor y la bondad, que pueda recibir la más grande multitud de hombres, para que todos pudieran llegar a ser uno. Si el mundo tuviera fe en la ley de Dios y la obedeciera, todos podrían ser uno en Cristo, porque esta ley guía a los hombres a que cada uno ocupe su lugar a la par con su hermano, amando a su prójimo como a sí mismo, sobrellevando su carga, y hace con todos los demás, como le gustaría que hicieran con él mismo. Por lo tanto, no puede haber una palabra mejor para la humanidad mientras recorre el camino de esta peregrinación mundana, porque esta palabra conducirá a los hombres a la vida verdadera, al hacerlos agradables a Dios y de edificación unos a otros, para que cada uno se convierta en servidor de su hermano.

## La red de la fe verdadera

Pedro escribió como un hombre común. En gran parte fue autodidacta, su ortografía no siempre fue correcta, y cuando usaba la palabra *kopyto* («pezuña» en bohemio), en lugar de *kapitola* (capítulo), sus enemigos no perdieron su oportunidad de mofarse de Pedro. Lo llamaban «Doctor *Kopytarum*» (Doctor Pezuña) y se burlaron de su obra más grande y significativa: *La red de la fe verdadera*, escrita

---

56 ¡Compare esta definición de «fe salvadora» con aquella de la moderna «fe evangélica» que no demanda la obediencia al sermón del monte!



entre 1440 y 1443. Esta fue quizás la culminación de su exposición del 'Anticristo' y el caos resultante que siguió a la boda entre la iglesia y el estado.

Utilizando la alegoría de la red [verdadera fe] de Cristo arrojada al mundo (Lucas 5.4-11), recogía toda clase de peces. El fin del mundo iba a ser un juicio, en el cual los buenos y los malos serían separados. Pero, con la llegada de Constantino a la iglesia —quien debería haber sido obligado a renunciar a su cargo cuando se convirtió en un «cristiano»— dos grandes ballenas entraron en el red, así como otros grandes peces. Estos grandes animales se agitaban y golpeaban la red hasta que esta se rompió y quedó con grandes agujeros.

«Por medio de sus discípulos», escribió Pedro, «Cristo puso al mundo en la red de la fe verdadera, pero los peces más grandes, rompiendo la red, escaparon. Luego los otros, a través esos agujeros hechos por los peces grandes, se salieron de la red y ésta quedó casi vacía.» El significado fue claro para todos: las dos ballenas que la rompieron eran el Emperador y el Papa; los grandes peces eran personas poderosas, como eruditos, herejes y transgresores; y los pececitos eran los verdaderos seguidores de Cristo.

«Desde entonces», escribió Pedro, «todos viven en hipocresía, desde el más pequeño hasta el más grande, descifrando cómo ser un cristiano, mientras hacen todo lo que su carne desea. Todos buscan el honor del mundo y lo halagan con pláticas agradables. Todos quieren la paz con el mundo, para evitar sufrir persecución de cualquier manera, tal que comparar el cristianismo de hoy con el de la iglesia primitiva igualaría la comparación entre la noche con el día».

El Papa abandonó la pobreza apostólica y trató de gobernar de forma pagana, tanto a los creyentes como al mundo. Sólo él podía validar el ministerio de otros sacerdotes, afirmaba el papa. Se atribuyó prerrogativas divinas, como el perdón de los pecados, y multiplicó el número de leyes contrarias a la ley de Dios. Asimismo, el Emperador era culpable de infiltrar en la red el paganismo y un gobierno pagano. La autoridad civil operaba por coacción, lo cual es contrario al amor de Cristo. Un verdadero cristiano no puede ser gobernante civil de los verdaderos hermanos cristianos como de los descarriados y desobedientes, porque la coerción y la igualdad fraternal y el amor

son incompatibles. La guerra y el derramamiento de sangre no son el camino de Cristo. De ahí que el método coercitivo de la autoridad civil y el método persuasivo de Cristo deben mantenerse aparte.

En una exposición de su comprensión de la salvación, Pedro escribió:

Dios ha dado testimonio de que Él mismo perdona los pecados y perdona al mundo, poseyendo en sí mismo el único derecho de perdonar los pecados, porque Cristo Jesús es a la vez Dios y hombre. Y por eso, murió como hombre por los pecados y se entregó a sí mismo a Dios en la cruz como ofrenda por los pecados. Así Dios logró, por Él y su sufrimiento, el perdón de los pecados del mundo. Entonces, sólo Él tiene el poder y el derecho de perdonar a los hombres sus pecados. Por lo tanto, el gran sacerdote [el Papa], en suma pompa con que se eleva por encima de todo lo que es llamado Dios, como un ladrón se ha apoderado de estos derechos de Cristo. Ha instituido la peregrinación a Roma, a través del cual los pecados han de ser limpiados. Por lo tanto, multitudes ebrias corren juntas de todas las tierras, y él, el padre de todos los males, distribuye su bendición desde un lugar alto a las multitudes para que tengan el perdón de todos los pecados y liberación de todo juicio. Él salva del infierno y del purgatorio, y no hay razón que alguien debería ir allí. Además, envía a todas partes indulgencias por dinero, que aseguran la liberación de todos los pecados y dolores; ni siquiera necesitan tomar la molestia de venir a él, sólo tienen que enviar el dinero y todo se les perdona. Aquello que pertenece sólo al Señor, este funcionario lo ha tomado para sí mismo, atrayendo para sí la alabanza que pertenece al Señor, y se enriquece por la venta de esas cosas. ¿Qué se le deja a Cristo hacer por nosotros cuando este oficial nos ha liberado ya de todos los pecados y juicios, y puede hacernos justos y santos? Son sólo nuestros pecados los que se interponen en el camino de nuestra salvación. Si el gran sacerdote [el Papa] remite todo esto, ¿Qué hará el pobre Señor Jesús? ¿Por qué el mundo lo rechaza así y no busca la salvación en Él? Simplemente porque el gran sacerdote con su majestad

lo cubre con su sombra y lo oscure al mundo, mientras que él se hace un gran nombre en el mundo y prestigio sin igual. Para que el Señor Jesús, ya crucificado, sea el hazmerreír del mundo, y sólo se hable del gran sacerdote, en el cual, el mundo busca y encuentra la salvación.

Así fue la obra de Pedro Chelcicky. Se conservan algo más de cincuenta trabajos de su pluma, aunque, sólo una pequeña parte está disponible para aquellos que no están familiarizados con su amado idioma bohemio. Si no tenía otro don, era escritor. Aún hoy, sus obras son valoradas por los secularistas por su peculiar estilo y comparaciones ingeniosas. También fue un líder, después de la muerte de Vojtech, de un grupo de hermanos que se reunía en Chelcice. Hay evidencia de que pudo haber ministrado en otras hermandades cercanas de la misma fe preciosa. Pero otros detalles sobre su vida personal son inexistentes, o aún por ser descubiertos en algún manuscrito oculto. Así que, él vivió, escribió y murió.

Sin embargo, sigue vivo. Como pronto veremos, sus escritos ayudaron a dar forma a la iglesia Unitas Fratrum. Es por esta razón, en parte, que incluyo tantas citas de él en este libro, ya que sus escritos motivaron a otros ponerlos en práctica. Varios siglos después, Los Hermanos de Moravia revivieron la Unidad de Hermanos, una vez muerta. Y en el siglo XIX, cuando los huesos de Pedro se habían vuelto polvo ya desde hacía mucho tiempo, otro autor fue moldeado por sus escritos: nada menos que el famoso, el más grande a los ojos de muchos, el escritor ruso Tolstoi.

Mientras tanto, regresamos al escenario político de Bohemia...

## **Tengo un sueño**

En aquel tiempo no habrá rey en la tierra, ni amo, ni habrá súbdito, y todos los impuestos se acabarán, nadie obligará a otro a hacer algo, porque todos serán igualmente hermanos y hermanas. Como en la ciudad de Tabor no hay un 'mío' y ningún 'tuyo', porque todo es en común, así será en todas partes y nadie tendrá una propiedad especial, y los que tienen tal propiedad cometen un pecado mortal.

Para un peon en la Bohemia del siglo XV, las palabras anteriores eran como la canción de *El flautista de Hamelín*. Multitudes de campesinos se levantaron y siguieron a hombres predicando tales doctrinas, aunque fueran un poco ilusorias. Pero en las ciudades, no todos estaban dispuestos a distanciarse demasiado de la Iglesia Católica. Así que los husitas de la ciudad se sentaron a negociar con los líderes católicos.

Tras la aparatosa derrota del ejército católico, dirigido por el cardenal Cesarini en Tauss, el 14 de agosto de 1431, la historia del movimiento husita pasó a una tercera etapa, marcada por las negociaciones iniciadas por el Concilio de Basilea. Fue un nuevo espectáculo del concilio ecuménico católico tratar con los «herejes» como un partido que tiene derechos. Los líderes de la delegación de Bohemia fueron Juan Rokycana del partido utraquista y Procopio del taborita. Rokycana<sup>57</sup> era el pastor de la capilla Teyn en Praga.

El concilio reconoció los austeros principios de los husitas al pedir a las autoridades de Basilea que prohibieran todo tipo de bailes, juegos de azar y que prohibieran a prostitutas en las calles.<sup>58</sup> Cuando llegaron, el 4 de enero de 1433, los bohemios fueron asignados a cuatro albergues públicos, con una gran provisión de víveres y vino puesta a su disposición. Delegaciones del cabildo y de la ciudad les dieron una bienvenida formal. Los taboritas despertó gran curiosidad a razón de la omisión del uso del latín en los cultos y que no dispusiera el altar, tampoco usaran vestiduras sacerdotales.

En la sesión del consejo, los bohemios combinaron elogios con los nombres de Wyclif y Hus, y no tolerarían referencias a sí mismos como herejes. Las discusiones se prolongaron hasta el extremo, algunos de ellos se tardaron tanto como dos o tres días en sus discursos. Entre los principales oradores estuvo el inglés Pedro Payne, «El lolardo ambulante», cuyo discurso consumió tres días. El acuerdo

---

57 Este es el «apellido» con que la mayoría de las historias se refieren a él. Como solía ocurrir con la mayoría de los hombres de aquel entonces, es derivado del nombre de su ciudad natal.

58 Esto demuestra que a pesar de que los husitas tomaron las armas, eran moralmente muy fuertes en otras áreas.

final de cuatro artículos, conocido como la Compactita, fue ratificada por representantes del cabildo y de tres partidarios bohemios dándose la mano.

El acuerdo establecía:

[1] la libre predicación del Evangelio

[2] la distribución de la copa a los laicos

[3] la ejecución del castigo por los pecados mortales por el tribunal civil (no por la iglesia)

[4] la devolución del clero a la práctica de la pobreza apostólica.

Por su parte, los calixtinos limitaron el uso del checo en el servicio de la iglesia a la lectura de las Escrituras.

Aunque técnicamente la cuestión estaba resuelta, los taboritas no quedaban satisfechos pues los utraquistas habían aproximado demasiado cerca a los católicos. Estallaron hostilidades entre los dos partidos husitas, y después de una gran masacre en Praga, que involucró, según se dice, 22.000 víctimas, los dos bandos arrancaron una guerra civil. Los taboritas fueron derrotados en la batalla de Lipan, 30 de mayo de 1434, y Procopio fue matado. El poder de los taboritas había desaparecido y en 1452 perdieron el Monte Tabor, su principal fortaleza.

El Emperador entró ahora en posesión del reino de Bohemia y otorgó pleno reconocimiento a los sacerdotes utraquistas, prometiendo dar su sanción a las elecciones de obispos hechas por la voluntad popular y conseguir su ratificación por el Papa. Rokycana fue elegido arzobispo de Praga por la Dieta de Bohemia de 1435. Pero el emperador Segismundo murió poco después, en 1437, y el arzobispo nunca recibió el reconocimiento papal, aunque administró los asuntos de la diócesis hasta su muerte en 1471.

## **El hombre del camino intermedio**

—Dios, concédenos la gracia de encontrar un camino intermedio—, clamó Rokycana.

Una idea brillante es algo excelente. Un hombre para resolverlo es aún mejor. En el mismo momento en que los seguidores de Peter Chelcicky estaban organizando sus fuerzas, Juan Rokycana, arzobispo electo de Praga, estaba haciendo un gran revuelo en esa ciudad

embotada. Lo que Pedro había hecho con su pluma, Rokycana lo hacía con su lengua. Él predicó las doctrinas de Pedro en la gran Capilla Teyn; Rokycana mantenía correspondencia con Pedro sobre los temas candentes del momento; fue a verlo en su casa; recomendó sus obras a sus oyentes; y semana por semana, en lenguaje intenso, denunció a la Iglesia de Roma como Babilonia, y el Papa como el mismo Anticristo.

Su estilo era vívido y pintoresco, su lenguaje cortante y claro. Un día comparó la Iglesia de Roma con un edificio quemado y una ciudad en ruinas, donde las bestias de los bosques hicieron sus guaridas; y, de nuevo, la comparó con un barco sacudido por una tormenta, que se hundió bajo el aullido de las olas porque los marineros peleaban entre sí. —Es mejor—, dijo Rokycana, —atar un perro a un púlpito que permitir que un sacerdote católico profanarlo. Es mejor, ¡oh, señoras! que sus hijos sean verdugos que ser sacerdotes; porque el verdugo sólo mata el cuerpo, mientras que el sacerdote mata el alma. Mira ahí, —exclamó de pronto un domingo, señalando una pintura del apóstol Pedro en la pared—, hay tanta distinción entre los sacerdotes de hoy y los doce apóstoles como la que hay entre ese viejo cuadro y el Pedro viviente en cielo. Porque los sacerdotes han puesto al diablo en los sacramentos, ¡y los están conduciendo directamente a los fuegos del Infierno!

Si un orador elocuente ataca al clero, es cierto que atraerá una multitud. La Capilla Teyn estaba abarrotada. La gente escuchaba con deleite mientras respaldaba su ataque encendido con textos del profeta Jeremías. Con razón clamaron en su simple celo: —¡He aquí, ha surgido un segundo Juan Hus!

Pero Juan Rokycana no fue un segundo Juan Hus. Porque toda su intensidad en el púlpito sólo era cobardía de corazón. —Si un verdadero cristiano, —dijo él a un amigo—, se apareciera ahora en Praga, todos quedarían boquiabiertos como si mirarían un ciervo con cuernos dorados.

Pero él mismo no era un «ciervo con cuernos de oro.»

Mientras criticaba a la Iglesia de Roma, no buscaba el reino de Dios, sino su propia gloria y fama. Pronto, sus seguidores descubrieron su debilidad. Entre los que se agolpaban para escuchar sus ser-

mones, había algunos hombres pacíficos que no estaban contentos con fustigar todo el tiempo. Eran seguidores de las enseñanzas que expuso Pedro Chelcicky; pasaron su folletos en secreto de mano en mano; tomaron notas de los sermones de Rokycana; y ahora, estaban determinados a poner por obra lo que escuchaban.

Si Pedro no les hubiera enseñado nada más, al menos los habría convencido a todos ellos que el primer deber de los hombres cristianos era abandonar la Iglesia de Roma. Una y otra vez recurrieron a Rokycana para que los liderizara, para actuar de acuerdo con sus palabras, y para llevarlos a la prometida tierra. El gran orador vaciló y titubeó, los disuadió con excusas, y les dijo, a la manera de los cobardes, que era demasiado precipitado e imprudente. —Sé que tienen razón—, dijo él, —pero si yo me uniera a tus filas, sería vilipendiado por todos lados.

—Después de nosotros—, profetizó Rokycana en un sermón, —vendrá un pueblo agradable a Dios y de bendición para los hombres; ellos seguirán las Escrituras, y el ejemplo de Cristo y los pasos de los Apóstoles.

Pero, el pobre Rokycana no se atrevió a ser uno de los que «siguen las Escrituras». Se contentaba simplemente con hablar, y no caminar. Él era, de hecho, un «hombre del camino medio» que no anduvo por el camino angosto, pero tampoco prefirió el camino ancho. Su mayor error fue no darse cuenta de que no hay un camino intermedio: es meramente una ilusión, una ruta alternativa del camino ancho.

Pobre Rokycana. Cada artículo que leí sobre él lo presentaba como el gran conciliador: mucha palabra, poca acción. Truenos y relámpagos y nubes de tormenta, pero sin lluvia.





# Desarrollo

## **Gregorio «el patriarca»**

Los seguidores de la fe revivida no serían intimidados. Mientras más estudiaban los escritos de Pedro Chelcicky, más perdían la confianza en Rokycana; y ya que él se negó a guiarlos, abandonaban su iglesia en bloque, y encontraron a un líder más valiente entre ellos: Gregorio. Él ya era un hombre de mediana edad. Era hijo de un caballero bohemio, y aunque era un noble, era tan pobre que se veía obligado a trabajar como sastre para a mantenerse a sí mismo. Y era sobrino del mismo Rokycana.

Durante su juventud había estado en el claustro Slaven de Praga, como un monje descalzo; sin embargo, había encontrado que el claustro no era tan santo, como habría de esperarse, lo cual lo dejó decepcionado. Ahora, él era bien conocido en Bohemia como un hombre de gran carácter, piadoso y sensato, humilde y estricto, activo y animoso, dotado escritor y buen orador. Era muy amigo de Pedro Chelcicky y había estudiado sus obras con atención, y se dice que le gustaba en especial un pequeño ensayo titulado *La imagen de la bestia*, que había tomado prestado de un herrero en Wachau

(Austria). Al igual que Pedro, Gregorio tenía talento para escribir. Pero a diferencia de Pedro,<sup>59</sup> Gregorio también fue hábil predicador.

Con el tiempo, Gregorio perdió la paciencia con Juan de Rokycana, se puso en contacto con pequeñas congregaciones ubicadas en Vilenov y Divisov,<sup>60</sup> visitó a Pedro Chelcicky en su granja, y poco a poco formó el plan para fundar una comunidad independiente. De esta manera, él mismo hizo lo que Rokycana temía hacer: poner en práctica su predicación.

Cuales soldados que abandonan a un general cobarde y se reúnen alrededor del estandarte de un valiente, así estos oyentes de la Capilla Teyn se alejaron del vacilante Rokycana y se reunieron en torno a Gregorio «el patriarca».<sup>61</sup> De todas partes de Bohemia, de todos los estratos sociales, todos aquellos a quienes los escritos de Pedro habían tocado, todos los que estaban disgustados con la Iglesia de Roma, y que deseaban ver la iglesia de los apóstoles florecer en pureza y esplendor, nuevamente, y de todos los que, especialmente, deseaban un ministerio sacerdotal de carácter moral —de todos ellos fue formado un pequeño remanente. No sabemos cómo todo se llevó a cabo, pero, lentamente se iba aumentando en número. Por fin, surgió la terrible pregunta: ¿Cómo y dónde ellos deberían de vivir?

En el año 1457, murió Ladislao El Póstumo, Rey de Bohemia, y Jorge de Podiebrad reinó en su lugar. Casi al mismo tiempo, llegó a oídos de Gregorio que en la baronía de Senftenberg, en la frontera noreste de Bohemia, al sur de la carretera de Hradec Kralove a Breslau en Silesia, yacía un pueblo que serviría como hogar para él y sus discípulos. El pueblo era Kunvald, con un viejo castillo ubicado sólo a tres kilómetros, yendo por el valle: el castillo de Litice.

El pueblo estaba casi desierto, y sólo unas pocas personas sencil-

---

59 En ningún escrito he encontrado ninguna referencia a las habilidades como predicador de Pedro Chelcicky. Supongo, por lo tanto, que no era un hábil orador.

60 Congregaciones hermanas a la iglesia de la cual era Chelcicky.

61 Muchos historiadores usan el título «el patriarca» cuando se refieren a Gregorio. Con respeto a Gregory, cuyo carácter fue lo suficientemente claro como para saber que él hubiera preferido no ser conocido como el «patriarca» de la *Unitas Fratrum*, en esta obra no nos referiremos a él de esa manera.

las —remanente del mejor tipo de Taboritas— vivían allí ahora. ¿Qué mejor lugar podría hallarse? Gregorio expuso el plan a su tío Rokycana. Rokycana, que simpatizaba con sus puntos de vista y deseaba ayudarles —y quizá estaba contento de quitarlos de su vista, para que no pudieran instarlo a vivir lo que predicaba— llevó el asunto ante Rey Jorge. El rey, dueño de la finca, otorgó su permiso. Gregorio y sus fieles amigos pronto partieron camino a Kunvald, y allí comenzó a formarse el primer asentamiento de los hermanos.

Y de todas partes vinieron muchos otros, para hacer de Kunvald su hogar. Algunos procedían de la Capilla Teyn de Praga, otros llegaban a través de las montañas de Glatz, desde Moravia, algunos desde Vilenov, Divisov y Chelcice, y algunos de la iglesia utraquista en Koniggratz. Ciertos delegados del remanente de los adamitas se presentaron con propuestas para unirse a la hermandad. Estas propuestas fueron rechazadas. La «libertad» de los adamitas estaba fuera de equilibrio; por lo tanto, sólo unos pocos miembros de esa secta fueron admitidos, y sólo después de haber renegado de sus errores. También se unieron hermanos de pequeños grupos valdenses que estaban dispersos. Había ciudadanos de Praga y de otras ciudades. Allá eran licenciados y maestros de la gran Universidad. Había campesinos y nobles, eruditos y sencillos, ricos y pobres, con sus esposas e hijos. Así, lo hacían muchos que anhelaban ser puros y seguir al Maestro y sólo a Él, para encontrar una Betania de paz en el pequeño y acogedor valle de Kunvald.

Entonces, hallaron en el valle de Kunvald una aldea campesina casi desierta. Los pocos que radicaban allí los recibieron amablemente, y los jóvenes y las mujeres se pusieron a trabajar con animosidad. En campos empinados sobre el Orlice, gorgoteando valle abajo, se dedicaron a la agricultura, comenzando a sembrar diversos cultivos. También a la ganadería, trabajando con vacas; y a la apicultura, cuidando abejas. De los bosques trajeron madera para reparar las casas y construir más. Árboles frutales en el pueblo comenzaron, nuevamente, a producir, después de una poda cuidadosa, y las verduras se daban en aquella tierra fértil.

Pero, los nuevos colonos de Kunvald fijaron su objetivo en mucho más que prosperidad material. Lenta y pacíficamente, tendían a se-

guir más las enseñanzas de Cristo. Poco a poco abandonaron las ceremonias superfluas de la iglesia medieval y elaboraron un acuerdo fraternal sobre cómo adorar. Al principio se llamaban *Fratres Legis Christi* (hermanos en la ley de Cristo). Sin embargo, el nombre bohemo *Jednota Bratrská*<sup>62</sup> eventualmente se volvió más común.

Los creyentes de Kunvald no tenían la intención de comenzar un «nuevo grupo». Ellos creían que el Señor quería que dejaran que su luz brillara dentro de todo el cristianismo. Pero siguiendo el patrón de la comunidad en Chelcice, acordaron una forma de vida que condujo a una profunda separación en lo ético.

En su «acuerdo fraternal» decidieron no prestarse para testificar en cortes de justicia, ni hacer juramentos, ni desempeñar cualquier tipo de servicio civil, administrar posadas o verse involucrados en la compra o venta de algo más que las necesidades básicas de vida. También decidieron que ninguno de ellos podría ostentar un rango o privilegio mundano. Nadie debe jugar a los dados, asistir o trabajar en un teatro, pintar cuadros o tocar música para ganarse la vida, ir a ferias o celebraciones de días festivos, prestarse a la usura, o estar involucrado con la astrología, la brujería o la alquimia. Se acordó usar un tipo de vestido muy modesto en color gris y blanco, y se esperaba que todos participaran en las oraciones diarias y en el cuidado de los enfermos. Cada miembro de la Hermandad tenía, por supuesto, estrictamente prohibido participar en el gobierno mediante la aceptación de cualquier cargo, en cualquiera de sus dependencias, o en el servicio militar, así como por dirigir quejas o apelación ante el gobierno.

Una cabal igualdad debía prevalecer en la comunidad; no había que ser rico ni pobre. Antes de ser admitido en la comunidad, las personas ricas o miembros de una clase privilegiada tenían que re-

---

62 Se debate el significado exacto de este nombre. La mayoría lo traduce como «Unidad de Hermanos». Sin embargo, «jednota» también se usaba entre ellos para referirse a otros grupos eclesiásticos, como «jednota luterana». Por lo tanto, es posible que, simplemente, se hayan estado llamando a sí mismos, Iglesia de los hermanos, o, Comunidad de los hermanos. Jednota puede traducirse al español en cualquiera de los siguientes términos: asociación, unión, acuerdo, comunidad o unidad.

nunciar a sus propiedades y privilegios. Ningún hermano debía participar en el comercio, prestar dinero con interés o mantener una posada. Por otro lado, las reglas de la fraternidad hacían obligatorio para cada miembro ayudar a cualquier hermano que pudiera estar en necesidad. Vivir, trabajar y sufrir en silencio eran los únicos deberes impuestos al cristiano piadoso.

Aunque la propiedad privada y vivir aparte en familia separada no estaban prohibidos, el celibato se consideraba un estado mejor que el del matrimonio. Los miembros solteros vivían en casas comunitarias para hermanos y hermanas, donde trabajaban y compartían sus vidas.

Poco después de su llegada a Kunvald, la comunidad eligió a veintiocho hombres<sup>63</sup> como líderes. «En aquel tiempo», escribió un miembro, «el amigo anhelaba al otro amigo y el hermano al otro hermano, de modo que, continuamente, más personas se unían al grupo y su número aumentaba.» En 1459, un grupo dirigido por un exsacerdote taborita, Esteban, se unió en Klátovy en Moravia.

Gregorio viajó incesantemente, visitando personas que les interesaba buscar la verdad. Entonces, los descendientes de familias valdenses en el sur de Bohemia y las regiones montañosas de Moravia comenzaron a encontrar su camino hacia el nuevo movimiento, que ya para el año 1461 contaba con varios miles de miembros.

Poco a poco, a medida que maduraba su caminar con Cristo, sus esperanzas de funcionar como una «iglesia dentro de la iglesia» espiritual se desvaneció. Ellos se vieron obligados a dejar la posibilidad de un futuro prometedor con el movimiento husita, y empezaron a pensar seriamente en hacer las cosas de otra manera.<sup>64</sup> Escribieron a Rokycana:

Como no sabíamos a dónde ir, nos volvimos en oración a Dios mismo, y le rogamos que nos revelara su voluntad misericor-

---

63 De estos 28, tres eran antiguos sacerdotes y nueve se habían graduado en la Universidad. La decisión de unirse a los Hermanos no fue una aventura alocada de personas «incultas» en busca de una aventura.

64 Hasta ese momento, un sacerdote husita les había administrado la comunión.

diosa en todas las cosas. Queríamos caminar en sus caminos; queríamos instrucción en su sabiduría; y en su misericordia, y Él contestó nuestras oraciones.

Se dividieron en tres clases: los principiantes, los aprendices y los perfectos; estos últimos renunciaban a la propiedad privada por el bien de la causa común. Tenían supervisores para cuidar de los pobres. Tenían sacerdotes para administrar la comunión. Tenían laicos piadosos para enseñar las Escrituras. Hacían visitas para velar por la pureza de la vida familiar. Se aislaron de las multitudes enloquecidas por un desfiladero estrecho, con las Montañas del Águila, elevándose por un lado, y el antiguo castillo de Litice, a unas pocas kilómetros de distancia, en el otro. Allí en aquel valle fecundo, donde las huertas sonreían y los jardines florecían, y pequeñas casitas se asomaban en las afueras del bosque, ejercían sus oficios y leían sus Biblias, y se guardaban puros y sin mancha del mundo, bajo el ojo del Dios Todopoderoso.

### **Comer del potro para el desayuno**

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que estos hermanos tuvieran que mostrar de qué material estaban fabricados. Estaban en paz el uno con el otro, pero en Bohemia el mar todavía se agitaba por la tormenta.

Es curioso cómo razonaba la gente en aquellos días. Como los hermanos usaban pan en lugar de hostia en la sagrada comunión, llegó el rumor a los oídos del Rey que se trataban de peligrosos conspiradores, y celebraban reuniones secretas de una naturaleza misteriosa y profana. El anciano rey Jorge se consideraba un rey ortodoxo y había jurado que no permitiría herejes en su reino, ya que recibió apoyo del papado para alcanzar la ambicionada corona del Sacro Imperio Romano. Por lo tanto, tan pronto como supo que Gregorio había venido de visita a Praga, y que en realidad estaba celebrando una reunión de estudiantes universitarios en Pueblo Nuevo, descendió sobre ellos como un lobo sobre el redil, y dio la orden de arrestarlos en el acto —estaba seguro de que estaban tramando algún tipo de complot malvado.

En vano un magistrado amigo envió advertencias a los estudi-

antes. Dos de ellos resolvieron, a pesar del consejo de Gregorio, esperar su destino y «mantenerse firmes». —Pase lo que pase, —dijeron ellos en su ardiente fervor—, ¡que el potro sea nuestro desayuno y la hoguera nuestra cena! —Ante esto, Gregorio y algunos otros se sintieron obligados a seguir con ellos.

La puerta de la habitación se abrió de golpe. El magistrado y sus alguaciles aparecieron. —Todos —dijo el magistrado, parado en el umbral— los que desean vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución. ¡Síguenme a la cárcel!

Lo siguieron y fueron inmediatamente tendidos sobre el potro. Tan pronto como los estudiantes sintieron el dolor de la tortura, su coraje se derritió, como la nieve en un día caliente. Después de haber probado «el desayuno», no tenían apetito por «la cena»...

Fueron en grupo, excepto Gregorio, a la Capilla Teyn, subiendo al púlpito uno por uno, se declararon culpables de los cargos presentados contra ellos, y confesado, ante una multitud admirada, su plena creencia en todos los dogmas de la Santa Iglesia de Roma.<sup>65</sup>

Pero para Gregory, que ahora era un hombre mayor, el dolor fue demasiado severo. Sus muñecas crujieron; se desmayó, y se pensó que estaba muerto, y en su desmayo tuvo un sueño que le pareció como los sueños de los profetas de antaño. Vio en un hermoso prado un árbol cargado de frutos; la fruta estaba siendo arrancada por pájaros; el vuelo de las aves era guiado por un joven de belleza celestial, y el árbol estaba custodiado por tres hombres cuyos rostros le parecían conocidos. ¿Qué significó ese sueño para Gregorio y los hermanos? Era una visión de los buenos tiempos que se avecinaban. El árbol era la iglesia de los hermanos. El fruto fue su enseñanza bíblica. Los pájaros eran sus ministros y ayudantes. El joven de radiante belleza era el Divino Maestro mismo. Y los tres hombres que estaban de guardia eran... ¿Quiénes?

Mientras Gregorio yacía desmayado, su antiguo maestro y amigo, su tío, Juan de Rokycana, al enterarse de que se estaba muriendo, vino a verlo. Su conciencia fue golpeada, su corazón sangró y, retorciendo sus manos en agonía, gimió: —¡Oh, mi Gregorio, mi Grego-

---

65 Tiempo después, todos se arrepintieron de esta retractación.

rio, desearía poder estar donde tú estás!

Cuando Gregorio se recuperó, Rokycana suplicó por él, y el rey, finalmente, lo liberó. Por fin, regresó a un pueblo cerca de Kunvald. Los hermanos de Litice le escribieron a Rokycana:

¿Hemos merecido las persecuciones que has traído sobre nosotros? ¿No hemos sido tus discípulos? ¿No hemos seguido tus propias palabras al negarse a permanecer en conexión con la iglesia corrupta? ¿Es correcto invocar el poder civil contra nosotros? El poder civil está destinado para el castigo de los que han quebrantado las leyes de la sociedad y debe ser coaccionado dentro de los límites. Pero pertenece al mundo pagano, es absolutamente mal usarlo en asuntos de fe... ¿No eres del mundo y estás destinado a perecer con el mundo?

## **Cavernícolas**

Mientras tanto, la primera persecución contra los hermanos había comenzado con auge mortal. El rey Jorge de Podiebrad emitió una orden de que todos sus súbditos debían unirse a los utraquistas o a los Católicos Romanos. Emitió otra orden para que todos los sacerdotes que dirigían la comunión en la forma «blasfema» de los hermanos deberían ser, inmediatamente, condenados a muerte. El sacerdote de Kunvald, el anciano Miguel, fue echado en un calabozo. Cuatro líderes de los hermanos fueron quemados vivos; se acabó el hogar pacífico que había en Kunvald. Así, los hermanos se vieron obligados a huir a la bosques y montañas.

Estando en el bosque, se alimentaron por medio de la cacería de ciervos durante dos años. Como no se atrevían a encender un fuego durante el día, cocinaban sus comidas por las noches. Y luego, mientras el enemigo dormía y soñaba, leían sus Biblias bajo el resplandor de las fogatas, y oraban hasta que la sangre goteaba de sus rodillas. Si escaseaban las provisiones, formaban una procesión y marcharon en fila hasta el pueblo más cercano. Cuando la nieve yacía en el suelo, arrastraban detrás de ellos una rama de pino para que la gente pensase que una bestia salvaje había estado merodeando por los alrededores.



Podemos verlos reuniéndose en esos sitios despejados en Bohemia. Mientras las estrellas centinelas hacen guardia en el cielo, y el viento de la noche besaba los pinos, se leían unos a otros la promesa de oro, que «dónde estaban dos o tres reunidos en su nombre, Él estaría en medio de ellos». Por eso, se regocijaban de que ellos, los elegidos de Dios, había sido llamados a sufrir por la verdad. En vano habían apelado a Rokycana; él había terminado con ellos para siempre. —Tú eres del mundo —le escribieron en respuesta— y perecerás con el mundo.

Se decía que habían hecho un pacto con el diablo, y comúnmente los llamaban «Cavernícolas»<sup>66</sup> porque vivían en cuevas. Sin embargo, ni por un solo momento perdieron la esperanza. Cuando el rey en su locura pensó que estaban aplastados bajo sus pies, en realidad estaban aumentando continuamente en número. Como sus fogatas de vigilia brillaban en la oscuridad de los bosques, así mismo, sus vidas puras resplandecieron entre un pueblo entenebrecido. Ninguna arma poseían ellos, excepto la pluma. Nunca tomaron represalias, nunca se rebelaron, nunca tomaron las armas en su propia defensa, ni siquiera apelaron al brazo de la justicia.

Cuando eran heridos en una mejilla, volvían la otra; y de malos informes sobre ellos, fueron a buenos informes, tanto que el Rey, por vergüenza, tuvo que dejarlos tranquilos, consciente de que la fuerza brutal nunca podría apagar la vida espiritual. —Les aconsejo —dijo cierto obispo a la iglesia estatal— que no derrame más sangre. El martirio es algo así como un asado a medio asar, una carne propicia para criar gusanos.

---

66 De este vivir en cuevas fueron llamados por sus enemigos jamnici, o cavernícolas. Es posible que la denominación de jamnici se haya originado anterior a esta persecución. Ya en el siglo XIV los begardos de Alemania occidental llevaban el apodo de «Nookers» (Winkler), debido a lo secreto de sus reuniones; mientras que en Alemania del este fueron llamados «habitantes de agujeros» (Grubenheimer). La palabra jamnici (del bohemio jama, un agujero o cueva) es una traducción del alemán Grubenheimer, y quizás indica que la tradición begardo influyera en los hermanos bohemios.

## Unidad y división, casi...

A los pocos años de haber roto administrativamente con las iglesias de Bohemia «establecidas», cuestiones sobre la unidad y la posibilidad de división sacudieron al incipiente movimiento. Primero fueron asuntos sobre la unidad. ¿Deberían unirse con los valdenses?

Se convocaron reuniones y se hicieron discusiones detalladas con algunos ministros valdenses. Desde el punto de vista de los Hermanos, los valdenses tenían una doctrina bastante clara, pero los hermanos bohemios objetaban que muchos de los valdenses no practicaban lo que se suponía que debían practicar. En particular, la acumulación de riqueza por parte de algunos, y la aceptación, no muy honesta, de ciertas prácticas católicas y utraquistas. En privado, los valdenses no estaban de acuerdo con algunas de tales prácticas, pero parecía haber desarrollado la habilidad de callarse y seguir adelante con esas prácticas no-bíblicas para evitar la persecución.

Los ancianos valdenses eran humildes y honestos. Admitieron que eran ciertas aquellas cosas. Intentarían corregirlas.

Pero cuando consultaron con sus amigos utraquistas, los valdenses se desanimaron avanzar, pues se consideraba por lo menos ser un poco demasiado «radical». Así que la unión entre los bohemios y los valdenses nunca llegó a ser oficial.

Luego vino la división, casi. El problema era cómo ver la comunión. ¿Se convierten el pan y el vino, literalmente, en el cuerpo y sangre de Jesús con la bendición del sacerdote/ministro?

Esta fue una de las sobresalientes preguntas del momento. Entre los hermanos había diferente formación, ya que tenían distintos fundamentos previos. Eso amenazó con romper la unidad, como tales cuestiones muchas veces lo hacen.

Pedro Chelcicky fue probablemente el «héroe» del momento. El bálsamo sanador fue una declaración que parece haberse originado de él:

Todos los que reciben el sacramento en verdad, por la fe, creen y confiesan que es el verdadero cuerpo y sangre de Cristo, según

su palabra y mente, sin agregar algo, o quitar algo, y rechazan todas las explicaciones humanas.

¿Significaba eso transubstanciación, consustanciación, remanencia, presencia real, presencia relacional o memorialismo?<sup>67</sup>

Bueno, la declaración significaba que aquellos que participaban de la comunión del pan y el vino estaban comiendo el cuerpo y la sangre de Jesús. Fin de la polémica. No queda necesidad de discutir más en cuanto al cómo y el porqué.

En una carta a Rokycana en 1468, los hermanos escribieron:

Durante más de ocho años hemos puesto a un lado y evitamos todos los escritos y tratados [teológicos], especialmente los de Martinek y Biskupec.

En lugar de tratados teológicos prolijos, los hermanos se unieron en torno a la obediencia a Jesús. En palabras simples, su visión del cristianismo centrado en un buen vivir, y no tan sólo en un buen creer. Esta visión se demostrará en cómo andaban...

## **Aplicando la palabra a la vida cotidiana**

Con amor a Cristo y el compromiso de seguirlo juntos, los creyentes de Kunvald, de Bohemia del Sur, y de ciudades y pueblos de otras regiones checas realizaron una gran reunión cerca de Rychnov en 1464. Obligados a hacerlo en secreto, se reunieron en las montañas bajo cielo abierto. Pero, el documento que prepararon no permaneció en secreto, a pesar de que nunca tuvieron la intención que se hiciera público.

Entre otras cosas, los hermanos en la reunión cerca de Rychnov acordaron:

...mantener el vínculo de amor entre nosotros, creyendo en el Señor Jesucristo, y poner nuestra esperanza en Dios. Esto lo demostraremos en palabras y en cómo nos ayudamos unos a otros, en espíritu de amor, viviendo con honestidad, tranquilamente.

---

67 Todos estos son términos amplios y «académicos» para lo que sucede cuando uno participa de la cena del Señor. Indágalos para hallar con cual te encaja mejor.

dad, mansedumbre, sobriedad, humildad, paz y paciencia. Y a través de esto —a través de nuestro verdadero amor por otro— mostraremos a otros lo que creemos y en quien ponemos nuestra esperanza.

Nos comprometemos a obedecer todo lo que el Señor nos pida en la Sagrada Escritura. Junto con esto, nos comprometemos a aceptar, con buena disposición, las instrucciones, advertencias y reproches de nuestros hermanos y hermanas. Haciendo esto, guardaremos el pacto que hemos hecho con Dios y su Espíritu Santo por nuestro Señor Jesucristo.

Confesaremos nuestras faltas y defectos. Lo haremos en humildad y sometimiento de los unos a los otros. Nosotros mantendremos el temor de Dios ante nuestros ojos cuando otros nos reprendan, procurando cambiar nuestros caminos para mejor y confesar nuestros pecados ante Dios y los hombres. Si alguno de nosotros no guarde las reglas que hemos hecho, y demuestra ser infiel a nuestro pacto con Dios y a nuestro compañerismo cristiano, debemos declarar, aunque con profundo pesar, que no podemos asegurarle la salvación. Incluso podría ser necesario que lo excluyamos de nuestra comunión de la iglesia. Y si alguno fuera excluido de nuestra comunión, a consecuencia de alguna dolorosa transgresión o de error flagrante en la doctrina, no puede volver a ser admitirlo hasta que se haya limpiado por completo y demostrado claramente que ha cambiado sus caminos.

Estamos de acuerdo en que todos debemos guardar fielmente las instrucciones de los apóstoles en todas las cosas. Nuestros sacerdotes y maestros, en particular, deben dar un buen ejemplo a otros. Deben caminar humildemente, en palabra y obra, para que otros no tengan de qué acusarlos. Los que den bienes personales para la iglesia deben ser coherentes con su decisión y no reclamar herencias, dinero, o propiedades. Más bien, deberían seguir el ejemplo de los primeros cristianos, sometiéndose con alegría de corazón a tener todas las cosas en común, como está escrito, «Tenían todas las cosas en común y las distribuían según

la necesidad de cada uno». <sup>68</sup> Esto es un loable y ejemplo razonable para nosotros, en especial para aquellos que nos convertimos en mensajeros de las iglesias, para que puedan aprender a contentarse con comida y ropas sencillas, dejando el resto al Señor que los cuida. Ellos deben abstenerse de la extravagancia y conformarse con el apoyo que los mayordomos que administran el fondo común de bienes estén en capacidad de darles.

Además de esto, nuestros sacerdotes y maestros deben ser libres de todo cuidado con respecto a sus necesidades terrenales, para poder dedicarse a lo espiritual. Ellos deben soportar con paciencia lo que Dios permite que les sobrevenga: angustia, hambre, frío, persecución, prisión, y la muerte misma, siguiendo el ejemplo de los primeros cristianos, quienes se consagraron a Dios. Ellos deben someterse a la Ley de Cristo, siguiéndolo paciente-mente, y abandonando el mundo.

Los que disponemos de bienes de este mundo debemos recordar a los pobres y darles, gratuitamente, conforme a la palabra de Dios. Al mismo tiempo, debemos trabajar con nuestras propias manos en lo que es bueno. Nuestro negocio debe ser solamente en bienes y tesoros celestiales, supliendo a nuestros prójimos con la Palabra de Dios, enseñándoles, y orando para que el Señor les dé su gracia.

Sin embargo, nuestros sacerdotes y maestros pueden trabajar en casa si no tienen otra cosa que hacer. También, de los que les sobre, deben compartir con los pobres, pero si sufren necesidad deben ser sostenidos, con el consentimiento de todos, del fondo general.

La misma regla aplica a los hermanos y hermanas que trabajan en oficios o se dedican a ganarse la vida dignamente. El que hace mandados o es empleado en cierto trabajo, se le pagará

---

68 Los que vivían sin posesiones personales fueron alentados por la Unidad de Hermanos para no presionar al resto. Tampoco los creyentes forzaron a los nuevos conversos a renunciar a sus posesiones en contra de su voluntad: «Si alguno quiere conservar algo por una buena razón, darlo en custodia, o legarlo a alguien después de muerto, se puede hacer», dice un antiguo estatuto comunitario.

justamente por su trabajo, a menos que él pueda hacerlo gratuitamente para ayudar a la congregación.

A los extraños y los viajeros les mostraremos una amable hospitalidad, en particular si han salido de casa para difundir el evangelio. Cuando veamos a alguno de nuestros hermanos o hermanas en necesidad, seguiremos el ejemplo de los apóstoles y de los que nos han precedido en la fe, compartiendo con ellos lo que el Señor en su misericordia nos ha dado.

Si todos los cristianos permanecieran fielmente unidos en amor, si todos llevaban ansiosamente la carga del otro, todos los mandamientos de Cristo se cumplirían. El amor compasivo es la perfección de la fe cristiana. Es lo que construye y mantiene viva la espiritualidad. Es el vínculo más firme y duradero de la felicidad humana. El que no ama ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

Con bondad fraternal recibiremos a las almas penitentes, ayudando con alegría a los que se vuelven del mundo a Dios para saber la verdad. No importa quién venga a nosotros, él encontrará entre nosotros una alegre acogida. Le hablaremos con buena fe, dándole los consejos, las instrucciones y cuantas advertencias necesite, para que camine bien y crezca espiritualmente.

No cambiaremos nuestro lugar de residencia a menos que llegue a ser claro, que seríamos de mayor utilidad para la iglesia de Dios en otro lugar.

Cuidaremos especialmente a los huérfanos, a las viudas y a los pobres, recibéndolos en el nombre de Cristo. Lo que les demos se hará con espíritu de amor.

Consideramos nuestro deber cuidar de los perseguidos o conducidos al exilio por lo que creen. Nosotros indagaremos sobre ellos y les ayudaremos en todo lo que podamos.

Cada vez que se utilice un dinero del fondo general de la congregación para ayudar a los pobres, el tesorero debe mantener un relato fiel y correcto del asunto. Él le pedirá a quien recibe el dinero un recibo. Esto para prevenir cualquier sospecha e informe falso, y para preservar la armonía en la congregación.

Buscaremos nuestro descanso en el Señor y nos guardaremos de las deslumbrantes seducciones del mundo. La mentalidad mundana que se basa en la tentación de lo externo, la malicia sutil y secreta de su espíritu retorcido, trata continuamente de vencer la sencillez cristiana de corazón. Los engaños de los halagos del mundo son rocas peligrosas para los fieles. El espíritu del mundo es egoísmo, consiste en la búsqueda de los placeres, que suelen ser inalcanzables de todos modos, y no hace más que engañar. De tal espíritu, ¡que el Señor en su misericordia nos libre!

Consideramos como nuestra responsabilidad obedecer a nuestros gobernantes terrenales, con toda humildad, mostrarles lealtad en todas las cosas, y orar a Dios por ellas.

Buscaremos la paz en nuestras congregaciones y haremos todo lo que podamos para mantener la armonía, y en pro del bienestar común. De este modo, nuestra conciencia estará tranquila ante Dios, y la gracia de Dios estará con nosotros en todo momento.<sup>69</sup>

El «acuerdo» no es contentivo de una «declaración teológica», como las que se pueden encontrar en las «confesiones de fe» modernas. El segundo párrafo del documento es típico de los restantes. Comienza diciendo: «Además, estamos de acuerdo, todos y cada uno de nosotros, en mostrar obediencia voluntaria en todo, como las Escrituras inspiradas de nuestro Señor nos exhortan a hacer...»

De otros documentos de aquellos primeros días, encontramos que todo lo relacionado al trabajo debía ser santo. Si un hombre no pudiera demostrar que su oficio estaba de acuerdo con la ley de Cristo y de servicio directo a su santa causa, no se le permitiría continuar en ese oficio, de ninguna manera. La persona debía cambiar de ocupación o desligarse de la iglesia. En la iglesia de los hermanos no se permitían personas que fueran fabricantes de dados, actores, pintores, músicos profesionales, magos o videntes, alquimistas, astrólogos, cortesanas o proxenetas.

Los hermanos no tenían estima por el arte, la música, las letras y el placer, y se advirtió a los padres que no se quedaran fuera por

---

69 De la Confesión de los Hermanos del Evangelio de Cristo, 1464.

la noche, frecuentando la sala de juegos y el salón de licores. Y aún, estos hermanos 'estrictos' eran amables y de corazón tierno. Si los reportes que se han transmitidos son de fiar, se decía, que los pueblos donde los hermanos estaban asentados eran hogares de felicidad y paz.

Para los más pobres de todos, los que realmente eran necesitados, tenían colectas especiales varias veces al año. Este fondo se llamó Korbona y fue dirigido por tres funcionarios. El primero conservaba la caja; el segundo cuidaba de la llave; y el tercero llevaba las cuentas.

Había tres grados de disciplina en la iglesia. Para una primera ofensa, el pecador era amonestado en privado. Para una segunda, era reprendido ante los ancianos y excluido de la sagrada comunión hasta que se arrepintiera. Por la tercera, fue denunciado ante toda la congregación, y el fuerte «Amén» de los miembros reunidos proclamaban su destierro de la iglesia.

## Ordenaciones

Y ahora llegaba el momento de que el sueño de Gregorio se hiciese realidad. Cuando los hermanos se establecieron en el valle de Kunvald, sólo había hecho la mitad de su trabajo. Habían abandonado la iglesia de Roma. Se habían asentado en una finca utraquista; estaban bajo la protección de un rey utraquista; asistían a los servicios realizados por sacerdotes utraquistas. Sin embargo, esta mezcla de luz y oscuridad no podía durar para siempre. Si ellos mismos querían ser hombres piadosos, debían tener hombres piadosos como pastores. ¿Qué razón tendrían, los escogidos de Dios, en escuchar sermones de los hombres aliados con el estado? ¿Qué sentido tenía tomar el pan y el vino de las manos contaminadas de los sacerdotes utraquistas? ¿Qué lógica tenía confesar sus pecados a hombres con la marca de Roma en la frente?

Si tuvieran algún sacerdote, esos sacerdotes —cual esposa de César— debía estar por encima de toda sospecha. Deberían ser pastores conforme al corazón de Dios, que debían alimentar al pueblo con conocimiento y entendimiento. Debían estar libres de toda conexión con el estado ser muy alejados de la simonía. Ellos debían trabajar con sus manos para ganarse la vida, y estar dispuestos a regalar



de lo que poseían a los pobres.

Pero ¿dónde podrían encontrarse tales vasos limpios para Señor? Durante un tiempo, los hermanos estaban tan desesperados, que casi se inclinaban a la idea de prescindir de los sacerdotes. En vano, buscaron por todo el país; en vano, preguntaron por sacerdotes en tierras extranjeras. Cuando preguntaron por la iglesia nestoriana pura, que supuestamente existía en la India, recibieron como respuesta que esa iglesia era ahora tan corrupta como la romana. Cuando preguntaron sobre la iglesia griega en Rusia, recibieron la respuesta de que los obispos rusos estaban dispuestos a consagrar a cualquier hombre, bueno o malo, siempre y cuando pagarían los honorarios.

El asunto era apremiante. Si lo hicieran sin buenos sacerdotes por mucho más tiempo, perderían su razón de ser como fraternidad separada. —Deben —dijo Martin Lupac, un sacerdote utraquista simpático y asistente de Rokycana— establecer un orden apropiado de sacerdotes de entre ustedes. Si no lo hacen, toda la causa se perderá. Prescindir de sacerdotes<sup>70</sup> no es pecado contra Dios; pero es un pecado contra tus vecinos. —Por su consejo a los hermanos, Martin fue destituido y sentenciado a prisión.

Reflexionaron sobre el fatídico asunto durante tres años. Ahora, se habían vuelto un grupo fuerte; estaban fundando asentamientos por toda la tierra. Se mantenían, decían, por la verdad tal como es en Jesús; todos tenían una fe, una esperanza, un objetivo, un sentido del Espíritu, guiándolos hacia adelante. Y, entendieron que, si iban a aguantar el temporal de esos tiempos tumultuosos, debían cortar las cadenas que los ataba a Roma, y ondear su propia bandera al viento.

Y así, en 1467, luego de diez años de asentarse en Kunvald, allí se convocó en Lhota una reunión de los hermanos para resolver la trascendental pregunta, «¿Es la voluntad de Dios que nos separemos enteramente del poder del Papado, y por lo tanto, de su sacerdocio? ¿Es la voluntad de Dios que instituyamos, de acuerdo con el modelo de la iglesia primitiva, un orden ministerial propio?» Echando la suerte sobre estas preguntas, ambas recibieron respaldo, con una

---

70 Probablemente, se usaba el término sacerdote más en el sentido de un ministro y no de lo que usualmente se piensa como «sacerdote».

respuesta afirmativa.<sup>71</sup>

Durante semanas habían orado y ayunado, día y noche. Unos sesenta hermanos llegaron a la reunión. La reunión se llevó a cabo en la cabaña de un curtidor, bajo un cedro. Su líder «no oficial» era Gregorio.

Después de una oración y ferviente exhortación, eligieron nueve candidatos. Luego, pusieron doce papeletas en una vasija de barro. Nueve de las papeletas estaban en blanco.<sup>72</sup> Tres decían ‘jest’ (lo es, en Checo). Un niño llamado Procop los sacó y se los dio a los hermanos.

Matthias, un granjero de veinticinco años de Kunvald, Thomas de Prelouic, y Elias de Chrenouic, un molinero, sacaron los papelitos de ‘jest’. Entonces, Gregorio dio un paso adelante y anunció con voz temblorosa que estos tres hombres eran los mismos tres que había visto en su sueño en la cámara de tortura en Praga. Junto con los miembros de la reunión, se levantó y saludó a los tres elegidos.

Luego, todos los hombres de la reunión fueron rebautizados por los ministros recién elegidos.<sup>73</sup>

Al día siguiente, todos juntos cantaron un himno escrito para la ocasión:

Necesitábamos hombres fieles, y Él  
nos los concedió. Con la mayor seriedad,  
Te rogamos, Señor, que desciendan tus dones,  
dicha bendición pueda asistir Tu obra.

Pero quedaba un «problema»: si estos tres hombres, ahora elegidos por Cristo para ser reconocidos como ministros en Bohemia por la comunidad en general, debían ser ordenados de la manera «orto-

71 Personalmente, tengo en desprecio el uso de la suerte para tales preguntas. Aun así, es un hecho histórico. Tal vez, este fuera el origen del posterior uso liberal de los mismos por parte de los hermanos moravos.

72 Esto dejaba la posibilidad de que ninguno de los nueve fuese elegido.

73 Cabe señalar que no era una renuncia a la práctica del bautismo infantil, sino de una renuncia al bautismo por parte de ministros indignos. Una de las primeras Confesiones de Fe declaró que todos los conversos del catolicismo debían ser rebautizados.

doxa», por un obispo de la línea de sucesión de los apóstoles.<sup>74</sup> Para este propósito, ellos apelaron a Esteban, obispo<sup>75</sup> de los valdenses, él era justo el hombre que necesitaban. Era de carácter noble, uno en cuya palabra se podía confiar. A menudo les había dado información sobre la línea de sucesión de obispos valdenses. Les había dicho cómo esa sucesión se remontaba a los días de la iglesia primitiva.<sup>76</sup> También, les había relatado como los obispos valdenses habían mantenido la fe antigua sin mancha, y nunca había quebrantado la ley de Cristo por unirse con el estado. A esa línea de obispos pertenecía él mismo.

¿Qué ordenaciones más puras podrían desear? Creían en sus declaraciones; confiaban en su honor; admiraban su carácter personal. Entonces enviaban al anciano Miguel Bradacius a verlo en el sur de Moravia y presentar su caso ante él. El anciano obispo derramó lágrimas de gozo. «Él puso su mano sobre mi cabeza», informó Miguel, «y me ungió como obispo».

El recién ordenado Miguel de inmediato regresó a Lhota y ordenó a los tres elegidos como ministros, y consagró a Matías de Kunvald,

---

74 No está claro qué tan fuerte sostuvieron esta idea en días posteriores. Recuerden, que estamos en la Bohemia del siglo XV, en proceso de desligarse del catolicismo, con muy pocos ejemplos contemporáneos o históricos de cómo realizar la fundación y ordenación de una iglesia.

75 La ordenación que había tenido lugar en la reunión fue realizada por «ancianos», no un «obispo». Aunque había sacerdotes convertidos o ministros con antecedentes valdenses, católicos y utraquistas en la reunión en la que los tres hombres fueron escogidos y ordenados, ninguno de estos ministros había sido ordenado como «obispo». Algunas historias dicen que aunque un ministro de los tres trasfondos —católica, valdense y utraquista— había ayudado en la ordenación, sólo para estar seguros de que se incluyeran a los tres líneas, algunas de las conciencias de los hermanos aún les molestaban, ya que ninguno de ellos era «obispo». En sus mentes, sólo un obispo podía ordenar a un ministro.

76 Parece que muchos valdenses de la época creían esto, aunque no hay pruebas contundentes actuales. Es muy probable que algún tipo de sucesión no católica de iglesias haya existido desde los apóstoles. Tampoco, hay pruebas de tal «suceso apostólica».

como obispo.<sup>77</sup> Luego, Miguel puso al lado su propio obispado y dejó que los tres hombres elegidos fueran líderes de la Unidad.

Se alcanzó una meta; la iglesia fue fundada «oficialmente»; la obra de Gregorio se estaba completándose. Durante veinte años él había enseñado a sus hermanos a estudiar la mente de Cristo en las Escrituras y buscar la guía de Dios en oración, y ahora, los veía a ellos unidos como un cuerpo para hacer frente a la creciente tormenta.

«Desde ahora en adelante», escribió Gregorio alegremente al rey Jorge de Podiebrad, «hemos terminado con la Iglesia de Roma». Como él percibía que se acercaba el fin de su vida, instó cada vez más a sus hermanos a que se aferraran a la enseñanza que Pedro de Chelcice había compartido con ellos, y regir su conducta, cada día, por la ley de Cristo. A decir «ley de Cristo», probablemente se refería a los «Seis Mandamientos» tomados del sermón del monte.

Tomó estos mandamientos de forma literal y los hizo cumplir con «vara de hierro». Ningún hermano podía ser juez, magistrado o concejal. Ningún hermano podía prestar juramento o tener una posada, o hacer negocios más que sobre necesidades simples de la vida. Ningún noble, a menos que renunciara a su rango, podría convertirse en un hermano. Ningún campesino podía hacer servicio militar o actuar como alguacil en una finca. Ningún hermano podía divorciarse de su esposa o emprender una acción judicial.

Mientras Gregorio permaneció en medio de ellos, los hermanos se mantuvieron fieles a él como su líder. Gregorio no tenía, dice el historiador bohemio Anton Gindely, una sola pizca de ambición personal en su naturaleza; y, aunque, pudo haber llegado a ser obispo, siguió siendo laico hasta el final. Lleno de años, murió el 13 de septiembre de 1473, y sus restos fueron colocados en una gruta donde flores de nomeolvides crecen, en Brandýs nad Orlicí, en la actual República Checa.

---

77 Los relatos de estas ordenaciones por Esteban varían. Esta es una versión según el punto de vista tradicionalmente más aceptado. La oscuridad es comprensible; han pasado más de 500 años. Sólo una cosa parece segura; los hermanos buscaban un sacerdocio «puro» para legitimar el nuevo ministerio. Y querían un «obispo» para ordenar a los tres, no un «sacerdote/ministro».

De sus escritos existentes, aprendemos un poco de cómo Gregorio veía y vivía la vida cristiana:<sup>78</sup>

Dios dio una espada a los reyes de la tierra, pero sólo para preservar el orden en el mundo, según su voluntad, y para controlar a los que perturban el bien común... Cuando, por la traición de los sacerdotes, la espada de los gobernantes se vuelve contra la gente a causa de su fe, ya no la usan para Dios. Ningún gobernante terrenal puede establecer fe en los corazones de las personas sin su consentimiento, o llevarlos a la fe por la fuerza.

Cristo envió a sus mensajeros al mundo a predicar las buenas nuevas sin la ayuda de los poderes civiles, magistrados, verdugos, ni soldados... Pero los cristianos, como ovejas entre lobos, sufren hasta la muerte, antes de recurrir a las autoridades seculares para su defensa.

### **Vida del ministro del *Unitas Fratrum***

Ninguna parte del *Unitas Fratrum*<sup>79</sup> fue más vigilada que los ministros. Ya que el objetivo principal que los Hermanos presentaron ante ellos era la obediencia a la ley de Cristo, resultó que la principal cualidad requerida en un ministro no era el aprendizaje teológico, sino la conformidad del carácter a él de Dios. Cuando venía un hombre a presentarse como candidato para el ministerio, éste sabía que tendría que soportar un examen espiritual riguroso. Su carácter y conducta serían tamizados minuciosamente. Debía tener un conocimiento hábil de la Biblia, un registro intachable y una fe viva en Dios. El aprendizaje clásico era desestimado por los hermanos, ya que les parecía muy de lo católico romano y monástico. Mientras el candidato fuera un hombre santo, y pudiera enseñar a la gente las claras verdades de la fe cristiana, sentían que no se requería nada más, y no esperaban que supiera griego y hebreo.

En vano Lutero, en una carta amistosa, los instó a cultivar más

---

78 Desafortunadamente, muy pocos de los escritos de Gregory están disponibles en otro idioma que el checo.

79 «*Unitas Fratrum*» en latín significa «Hermanos Unidos». También, como La Unidad de los Hermanos es conocido este grupo en algunas partes del mundo.

el conocimiento. «No tenemos necesidad», respondieron, «de maestros que entiendan otras lenguas, como el griego y hebreo. No es nuestra costumbre nombrar ministros que han sido entrenados en escuelas avanzadas de idiomas y bellas artes. Preferimos bohemios y alemanes, quienes han llegado al conocimiento de la verdad a través de la experiencia y el servicio práctico, y que, por lo tanto, están calificados para impartir a los demás la piedad, que primero han adquirido ellos mismos. Y aquí somos fieles a la ley de Dios y a la práctica de la iglesia primitiva.»

En lugar de considerar la formación universitaria como una ayuda para la fe, lo consideraron un obstáculo y una trampa. Condujo, declararon, a batallas verbales, peleas, divisiones, incertidumbres, dudas, corrupciones. Decían que mientras los ministros de la iglesia de Cristo fueron hombres sencillos e iletrados, la iglesia fue un cuerpo unido de creyentes durante su tiempo; pero tan pronto como los párrocos comenzaron a ser eruditos, todo tipo de males surgieron. ¿De qué ha servido ese conocimiento en el pasado? Conservaban la Biblia en latín, y habían ocultado sus verdades a la gente común. «Y por eso», insistían, «desestimamos el aprendizaje de esos idiomas.»

Para esta actitud «estrecha» también tenían otra razón. Siendo fieles a la práctica de la iglesia primitiva, establecieron la regla estricta de que todos los ministros debían ganarse la vida mediante la labor de sus manos. El resultado fue que si un ministro deseaba estudiar, no encontraría tiempo para hacerlo. Por su labor como ministro nunca recibiría un centavo de salario. Si un hombre de entre los Hermanos entraba al ministerio, lo hacía por puro amor a la obra; él no tenía posibilidad de hacerse rico. No se le permitía dedicarse a un negocio que trajera grandes ganancias. Si ganaba algo más, con el sudor de su frente, de lo que necesitaba para llegar a fin de mes, el excedente lo entregaba a los fondos generales de la iglesia. Si alguien amablemente le dejaba algo de dinero, ese monto tendría el mismo destino.

El ministro debía ser lo más moderado posible en el comer y beber; tener una vestimenta sobria, debía evitar todo espectáculo bullicioso en su casa. No iría a ferias, ni banquetes; además, no debía casarse sin el consentimiento y aprobación de los ancianos.

A pesar de todo el estilo humilde, el ministro fue honrado. A medida que se acercaba el tiempo solemne de la ordenación, había consultas con los ministros, y días apartados para el ayuno y la oración de toda la iglesia. Los deberes eran muchos y variados. Comúnmente se hablaba de él no como un sacerdote, sino como el «siervo de la iglesia». No era un sacerdote en el sentido romano de la palabra. No tenía poderes sacerdotales distintivos. No tenía más poder para consagrar la comunión que cualquier laico piadoso. De sacerdotes como una clase separada, ni se pensaba en eso. Todos los verdaderos creyentes en Cristo—establecía uno de los reglamentos de los hermanos— eran sacerdotes.

Como los tiempos eran tormentosos, y la persecución podía estallar en cualquier momento, los hermanos, en una reunión en 1504, establecieron la norma que cuando sus reuniones en una capilla estuvieran prohibidas, debían celebrarse en casas particulares, y luego, si un ministro no estuviera presente, cualquier laico piadoso estaba autorizado para llevar a cabo la santa comunión.

Y así el ministro era simplemente un «siervo» útil; encargado de dar instrucción en la doctrina cristiana. Escuchar confesiones. Expulsar a los pecadores. Dar la bienvenida a los penitentes. Administrar la comunión. Entrenar a los hermanos más jóvenes. Si tuviera el don necesario, predicar; si no, leer sermones impresos. El ministro no era un gobernante que se enseñoreaba sobre el rebaño; era más bien un servidor.

Estaba obligado, por una razón bastante obvia, de ir acompañado con un hermano cuando era llamado de la casa de un enfermo. No se le permitía visitar a mujeres solteras o viudas. Si lo hiciera, podría haber escándalos sobre él, como los hubo de los sacerdotes católicos. Para las necesidades espirituales de todas las mujeres solteras, los hermanos hicieron una disposición especial: que fueran visitadas por un «Comité de Mujeres», sin interferencia del ministro.

El ministro ni siquiera poseía una casa propia. En vez de vivir en una casa particular, ocupaba un conjunto de habitaciones en un gran edificio conocido como Casa de los Hermanos. Y el ministro, como su nombre lo indica, no era el único residente en ella. «Como Eli había entrenado a Samuel, como Elías había instruido a Eliseo,

como Cristo había instruido a sus discípulos, como Pablo instruyó a Timoteo y a Tito», así un ministro de los hermanos tenía jóvenes a su cargo. Allí, bajo la supervisión del ministro, los candidatos para el servicio en la iglesia eran capacitados. Ni en ese entonces, ni en ningún otro período de su historia, los Hermanos Bohemios tenían colegios teológicos. Si un muchacho deseaba convertirse en un ministro, ingresaba a la Casa de los Hermanos a una edad temprana, y le era enseñado un oficio útil allí.

### **Retroceso—2da persecución**

Cuando Rokycana, el arzobispo husita, y el rey Jorge de Po-diebrad, dueño y señor de Litice y Kunvald, se enteró de las ordenaciones en Nova Bystrice, se enojaron tanto con los Valdenses, como con la Unidad de los Hermanos.

En sus primeros años, Rokycana se había pronunciado a favor de las maneras del Nuevo Testamento. Había compartido muchas de las preocupaciones de Gregorio sobre los husitas. Pero ahora que un nuevo y vigoroso movimiento surgía a su alrededor, que en cada aspecto era más parecido a Cristo que al suyo propio, terminó odiándolo. Predicando contra los «nuevos herejes», incitó a los gobernantes de Bohemia y Moravia contra ellos.

El anciano Esteban, el obispo valdense de quién habían recibido la unción de la «sucesión» oficial, cayó en manos de autoridades católicas romanas, y fue quemado vivo en Viena en 1467. En Bohemia, los husitas torturaron a Jacobo Hulava frente a su familia y fue quemado, junto con cuatro campesinos en la finca del barón Zdeněk Kostka en Predhradi, cerca de Skutec. En varias regiones de Bohemia, se apoderaron de las posesiones de La Unidad de Hermanos y los expulsaron de sus casas, junto con sus familias. Pero ninguna comunidad de los hermanos sufrió tanto como la de Kunvald.

Comenzando con el arresto de algunos de sus líderes, abandonados a sufrir y morir en los calabozos del castillo de Litice, el asentamiento que fue construido con tanta alegría fue destruido con un dolor inexpresable. Expulsados de sus hogares en medio del invierno, muchos perecieron en los campos de hambre y frío. A algunos de los que capturaron las autoridades les cortaron las manos. Otros



fueron atados y arrastrados con caballos hasta morir, y a otros quemaron en la hoguera. Perseguidos como ciervos, los hermanos se escondieron de nuevo en los bosques, entre las montañas, donde sólo podían encender fuego en las noches. Siempre que les fue posible ellos devolvían bien por mal, y cuando se les invitaba, incluso se atrevían a hacer viajes para visitar y dar ayuda a los que buscaban a Dios en pueblos bohemios.

En 1471, con poco tiempo de diferencia, Rokycana y el Rey Jorge de Prodiedrad murieron, y la persecución cesó. Entonces, los creyentes que habían sobrevivido a la persecución salieron cautelosamente de los bosques y regresaron a Kunvald.

### **Más hermanos y hermanas se suman**

No solo regresaron los sobrevivientes, sino que otros se unieron. Nueve años después de la muerte de Rokycana y el fin de la persecución bajo los husitas, los Hermanos Bohemios recibieron a un grupo muy significativo de nuevos miembros. Llegaban sin dinero —niños hambrientos con ojos grandes, viudas harapientas, ancianos tirando de carretas o empujando carretillas— los valdenses alemanes de Königsberg (Chojna) y Angermünde del estado de Brandeburgo. En tierras bohemias, se asentaron en Lanskroun y sus alrededores, al este de Litomyšl, y en Fulnek, en las tierras de Juan de Zerotin, entre Olomouc y Moravia Ostrava.<sup>80</sup>

Celebrando la cena del Señor en servicios sencillos a lo largo de la Bohemia y Moravia devastadas por la guerra, la Unidad de Hermanos se convirtió en un movimiento tranquilo pero poderoso. Después de la ordenación de sus líderes por Esteban, el obispo valdense, y la adopción de sus propias reglas —como lo hicieron

---

80 Desde 1458, los valdenses de Brandeburgo habían sufrido una fuerte persecución. En 1479 enviaron a su líder, un hermano llamado Pedro, para establecer contacto con los creyentes en Bohemia. Al año siguiente, cuatro hermanos de *Unitas Fratrum* se dispusieron a visitarlos, en muestra de reciprocidad. En Kladsko en Bohemia, los funcionarios detuvieron a ellos, excepto uno, un ciudadano alemán llamado Thomas del distrito de Lanskroun. A él se le permitió continuar su camino. A través de este contacto, los valdenses de las tierras bajas de Brandeburgo decidieron trasladarse a tierras checas.

en la reunión cerca de Rychnov— eligieron su propio camino. Pero aquellos que pertenecían a la Unidad nunca pensaron en sí mismos como la iglesia de Cristo en su totalidad. En otra asamblea general, en 1486, los hermanos concluyeron:

Ninguna iglesia, por numerosa que sea, constituye la iglesia universal que abraza a todos los creyentes. Pero, donde sea que haya una fe verdadera, como se describe en las Escrituras, ahí hay una parte de la santa iglesia universal... Deberíamos dar gracias a Dios por todos los que le sirven, pero nadie debe dejar a la ligera su propia comunión y compromiso de unirse a otro.

Una de las últimas cosas que el hermano Gregorio les dijo a los creyentes reunidos alrededor de su cama, con el obispo Matthias entre ellos, fue, «cuidado con las personas educadas y eruditas que pueden venir después de mí para corromper la fe.» Su advertencia fue profética. Pero en ese momento, la Unidad de Hermanos no pudo entenderlo.

Después que fue sepultado, secretamente, en un barranco boscoso en la Montaña Klopot, una extraña paz llegó a los creyentes de las tierras checas. El gobierno husita, ocupado en la lucha con Hungría, no les prestó su atención. Un barón amistoso, Juan Tovacovsky de Mlada Boleslav, les dio un monasterio abandonado para vivir, y en su reclusión prosperó la Unitas Fratrum.

Llamaron al antiguo monasterio «Monte Carmelo». En su capilla se reunían para cultos sencillos. En su scriptorium se pusieron a copiar y encuadernar libros del evangelio.<sup>81</sup> Usaron uno de sus salones para una escuela, y muchas familias se mudaron a sus alas enclaustradas, dependencias de los alrededores y pueblos cercanos. No pasó mucho tiempo, para que, su testimonio diera como resultado que más congregaciones se formaran en las localidades de Vinarice, Lenesice (distrito de Louny), Brandýs nad Labem, Rychnov, Benatky y Nemecky Brod.

---

81 Junto a obras de carácter instructivo (los escritos de Pedro Chelcicky y Gregorio), los hermanos produjeron el primer himnario no católico de Europa.

## Probados por el fuego

En 1487, una nueva ley en Bohemia hizo prohibió que los trabajadores de las haciendas feudales se mudaran de un lugar a otro. La misma ley dio a sus amos el derecho de comprar o vender su trabajo (como esclavos) y ejercer una autoridad completa, incluida la pena capital, sobre ellos. Para colmo, Moravia cayó bajo el poder de la Hungría católica romana.

Durante un tiempo, vivió en la ciudad de Mladá Boleslav un joven sagaz, llamado Juan Lezek. Comenzó su vida como aprendiz de cervecero; luego entró al servicio de un hermano de la Unitas Fratrum, y aprendió una buena parte de los modales y costumbres de los hermanos. Ahora bien, vio la oportunidad de convertir su conocimiento en una buena ganancia económico. Si sólo contase una buena mentira contra los hermanos, estaría seguro de convertirse en un héroe popular. Para tal fin, fue a ver al párroco y confesó una serie de abominaciones cometidas por él, mientras estaba él entre los «malvados» hermanos.

El párroco estaba encantado; el penitente fue llevado a la iglesia. Una vez allí, le contó a la multitud reunida la historia de su pasado pecaminoso. De todos los pecadores del país, dijo Juan, esos hermanos son los peores. Incluso, él confesó, que había robado a su propio padre con el consentimiento y aprobación de la hermandad. Ellos son blasfemos. Ellos se llevan el pan de la comunión a sus casas y lo despedazan ahí. Roban, y él mismo había cometido muchos robos para ellos. Asesinaron a hombres y secuestraron a sus esposas. Ellos habían intentado volar a Rokycana en la iglesia de Teyn con pólvora. Se subían desnudos en columnas, cual Adán y Eva, y se daban manzanas entre sí. Preparaban bebidas venenosas, y ponían polvos de olor, llenos de veneno en sus cartas. Eran hábiles en la brujería, adoraban a Beelzebub, y estaban acostumbrados, irreverentemente, a decir que el camino al infierno estaba pavimentado con las cabezas calvas de los sacerdotes.

Como esta falsa historia era tan escandalosa, el párroco había copiado, sellado y firmado por testigos un registro de esto, reproduciéndolo y difundiéndolo por todo el país. En vano resultó la

confesión que Juan Lezek hiciera poco tiempo después, cuando fue llevado por los hermanos ante un magistrado, de que toda su historia fue una vil mentira. Pero si alguien mienta y luego la niega, no impedirá que dicha falsedad se esparza.

Sin embargo, un enemigo más poderoso que Lezek se hizo sentir en la tierra. De todos los Papas que alguna vez se pusieron la tiara, Alejandro VI se dice que representó la imagen más lograda del diablo. César Borgia fue el padre del príncipe de los envenenadores; él era codicioso, inmoral, amante de la comodidad y el placer. A pesar de todo, era bastante piadoso a su manera; y ahora, en su celo por la causa católica, tomó severas medidas contra la iglesia de los hermanos.

Había oído algunas historias terribles sobre ellos. Él leyó el folleto de Pedro Chelcicky que trataba de «El Anticristo», lo cual se leía en todo el país. Escuchó que el número de Hermanos ahora era más de 100,000.<sup>82</sup> Entonces, resolvió el Papa convertirlos en polvo.<sup>83</sup> Envío al inquisidor, Dr. Henry Institoris, perteneciente a los Dominicos, para poner censura a todo aquello. Tan pronto como Institoris llegó a la escena, escuchó, para su horror, que la mayoría de los hermanos podían leer; y acto seguido informó al Papa que habían aprendido este arte del diablo. Revivió las historias de Lezek, y el sentimiento popular se avivó hasta la furia, y los agitadores trabajaron de tocar el tierno corazón del rey.

«Persigue y destruye a estos vagabundos desvergonzados», escribió el Dr. Augustin Kasebrot al rey Vladislao, «ni siquiera son lo suficiente buenos para ser quemados en la hoguera. Sus cuerpos deberían ser desgarrados por las fieras y su sangre lamida por los perros».

Alguien envió un mensaje al Rey para decirle que los hermanos estaban planeando defender su causa con la espada. —¡Qué! —dijo el Rey. —¿Pretenden jugar a Zizka? ¡Bien bien; sabemos cómo pararlos!

Eran peores que Hus, declaró; ellos no creen en Dios ni en la co-

82 Hay varios indicios de que así fue.

83 Bula Papal, 4 de febrero de 1500.

muni6n; son un conjunto de vagabundos perezosos. Pronto les pagaría por su arte diab6lico, y los barrería de la faz de la tierra. Y con este fin, 6l convoc6 la Dieta y, con el consentimiento de los tres Estados, emiti6 el famoso Edicto de Santiago.<sup>84</sup>

El edicto fue amplio y exhaustivo: Las reuniones de los hermanos, p6blicas y privadas, estaban prohibidas. Los libros y escritos de los Hermanos debían ser quemados. Todos los que en Bohemia se negaran a unirse a la iglesia utraquista o cat6lica romana iban a ser expulsados del país; todos los nobles que albergaran Hermanos serían multados, y todos sus sacerdotes y maestros iban a ser encarcelados.

La persecuci6n comenz6. En el pueblo de Kutna Hora vivía un hermano de nombre Andr6s Poliwka. Como Kutna Hora era un pueblo romanista, y buscando escapar del acoso constante, Andr6s encontr6 refugio en el «Monte de los Olivos» en Litomysl. Pero su esposa, una husita leal, no iría con 6l. Regres6 al pueblo, y, deseando complacerla, asistía a la iglesia parroquial. Andr6s mostr6, aparentemente, estar de acuerdo, pero no se mantendría bajo las condiciones impuestas.

La ocasi6n fue un servicio de instalaci6n del sacerdote. Cuando termin6 el serm6n y la hostia de la comuni6n fue levantada, Andr6s no podía callarse m6s. —Silencio, párroco Jacob —grit6 al sacerdote— usted ya ha balbuceado lo suficiente. Mi hora ha llegado; hablaré, queridos amigos —continu6, dirigiéndose a la gente. —¿Qu6 est6n haciendo? ¿qu6 est6n adorando? ¡Un ídolo hecho de pan! ¡Oh! ¡Adoren al Dios vivo en el cielo! ¡Él es bendito por siempre!

El sacerdote le mand6 que se callara, pero Andres grit6 m6s fuerte. Entonces fue detenido, y le estrellaban la cabeza contra una columna. Luego lo arrastraron, sangrando, a la prisión. Al día siguiente, en el juicio, le pidieron explicar los motivos que lo llevaron a interrumpir el servicio de esa manera.

—¿Qui6n hizo que Abram —respondió 6l— abandonara su idolatría y adorara al Dios vivo? ¿Qui6n indujo a Daniel a huir de los ídolos? —En vano fue tendido sobre el potro. No tendría m6s respuestas que dar. Fue quemado vivo en la hoguera.

---

84 25 de julio de 1508.

A medida que las llamas comenzaron a quemar su cara, oró en voz alta —Jesús, Hijo del Dios viviente, ten piedad de mí, este miserable pecador.»

—¡Ahora llama a Jesús cuyos sacramentos desprecia! —decían sus perseguidores, burlándose de él. Pero los que conocieron a Andrés, Juan y Miguel Nadrzibka, Juan Herbek, Mathias Prokop y otros quemados al igual que ellos a razón de sus creencia, no se burlaron. El testimonio de los hermanos tocó los corazones y muchos siguieron uniéndose al movimiento, a pesar de la persecución.

En Strakonic vivía el hermano Jorge Wolinsky, un dependiente del barón Juan de Rosenberg. El barón era un hombre poderoso. Él era el Gran Prior de los Caballeros de Malta; era un súbdito ortodoxo del Rey, y determinó que en su hacienda ningún hereje malvado debería vivir. —Mira —le dijo un día a Jorge— te he hecho un siervo en la iglesia. Debes ir a la iglesia. Tú eres Picardo,<sup>85</sup> y he recibido instrucciones de Praga de que todos los hombres de mi propiedad deben ser utraquistas o católicos.

El Hermano se negó; insistió el barón; y el Prior de Strakonic fue traído para convertir al hereje. —Nadie —dijo el Prior— nunca debería ser torturado en la fe. El método correcto es la instrucción razonable, y sangre inocente siempre clama al cielo, ‘Señor, Señor, ¿cuándo me vengarás?’

Pero este sentido común se perdió en el furioso Barón. Ya que el hermano Jorge no cedía, el Barón lo arrojó a lo más profundo de la mazmorra de su castillo. Les quitaron el pan y la carne que había escondido en sus bolsillos. La puerta de la mazmorra fue asegurada, y todo lo que quedó para el consuelo de su alma fue un montón de paja donde morir y un peine para su cabello. Durante cinco días estuvo acostado la oscuridad, y luego el Barón fue a verlo. El prisionero estaba casi muerto. Sus dientes estaban cerrados; su boca estaba rígi-

---

85 Una denominación despectiva que en general recibieron los Hermanos. El nombre derivó probablemente de algunos «herejes» que se originaron en Picardía, Francia. Su principal «ofensa» fue decir que el pan de la comunión era simbólico, y no el cuerpo físico, literal, de Cristo. La Unitas Fratrum no sostuvo por completo este punto de vista, pero todos los «herejes» pronto fueron agrupados bajo ese nombre.

da; una última chispa de vida brillaba débilmente. El Barón estaba horrorizado. A Jorge le forzaron a abrir la boca y le echaron sopa caliente. El prisionero revivió, y el barón se echó a llorar.

—¡Ah! —exclamó— ¡me alegro de que estés vivo! —Y así permitió a Jorge regresar a los hermanos.





# Enfermos de muerte

## Desunión en la unidad

El problema comenzó a causa del dinero y el prestigio.

Durante sus comienzos en Kunvald y Bohemia del Sur, quienes se unían a la Unidad de Hermanos dejaban atrás su fortuna. Caballeros y nobles renunciaban a sus títulos para convertirse en simples seguidores de Cristo. Entre estos, el Barón Strachota de Orlice cerca de Kysperk, nos dio un maravilloso ejemplo. No sólo renunció a su castillo, sino que se dedicó a llevar la contabilidad y empezó a trabajar en un molino. Todos los que lo conocieron lo respetaban como un hombre sabio y piadoso.

Juan Kostka y su esposa, los dueños de Litomyšl, también se convirtieron y dieron su propiedad a Bohus, su hijo. Pero, resultó que Bohus también deseaba unirse a la iglesia, y las cosas se complicaron.

Un gran número de familias de la Unidad vivían en Litomyšl. Pedir a Bohus Kostka que se deshiciera de su propiedad los pondría en la calle. Entonces, se preguntaron: «¿Podría ser esto justo?» «¿Qué pasaría si todos los barones se convirtieran? ¿Todos tendríamos que mudarnos todo el tiempo?

Un hermano de Wotic, también llamado Gregorio, escribió un tratado sobre el Poder Civil, el cual, al igual que los libros de Pedro Chelcicky, advertía contra cualquier aceptación de cargos —se traten de funcionarios del gobierno, o de títulos nobiliarios como caballeros o barones— en la fraternidad. El obispo, Matias de Kunvald, lo respaldaba, al igual que muchos más. Pero, seguir a Cristo en una sociedad feudal no era fácil para las familias que vivían y trabajaban en la ciudad de Litomyšl.

No sólo enfrentaron el problema de la membresía de Bohus Kostka, sino que debido a que casi todo el pueblo pertenecía a la iglesia, tenían que resolver el asunto de la elección de los concejales, jueces y policías. Todo estado feudal era responsable de mantener su propio orden.

«¿Deberíamos tener una minoría mundana e inconversa gobernando sobre todos nosotros?» se preguntaba la gente de Litomyšl. «¿No sería mejor tomar decisiones, responsablemente, nosotros mismos?»

Bohus Kostka, propietario de la finca, presionó a los miembros de la Unidad a convertirse en sus funcionarios y no podía entender cuál sería que frenaba a los hermanos a aceptarlo. De la misma manera, otros tampoco entendían lo que les impedía. Un destacado sacerdote husita escribió en 1492:

Ha habido, y sigue habiendo, gente entre nosotros que se niegan a aceptar el cargo de concejal o cualquier otro cargo oficial. Dicen que no quieren administrar justicia, basándose en el mandato de Cristo, «no juzguéis para que no seáis juzgados», que ellos, por supuesto, interpretan a su manera. Pero si estos hermanos son realmente mucho mejores que el resto de nosotros, si son realmente amantes de la justicia y la verdad, ¿por qué no deberían tomar posiciones de autoridad para impartir justicia correcta y cristiana para que la rectitud pueda ser establecida entre nosotros, y el mal sea eliminado? ... Creo que es perverso de su parte considerar al resto de nosotros como «infieles», y que deberían ser castigados por ello. Al confiar sólo en sí mismos,

insultan a su prójimo y se alejan de otros cristianos devotos de la verdad de Dios.

En Litomyšl, los hermanos de la Unidad escucharon esta crítica y se sintieron mal. Sentían que debían hacer su parte como ciudadanos responsables. Pero ¿Cómo podrían ser jueces y concejales sin ejercer violencia?» El obispo Matías y los que estaban con él preguntaron, ¿Cómo podrías ocupar un cargo civil y no jurar?

Los hermanos de Litomyšl no tenían las respuestas. Pero cuando su obispo sugirió que dejaran sus oficios en la ciudad y volvieran a vivir como pastores y trabajadores del campo, protestaron. —No todos podemos vivir en el campo —respondió un fabricante de jabón. —Las vacas no dan jabón, e incluso si lo hicieran, ¡los hombres que trabajan con ellas son también designados como jueces y concejales!

Durante este tiempo de interrogantes que inquietaban a la Unidad de los Hermanos, nuevos personajes entraron a escena. Ya habían pasado unos cincuenta años de la muerte de Pedro Chelcicky, y sus escritos eran bien conocidos. Eruditos los habían analizado, y aunque eran considerados heréticos, las copias de sus manuscritos se encontraban en importantes bibliotecas. Fue allí, en la biblioteca de la Universidad de Praga, que Lucas, un joven husita, los descubrió en la década de los setenta del siglo XV.

Lucas no se limitó a leer a Pedro Chelcicky; visitó a los hermanos en el Monte Carmelo (Mlada Boleslav) para descubrir cómo vivían y que creían. Lo impresionaron, y con un grupo de amigos eruditos, se mudó allí para unirse a ellos después de su matriculación.

Esto trajo más problemas.

La dueña de Mlada Boleslav era la baronesa Johanka Tovacovska de Krajku, quien también admiraba la Unidad. Con la venida de Lucas y sus amigos, ella miró aun más positivamente a la comunidad de creyentes que habitaban en sus tierras, la cual ya no consistía de simples agricultores y comerciantes. Con eruditos y docentes preparados entre ellos, la baronesa sintió que podría haber lugar para ella... y para su título y fortuna igualmente. Los hermanos no se sentían persuadidos de todo eso.

Después de muchas reuniones, consejos y oraciones, finalmente

convocaron a todos los líderes del movimiento en Brandýs sobre el Orlice a principios de la década de 1490. También vinieron algunos nobles interesados en unirse a la hermandad. Así lo hizo el catedrático Lucas y sus amigos de Mlada Boleslav y Litomyšl. Todos los temas problemáticos se sometieron a una votación en la que el hermano Matías, que no estaba dispuesto a causar división, se negó a tomar parte, entonces los hermanos redactaron una declaración de compromiso.

Recomendaron que nadie asumiera cargos en el gobierno por su propia voluntad, que los miembros de la iglesia no deben mantener una taberna, ir a la guerra, juzgar a otros o aplicar la tortura y la pena capital. Pero si el estado, o su posición en la sociedad, lo exigieran, entonces nadie los juzgaría por cargarse con las funciones del estado. Cada caso debe evaluarse por separado. Se dejaría una buena parte a la conciencia individual, y no había que ser más un «provocador de problemas» acerca de cosas de esta naturaleza.

La Unidad de Hermanos, en este momento, estaba dirigida por un «Consejo Interino» elegido para ayudar al obispo Matías. Estos hombres, con la aprobación de otros reunidos en Brandýs, adoptaron otra resolución:

Si la conciencia de alguno no le permite asumir el cargo de concejal, juez u otro cargo civil, no debe sentirse presionado a hacerlo por el hecho de que la hermandad lo permite bajo ciertas condiciones. Más bien, si mantiene su convicción y quiere sufrir por ello, tendrá la libertad de hacerlo, sólo con la condición de que no critique a los que tienen un sentir y un obrar diferente. Él no debe considerarse a sí mismo mejor que aquellos que cooperan con el gobierno y así evitan el sufrimiento.<sup>86</sup>

El Consejo Interino despidió a los hermanos en Brandýs con la solemne advertencia que, una vez vueltos a casa, no hablaran de temas controvertidos entre ellos. Dijeron que si alguien tenía una queja, debía acudir directamente a ellos o al hermano Matías, el obispo:

---

86 «¿¡Evitar el sufrimiento!?» Lejos del ideal cristiano...

Si después de reflexionar sobre esto, o por cualquier otra razón, un hermano discrepa de lo que hemos decidido, él no debe hablar ni actuar en contra, ni abiertamente ni en secreto. Más bien, debe presentar su queja en persona, o por escrito... Cualquiera persona que no tenga en cuenta esta instrucción será amonestada, y si se niega a aceptar la corrección, y sigue causando perturbaciones y divisiones, no podrá participar de la comunión. Si él aún permanece obstinado, y corrompe a otros con su punto de vista, será expulsado de su congregación, y si eso no lo aleja de su maldad, será expulsado de la misma Unidad de Hermanos.

En otras palabras, a las personas se les permitía estar en desacuerdo, pero tenían que mantener su boca cerrada al respecto.

Al menos dos hombres regresaron a casa de la gran reunión en Brandys con corazones apesadumbrados. Ellos eran Amos Steken-sky, un recolector de cera de abeja de Vodnany cerca de Chelcice, y su compañero de trabajo, Jacobo. Sus corazones les decían que la Unidad de los Hermanos, al decidir flexibilizar su posición en cuanto a aceptar cargos civiles y permitir que ricos y poderosos vinieran a formar parte de ella, había cometido un terrible error.

Tan pronto como regresaron a su hogar en el sur de Bohemia, al mismo lugar donde Pedro Waldo pasó sus últimos años, y donde Pedro Chelcicky había enseñado, ellos comenzaron a escribir, a discutir el asunto con sus amigos y a orar.

Amós escribió un tratado en un bohemio sencillo, describiendo de qué manera Cristo rechazó la oferta de Satanás de poder mundano, y por qué sus seguidores deben hacer lo mismo. Explicó que la causa por la cual era correcto que las autoridades incrédulas tuvieran poder en el mundo, no era sino porque ese poder no pertenece al reino de los cielos. El Nuevo Testamento, escribió Amós, es la única autoridad de los seguidores de Cristo, pero el Antiguo Testamento ya no es una autoridad. Lo que ha cambiado es que ahora Cristo ha establecido su reino en la tierra, y la justicia de este reino sobrepasa la del antiguo testamento.

Cientos de creyentes en el sur de Bohemia y en otros lugares respaldaron a Amós y Jacobo. Durante un tiempo, incluso el herma-

no Matias, el obispo, volvió a la posición inicial de la iglesia. Anuló y dejó sin efecto la declaración de Brandys, y destituyó al Consejo Interino. Sin embargo, no duró por mucho tiempo. Los hermanos de Litomysl y Mlada Boleslav —liderizados por Lucas y sus amigos eruditos— criticaron la vieja manera de Gregorio y Pedro Chelcicky, aunque dijeron que eran buenos hombres, su enseñanza la consideraron desequilibrada y poco práctica. Dijeron que ellos sirvieron bien a su generación de granjeros, pero su enseñanza no se adaptaba a las personas intelectuales y en caminos ‘superiores’ de la vida.

Por unos meses, la confusión y el malestar se apoderaron de la Unidad de Hermanos como nunca antes. Matías y sus amigos conservadores renunciaron a su liderazgo, y un equipo de teólogos capacitados (Lucas entre ellos) se hicieron cargo. Un nuevo Consejo Interino, hostil a la antigua manera, reforzó la declaración de Brandys, a la que agregaron un decreto que establece que los escritos de Gregorio y Pedro Chelcicky ya no debían ser considerados como guías a entender la Biblia. Le permitieron a Matías mantener su cargo, pero sólo como figura protocolar; restringieron sus deberes a oficiar ordenaciones y servir como moderador en las reuniones de la iglesia.

Durante el tiempo de cuaresma de 1495, Matías y Lucas hicieron un último intento de mantener a los bohemios del sur en la Unidad de Hermanos. Se reunieron con Amos Stekensky y quienes estaban de acuerdo con él en la casa de Jacobo, no lejos del histórico pueblo de Chelcice. Todo el día discutieron sobre el camino de Cristo y el camino del mundo. Al caer la tarde y llegada la hora de la cena, aún pasada esta, los hombres no llegaron a ningún acuerdo. Matías había decidido firmemente mantener a la iglesia unida a toda costa. Lucas defendía un entendimiento más abierto y «equilibrado», y invirtió mucho tiempo explicando lo que Cristo quiso decir cuando prohibió hacer juramentos. Lucas decía que hay tres clases de juramentos: el falso, el descuidado y el verdadero, y que Cristo sólo condenó a los dos primeros. Pero los bohemios del sur se mantuvieron firmes que todo juramentos debe quedar fuera del reino de Dios.

No importa cuán elocuentemente Matias y Lucas aseguraban su visión de plena tolerancia en la iglesia, el *Mensi Strana* —el «Pequeño

Grupo», como llegó a ser llamado— no tenía ningún deseo de estar «de regreso a un círculo de ricos, poderosos y de los que defienden su vida con la espada». Por esta «insubordinación» y «siembra de discordia», los líderes de la iglesia finalmente excomulgaron a Amos Stekensky, Jacobo, y todos los que les apoyaban, y la desunión de la Unidad llegó a ser definitiva.

### Recorrido del pequeño grupo

Ante la apostasía del «Gran Grupo», nada sorprendió más a los del «Pequeño Grupo», como el que su propio grupo fuera tan pequeño.

Aunque un gran número de hermanos y hermanas simpatizaban con ellos, sólo unos pocos, en último momento, apoyaron a Amós, Jacobo y los que con ellos se propusieron seguir, cueste lo que cueste, el camino de Cristo. Quizás, vacilaron debido a la actitud y tono incondicional del «Pequeño Grupo». «No hay camino medio entre llevar los mandamientos de Cristo en cada detalle, por un lado, y adaptarse al mundo, por el otro», escribió Amós en una carta a Jacobo. «Los agricultores cuidan mejor a sus cerdos», Jacobo le escribió a Matias, «que lo que has cuidado al rebaño del Señor».

Pero aquí y allá, en el sur de Bohemia y Moravia, en Klatov y Beroun, en Lanskroun, e incluso en el «Monte de los Olivos» en Litomysl, se formaron congregaciones del «Pequeño Grupo». Matous, un tejedor de Lanskroun; Andrés, un zapatero; Juan, un molinero de Susice; Riha, una tejedora de Votice; Havel, un sastre de Litomysl; Jirik, un tonelero de Votice; y Pavel, un converso de los extintos taboritas, se convirtieron en trabajadores activos entre ellos.

En el antiguo monasterio de Vilemov los hermanos reimprimieron *La red de la verdadera fe* de Pedro Chelcicky, y circuló en tratados escritos a mano. Ellos tenían una visión negativa de la educación superior, y debido a que no hacían juramentos, requeridos en negocios más grandes, se contentaban trabajando como agricultores o artesanos.

Durante años después de la división, los del Grupo Grande trataron de atraer al Pequeño Grupo para que volviera a unírseles, pero no tuvieron éxito. En respuesta, Jacobo les escribió:

Ahora los hermanos dicen: «Abramos las puertas del redil para juntar más ovejas. Pero cuando las abren, las ovejas salen corriendo fuera del redil y los lobos las desgarran en pedazos. ... Las puertas del redil son los mandamientos y prohibiciones de Cristo, el cual es el camino y la puerta estrecha. Quien intente hacer esta puerta más ancha, diciendo a un hermano que puede ser concejal o un juez, prestar juramento o ejercer los derechos sanguinarios de la espada es un ladrón y asesino tratando de entrar de alguna otra manera.

En el mismo escrito, Jacobo detalló más creencias del «Pequeño Grupo»:

Desde el principio del mundo la gente buena ha tenido que sufrir. Los que se han apartado de la fe<sup>87</sup> han tratado de probar que, si una persona sufre, siendo capaz de defenderse, su sufrimiento es sólo como el de un burro u otro animal. Pero Cristo no tiene este punto de vista. No dudó en poner su yugo sobre sus discípulos y pedirles, por el bien del reino, que renunciaran a sus bienes y familias. Cristo encontró sus seguidores entre los humildes y los pobres, entre los siervos, no entre los gobernantes; porque no son los pobres los que gobiernan el mundo, sino los ricos. El cristianismo es una religión que bendice a los pobres y no promete más que miseria a los ricos.

Durante los primeros años de la Unidad, muchos renunciaron a grandes propiedades, honor, fama y una vida lujosa. Ellos sufrieron, con alegría, juicios, encarcelamientos, torturas e incluso la muerte misma. Algunos de ellos, como Sarovec, y las familias Sudomer y nuestro Hermano Votik vivieron, luego de dejar sus privilegios, con la misma sencillez que el resto de los hermanos. Pero ahora, la gente con propiedades, los ricos, los nobles y los que son amigos del mundo están entrando a la iglesia tal como son.

A lo largo de los siglos, la verdadera fe cristiana ha sido sostenida por sólo una pequeña minoría que proclama su fe. Cada vez que

---

87 Refiriéndose aquí a Lucas y otros líderes del «Gran Grupo».



la iglesia crecía mucho, la semilla de la verdadera fe desaparecía entre ellos, pero Dios la conservaba en un pequeño remanente fiel. Es mejor estar en el camino correcto con los pocos elegidos que estar en el camino equivocado con la mayoría.

Fue al pequeño rebaño que las palabras de consuelo de Cristo fueron dirigidas. Cuando la iglesia se derrumbó en la época de Constantino, fueron sólo unos pocos, como los valdenses y otros grupos semejantes, los que se quedaron con la verdad. Pero ahora incluso los valdenses se han apartado de sus enseñanzas iniciales.

Todo movimiento, aunque Dios haya iniciado, sufre decadencia y corrupción con el tiempo, debido a la malicia del enemigo. Ahora, esto le está sucediendo a la Unidad de Hermanos. Podemos verlo al comparar lo que la Unidad solía ser, lo cual comenzó en el espíritu, pero ahora ha terminado en la carne. Esto sucedió porque los hermanos quisieron evitar las persecuciones y tener grandes cantidades de personas en la iglesia que no estaban dispuestas a hacer los sacrificios que la hermandad exigía, anteriormente, para entrar en la hermandad.

Cada palabra de Cristo significa exactamente lo que dice, y al final aceptará sólo a aquellos que adopten Su enseñanza. El cielo y la tierra pasarán antes que la menor de sus palabras lo haga. Esto es absolutamente cierto en el asunto de los juramentos. Cuando Cristo dice: «No jures en absoluto», se refiere a todo tipo de juramento, tal como está escrito en Santiago 5:12. Y cuando los cristianos comienzan a abandonar estos mandatos y quebrantan Su regla, pronto dejan también el mandato de amar a sus enemigos, junto con el resto de los mandamientos del sermón del monte. Cualquier intento de acabar con este único mandato es un ataque a todos los demás.

No hay prueba alguna de que hombres que ejercían el poder civil hayan pertenecido alguna vez o tenido parte en la santa iglesia. Tratar de mezclar los dos —la iglesia con el poder civil— sería como mezclar fuego con agua. Los grupos cristianos que no escuchan los mandatos de Cristo en el sermón del monte, y que permiten a sus miembros participar en el gobierno son, de

hecho, legiones de condenación. Ustedes [del Gran Grupo] dicen que no han aceptado los caminos del mundo incrédulo. Pero ¿Qué otra cosa puede ser? No sólo las han aceptado, sino que, con piadosas palabras, tratan de ocultar el hecho de que ahora han dado libertad a los hermanos para tomar posesión de cargos, jurar y luchar en guerras, entregar a los ladrones a la justicia, al potro y el patíbulo, y devolver mal por mal.

¿Por qué nos hemos separado de ustedes? En primer lugar, porque nos oprimen por la fuerza. En segundo lugar, porque se disponen a juzgar, pero no están en condiciones de hacerlo. En tercer lugar, porque nosotros no podemos someternos a su prostitución doctrinal, a través de la cual, han corrompido lo que enseñan las Sagradas Escrituras.

En realidad, no somos nosotros los que nos hemos separado de ustedes, sino ustedes de nosotros. Somos los que hemos permanecido con lo que creíamos desde antes, mientras que ustedes son los que han hecho nuevos e inauditos cambios. La doctrina que ahora sostenemos, muchos entre ustedes —como el hermano Matías, por ejemplo— la han sostenido durante años, y estamos dispuestos a aferrarnos a ella hasta la muerte. Es la doctrina que creímos durante años bajo el hermano Gregorio, y muchos hermanos y hermanas aún lo aprecian. Pero, ahora tú, Matías, por tu propia voluntad, como lo dices en una carta, has abandonado estas enseñanzas. Además de esto, has ido tan lejos que adviertes a las congregaciones de la Unidad contra dichas enseñanzas.

## **Comunidad de Letovice en Moravia**

Tras la división de la Unidad de Hermanos, oscuridad y peligro cubrieron las tierras checas. En ese momento, la corona de Bohemia había pasado a un hijo del rey de Polonia, que se casó con una princesa francesa de religión católica romana y la persecución aumentó. En todas partes, los creyentes quienes se negaron a adoptar el rito católico sufrieron la quema en la hoguera.

Entre los creyentes del «Pequeño Grupo», no todo resultó en paz. Cuando llegó el momento de ordenar nuevos líderes, Amós y Jacobo

tuvieron desacuerdo en cómo hacerlo. Jacobo volvió al Gran Grupo y muchos otros se desanimaron. Entonces apareció una nueva figura entre los fieles.

Un afilador de cuchillos de Praga, un joven llamado Juan Kalenec, que había buscado ansiosamente el camino de Cristo, primero entre los husitas, luego entre los luteranos, se interesó en la Unidad de los Hermanos. Como Lucas, años antes, viajó a Mlada Boleslav y Brandys para ver cómo vivían y qué creían.

A diferencia de Lucas, el cual fue uno con quien él habló en Mlada Boleslav, Juan Kalenec vio con pena y desagrado las costumbres mundanas en que se habían hundido los que pertenecían a la Unidad. Su sed por la búsqueda de verdad no le dio descanso hasta que descubrió al Pequeño Grupo, del cual vino a ser parte, convirtiéndose en un miembro activo, con gran alegría, cerca del año 1520.

Tan enérgico fue Juan Kalenec en su nueva hermandad que la congregación en Praga creció rápidamente, y cuando el anciano Amos murió en 1522, se convirtió en el líder del Pequeño Grupo. Esto alarmó a los gobernantes husitas de la ciudad, los cuales lo hostigaron y castigaron, marcando su cara y azotándolo públicamente; fue expulsado de la ciudad en 1524. También persiguieron al resto de los hermanos, llevando a la hoguera a dos hermanas y un hermano, y otros siendo condenados a largas penas en prisión.

Siendo expulsado de Praga, Juan huyó a un asentamiento del Pequeño Grupo en Letovice, ubicada distante, al este, en Moravia. También, otros creyentes encontraron su camino allí y el lugar se convirtió en el centro del movimiento. Desde allí, Juan mantuvo una animada correspondencia, y con ansías, estudió el Nuevo Testamento, para descubrir aún más sobre el camino de Cristo. Bajo su liderazgo, el Pequeño Grupo volvió a bautizar sólo a adultos, sobre la confesión de fe. Aunque nunca recibieron la denominación de «anabaptistas», ciertamente practicaban precisamente eso. Su testimonio en contra de todas las formas de violencia y toma de juramentos se mantuvo firme. Y eligieron vivir, como Cristo, en pobreza volun-

taria.<sup>88</sup> Como en los primeros tiempos cristianos, y cómo vivían los valdenses y los albigenses antes que ellos, tenían todas las cosas en común, y muchos de ellos permanecían solteros para dedicarse más a Cristo y su reino.

Ningún escrito de la comunidad de Letovice apareció impreso.<sup>89</sup> Pero en las cartas de Juan que se conservaron, se deja ver el fuerte sentimiento contra todas las formas de «mundanidad» que él tenía. A los del Gran Grupo, Juan escribió:

Permiten que sus miembros realicen transacciones que antes ustedes no permitían. Ahora cobran intereses del dinero prestado. Compran cosas baratas y las venden por un precio mucho mayor. Muchos de ustedes que podrían vivir de un solo oficio ejercen libremente varios trabajos. Además, agregan campo tras campo, continuamente, hacen más jardines, prados y viñas, y compran una casa tras otras, incluso, pueblo tras pueblo.<sup>90</sup> . . .

En tiempos pasados, el Hermano Lucas advirtió a los que comerciaban ropa, a los que teñían y a los sastres, que se cuidaran de la vanidad y la maldad del mundo. Pero ahora llevan ropa elegante y viven en casas lujosas. Del mismo modo, sus hermanas, siguiendo su ejemplo, visten vestidos costosos de terciopelo con encajes. Se ponen ropa interior bordada con fantasía, y vestidos decorados con seda y oro.

Sebastián Franck, un historiador contemporáneo, describiendo al Pequeño Grupo de Moravia, escribió en 1531:

---

88 Las palabras «pobreza voluntaria» asustan a algunos cristianos. Pero, acá lo que se quiere decir es que no hay una acumulación de dinero o bienes. No significa que los creyentes anduvieran mendigando para ganarse la vida, como algunos de las Órdenes Católicas hicieron erradamente.

89 La impresión en aquellos días todavía era un procedimiento complicado y costoso.

90 Una clara referencia a Isaías 5:8. «¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?»

Están totalmente de acuerdo con los anabaptistas. Al igual que ellos, tienen todas las cosas en común. No bautizan a los niños y no creen que el cuerpo del Señor esté presente en el sacramento.

De hecho, el parecido entre algunos creyentes checos y sus vecinos anabaptistas era demasiado grande para ser pasado por alto. Así que, Sebastian Franck no fue ni el primero ni el único en notarlo.

## **Nuevos hermanos en tierras checas**

Pocos años después de que Juan Kalenec huyera de Praga a Moravia, se enteró de un nuevo grupo de cristianos que se asentaba en los alrededores de Mikulov, Husstopece, Slavkov u Brna y en otros lugares de las tierras de los señores de Lichtenstein. Igual a los valdenses que habían llegado a Moravia años antes, eran refugiados y también eran alemanes, como ellos. Pero, estos nuevos vecinos venían de Suiza y Austria, y pertenecían al nuevo movimiento Anabaptista.

Aunque la comunicación era problemática, los de ambos grupos de la Unidad de Hermanos de Moravia se apresuraron en reunirse con sus nuevos vecinos y descubrir en qué creían. Los resultados fueron interesantes, pero no condujeron a una unidad completa.

Por un lado, los del Gran Grupo estaban demasiado envueltos en el comercio y el gobierno para que los anabaptistas se sintieran cómodos con ellos. En vez de llegar a un acuerdo en asuntos espirituales, hicieron tratos en lo material, y al menos dieciocho anabaptistas huteritas se asentaron en las propiedades de la nobleza del Gran Grupo.<sup>91</sup>

Por otro lado, los anabaptistas no estuvieron a la altura de los ideales del Pequeño Grupo, el cual estaba moldeado en seguir a Cristo muy literalmente, desde muchas décadas. Los anabaptistas no fueron todos iguales, y los de la ciudad de Mikulov bajo Balthasar Hubmaier no tenían un claro testimonio contra el uso de la espada. Otros,

---

91 Entre ellos se encontraban los señores von Zerotin, miembros prominentes de la Unidad de Hermanos (Gran Grupo), que protegieron a los anabaptistas en muchas ocasiones, y les otorgaron concesiones materiales. Importantes comunidades anabaptistas en tierras del Gran Grupo fueron Rocice (Rossitz), Pouzdrany (Pausram), Zidlochovice (Seelowitz) y Breclav (Lundenburg).

según lo informado por Juan Kalenec, toleraba «profesiones mundanas y frívolas» como tener una taberna, talla de madera, pintura y corte de joyas. Aun el grupo más conservador, los llamados por su líder, Jacob Hutter, tenía a veces problemas morales entre ellos. En la ciudad morava de Zadovice, un grupo de hombres huteritas, buscando bebida, robaron varios barriles de cerveza de la cervecería señorial. En otro incidente, los huteritas fueron acusados, legítimamente, de robar madera de un bosque privado. Un hermano checo escribió: «Y estos hombres afirman que han mortificado su carne y son nacidos de nuevo!»<sup>92</sup>

Juan Kalenec, lamentó el orgullo espiritual de los anabaptistas y la falta de amor que mostraban al condenar a todos los que no practican la vida en comunidad de la misma manera que ellos. Sin embargo, los elogió por lo que encontró correcto en ellos: «Nos regocijamos que ustedes condenen el bautismo de los niños,<sup>93</sup> bautizando por segunda vez en la fe», les escribió, «y también que practican la igualdad del Primer Reino, el de la iglesia, donde nadie dice, —¡Esto es mío.»

Cuando los anabaptistas enfrentaron persecución, los hermanos bohemios se mantuvieron dispuestos a ayudar en lo que pudieran. Como muestra de su posición de la no-resistencia al mal, el Pequeño Grupo llevaron palos cuando viajaban, en lugar de espadas. Esta práctica les trajo la burla del Gran Grupo; se les decía “fariseos”. El Gran Grupo había olvidado que no muy años antes ellos mismos también habían practicado la no-resistencia que Jesucristo enseñó en el sermón del monte.

Con el paso del tiempo, el Pequeño Grupo parece haber sido ab-

---

92 Registrado en una carta copiada en Kyjov, Moravia, el 1 de julio de 1589. Debe señalarse que este tipo de incidente fue, probablemente, la excepción, no lo normal. Los primeros huteritas tenían una buena reputación en general.

93 Mientras que el Pequeño Grupo los elogió por rebautizarse, el Gran Grupo fue más allá. Hay registro de la realización de tres reuniones entre los Anabaptistas y el Gran Grupo para discutir la unidad. Después de las conversaciones fallidas, Lucas, el obispo del Gran Grupo, escribió en una carta personal que el rebautismo era innecesario y debería eliminarse de la práctica del Gran Grupo.

sorbido en este nuevo movimiento.<sup>94</sup> A finales del siglo XVI, ya no aparecen registros de ellos como un grupo distinto.

## **La comunidad de Habrovany**

Tan cerca del asentamiento central del Pequeño Grupo en Letovice, como de los anabaptistas, y aún más cerca de ellos en antecedentes y creencias, estaba la comunidad en Habrovany, a poca distancia al norte de Slavkov u Brna.

Los hermanos Habrovany compartían, con el Pequeño Grupo, los fundamentos de espiritualidad de los Valdenses del sur de Bohemia y los avivamientos de la mano de Pedro Chelcicky y Gregorio, además de sufrir la persecución bajo las autoridades husitas y católicas. Pero entre ellos no había una asociación directa.

En 1528, el noble moravo Juan Dubcansky decidió seguir a Cristo. Sin embargo, a diferencia de Bohus Kostka, él no intentó ser cristiano y vivir con suntuosidad al mismo tiempo.<sup>95</sup> Tomó el sermón del monte como guía, y rechazó la violencia y los cargos civiles. Eso le llevó a ponerse en contacto con Vaclav de Lilec, antiguo rector del monasterio de Vilemov, cerca de Chelcice, y con Matías, un ermitaño de Zatec, en Bohemia occidental.

La región de Zatec, refugio de los valdenses durante mucho tiempo, tenía un historial de cristianismo radical. En el lado alemán de las montañas, en Zwickau, un grupo de profetas ayudó a lanzar la Reforma Protestante. Del lado bohemio, Matias, un cazador que pasó, muchas veces, tiempo a solas en el bosque, descubrió la paz en Cristo. A su regreso a la civilización comenzó a predicar en calles y plazas, haciendo un llamado a todos al arrepentimiento «porque el

---

94 Entre los primeros anabaptistas quemados en la hoguera en Moravia, en Brno en mayo, 1528, fue Juan Cizek, ex miembro de la Unidad de Hermanos. Otros registros indican que Juan Kalenec, el obispo del Pequeño Grupo, visitó las congregaciones anabaptistas.

95 Esto es algo que muchos intentan demostrar, pero es un error: el cristiano no puede vivir suntuosamente en la tierra y aun así llegar al cielo.

reino de los cielos se ha acercado».<sup>96</sup> Luego de un año de que Matías empezara a predicar, en 1520, una terrible plaga golpeó a Bohemia. Temerosos de morir, muchos, incluso en Praga, escucharon sus advertencias y se convirtieron. Otros se sintieron profundamente ofendidos.

Matías habló sin miedo contra la corrupción de la riqueza y el poder. En 1525 los husitas lo encarcelaron. Luego de un año en prisión, fue liberado y expulsado de Praga. Él se fue a vivir con Juan Dubcansky, el noble convertido en Habrovany en Moravia. Allí se les unió Václav de Lilec, y en 1528 establecieron una nueva congregación siguiendo la orientación de la enseñanza de Pedro Chelcicky y Gregorio, basada en el sermón del monte.

Al igual que el Pequeño Grupo de la Unidad, los hermanos de Habrovany adoptaron una postura clara contra todo tipo de violencia, los juramentos y la participación en el gobierno civil. Los «sacramentos externos» del bautismo y la comunión, sin embargo, no eran tan importantes para ellos y ya que creían en el sacerdocio de todos los creyentes, no tenían líderes ordenados. En Lulec, Moravia, fundaron una imprenta de donde salieron, a partir de 1530, libros y tratados de manera constante. En 1537, las autoridades encarcelaron a Juan Dubcansky, y poco después este grupo también desapareció de los registros.

## Recorrido del «Gran Grupo»

Una vez libre de las críticas constantes, por parte del Pequeño Grupo, el *Vetsi strana*, el «Gran Grupo», como lo llamaba la gente, se movió con audacia y rapidez hacia la sociedad y el mundo. Lucas, con el apoyo de la editorial de la Unidad de Mlada Boleslav, escribió extensas obras defendiendo los juramentos y la participación en la guerra. Él explicó por qué «poner la otra mejilla» es sólo una acción espiritual, no un concepto físico, y siguiendo su enseñanza de que

---

96 Expresión usaba en los evangelios, como llamamiento al arrepentimiento, por parte de Juan el bautista (Mateo 3:2), de los apóstoles, por orden de Cristo (Mateo 10:7); y por el mismo Señor Jesús (Marcos 1:15; Mateo 4:17). Sin embargo, este reino sí llegó a la tierra con el triunfo de Cristo en la resurrección y el bautismo del Espíritu Santo.



poseer posesiones es «neutral», moralmente hablando, los miembros de la Unidad comenzaron a ver la riqueza y prestigio como signos de la bendición de Dios.

Junto con esto, Lucas retornó a la enseñanza de Juan Hus y Juan Wyclif de una sociedad de tres niveles. Cristo no vino a reestructurar la sociedad, dijo, sino a corregir sus abusos. Y la idea de corregirlos por la fuerza no le molestaba. «Matar y destruir a los enemigos del Señor, siempre que se haga con justicia y sin odio, no es incompatible con demostrarles amor... Por supuesto, la moderación debe ser utilizada, pero no puedo decir que esté mal portar dagas».<sup>97</sup>

Matías, el antiguo obispo que había estado con Gregorio, él mismo escribió en defensa de lo que ahora practicaba la Unidad:

No prohibimos guiar a los ricos hacia la pobreza voluntaria, despojándolos de cargos civiles que ponen en peligro sus almas, y conducirlos hacia una vida más perfecta y de una imitación más cercana de Cristo. Pero eso no es para todos los hombres. Cristo dijo que es difícil, pero no imposible, a un rico entrar en el reino de los cielos. Algunos que creyeron en Cristo, como el centurión romano, eran hombres con autoridad.

Contra la acusación del Pequeño Grupo de que la educación superior y el estudio de la teología había corrompido a la iglesia, un teólogo del Gran Grupo escribió un libro, *Sobre los Eruditos*, y Lucas expresó disgusto por los escritos primitivos de la Unidad y los puntos de vista de los «incultos innovadores».

Durante este tiempo, dejaron aún más clara su posición. En vez de orientarse a la interpretación de Pedro Chelcicky, ahora utilizarían «la Biblia y sólo la Biblia». «Nos contentamos», dijeron solemnemente, en otro Sínodo celebrado en Rychnov, «con aquellos libros sagrados que han sido aceptados desde la antigüedad por todos los cristianos, y se encuentran en la Biblia». Suena bien: «la Biblia y sólo la Biblia». Lo que esto realmente quería decir, en este caso, era «aplicar *nuestra* torcida comprensión de la Biblia, en lugar de la de Pedro Chelcicky, quien leía la Biblia como guía de sencilla enseñanza.

---

97 Tomado de un escrito de Lucas contra el Pequeño Grupo.

Dejaron de honrar la memoria de Pedro Chelcicky; ya no mantuvieron los puntos de vistas de sus escritos. Ahora, en lugar de considerar a Pedro como la voz fundadora de su movimiento, comenzaron a considerarse discípulos de Juan Hus. En días pasado, hablaban de Hus como un «promotor de guerra». Ahora ellos consideraban su nombre y memoria como bíblicos; desde entonces, los verdaderos seguidores de las enseñanzas de Pedro serían, no los del Gran Grupo, sino el Pequeño Grupo, liderado por Amós y Jacob.

En otra reunión de sus dirigentes, el Gran Grupo decidió tolerar que sus miembros fueran dueños de tabernas y permitir la elaboración de licores entre ellos, estipulando a sus miembros que no bebieran en exceso. La declaración de Lucas sobre el poder civil la tomaron como propia del movimiento:

El poder civil, con sus leyes y aplicación de penas, puede ser ejercido dentro de La Unidad y en la santa iglesia. Un señor que posee propiedades, castillos, fortalezas y ciudades puede ser aceptado en la Unidad sin tener que renunciar a la espada, y puede llegar a ser un hermano mientras continúa ordenando castigos y ejecuciones... No es imposible colgar a un hombre teniendo amor hacia él en el corazón de uno.

Después de la muerte del antiguo obispo Matías y de que Lucas se convirtiera en obispo de la Unidad, reintrodujo rituales elaborados, vasos de oro y plata para la comunión y vestiduras bordadas para sus sacerdotes. Financiado por el Barón Bohus Kostka —ahora un miembro de la iglesia— él y otros delegados viajaron a Grecia, Asia Menor y Europa para encontrar personas con ideas afines y apoyo a sus acciones.<sup>98</sup> Pero no encontraron nada de lo que buscaban, y en palabras de un historiador posterior:

Fuera de los puritanos bohemios que siguieron a Pedro Chelcicky, en lugar de Juan Hus, personas que admiraban el celibato como Pablo, que no hacían juramentos, que no tenían ningún cargo

---

98 En este viaje visitaron a los Valdenses en los Alpes Cocios, ya muy alejados de las creencias de sus antepasados, y presenciaron la quema de Savanarola en Florencia.

civil, que no se permitía ningún lujo, que no toleraban la riqueza, que no cobraban intereses sobre el dinero, que no participaban en la guerra; habían surgido capitalistas acomodados, jefes de familia honorables, hombres de negocios muy exitosos, funcionarios juramentados y respetados de la ciudad, y generales en ejercicio y estadistas.

El 11 de diciembre de 1528, Lucas de Praga, obispo del Gran Grupo, exhaló su último suspiro. Tal como Gregorio se había ido a descansar cuando un nuevo partido estaba creciendo entre los hermanos, también Lucas de Praga cruzó el río de la muerte cuando nuevas ideas provenientes de Alemania se agitaban en los corazones del Gran Grupo.

Lucas nunca se mostró del todo tranquilo respecto a Martín Lutero. Él todavía creía en los siete sacramentos. Él todavía creía en un sistema de disciplina moral para los hermanos, a pesar del hecho de que él fue responsable de bajarlos para entren a los que aún amaban el dinero. Todavía creía, por razones prácticas, en la superioridad del celibato para el clero. «Lo de comer mucho» escribió, «de beber demasiado, de vivir para la satisfacción de la carne, de alzar el matrimonio y de vivir según el mundo: ¡qué insuficiente preparación es para los hombres que están saliendo de Babilonia. Si un hombre hace esto, se está uniendo a sí mismo con extraños. El matrimonio nunca hizo santo a nadie todavía; es un estorbo a la vida superior y causa problemas sin fin».

Sobre todo, Lucas se opuso a la forma en que Lutero enseñaba la «gran doctrina» de la justificación por la fe.

«Nunca, nunca», escribió en una carta a Lutero, «se puede atribuir la salvación del hombre sólo a la fe. Las Escrituras están en tu contra.<sup>99</sup> Crees que en esto estás haciendo un buen trabajo, pero estás luchando realmente contra el mismo Cristo y aferrándose a un error». Él consideraba las enseñanzas de Lutero como extremas y unilaterales. Él estaba sorprendido por lo que escuchó sobre la vida

---

99 Haz una búsqueda para encontrar el único lugar donde «fe» y «solo» se encuentran juntos en la Biblia en inglés, y vea lo que dice ese versículo.

jovial que llevaban los estudiantes de Lutero en Wittenberg, y nunca pude entender cómo un joven divertido podría ser buen candidato para un ministerio santo. Como Gregorio había advertido a Matías contra «los hermanos eruditos», así Lucas a su vez ahora advirtió a los hermanos contra las vidas relajadas de los estudiantes de joviales corazones de Lutero. Para preservar la disciplina de los hermanos, ahora publicó un tratado completo, dividido en dos partes. El primero fue titulado «Instrucciones para los sacerdotes», y el segundo, «Instrucciones y amonestaciones para todas las ocupaciones, todas las edades de la vida, todos los rangos y toda clase de caracteres». Mientras yacía en su lecho de muerte en Mlada Boleslav, su corazón se conmovió por una mezcla de sentimientos. Preferiría ver a su iglesia sola y pura que arrastrado por la corriente protestante.

Pero era demasiado tarde. El que había dado a la carne unos centímetros ahora tuvo remordimientos, cuando ya había tomado un metro la misma carne.

## **Divulgación de la literatura**

Durante esa época el uso de la imprenta estaba en aumento. Viendo que era una vía para alcanzar a las almas, los hermanos utilizaron esta nueva tecnología.

«Muy raramente», dice el historiador Gindely, «un grupo cristiano ha enviado al mundo tantos escritos en su defensa». El número de sus obras, desde su fundación hasta su casi completa extinción tras la muerte de Comenio en 1670, es mucho mayor que el de toda la literatura contemporánea combinada. Ellos fueron los primeros en imprimir la Biblia en su lengua nativa (en Venecia), de modo que, en este respecto, los bohemios tuvieron prioridad sobre todas las demás naciones. A principios del siglo XVI había cinco imprentas en Bohemia: una católica en Pilsen, una utraquista en Praga y tres pertenecientes a los Hermanos Bohemios en Mlada Boleslav, Litosmyl y Weisswasser. Incluso estas tres no siempre pudieron cumplir con los pedidos que les hacían; y, ocasionalmente, imprimieron sus libros en Núrenberg. Durante la primera década del siglo XVI, cincuenta de las sesenta obras publicadas eran de los Hermanos.

Peculiar, pero estrictamente de acuerdo con su firme disciplina,

fue la regulación que ningún miembro podía escribir y publicar un libro sin el consentimiento de la comunidad. «Ninguno de nosotros», dice su ordenanza de la iglesia, «tiene permiso de publicar libros, sin que antes sean examinados y aprobados unánimemente por los demás miembros de la comunidad».

Johannes Lasitzki, un polaco que visitó la hermandad en 1571, escribió lo siguiente en su obra *De origine et rebus jectis Fratrum Bohemorum*:

Ningún libro sale sin un examen previo por varios ancianos y funcionarios de la iglesia, quienes son elegidos y designados para este propósito... También es costumbre no permitir que ninguna obra se publique en nombre de un solo miembro (excepto en condiciones especiales), sino en nombre de toda la hermandad. Así, cada miembro del cuerpo espiritual recibe tanto honor del trabajo como cualquier otro, y se elimina toda oportunidad para la complacencia de la vana sed de fama que, por regla general, excita las mentes de los autores, mientras que los escritos mismos adquirirán mucho mayor peso y estima.

Como los hermanos restaban importancia a la educación universitaria, sería natural llegar a la conclusión de que, entre ellos como gente común, estaban los más indoctos e ignorantes del país. El caso fue todo lo contrario; entre ellos se contaban de los más ilustrados del país. En el pueblo bohemio de aquellos días, eran pocos los que sabían leer o escribir; entre los hermanos casi nadie había quien no pudiera hacerlo. Si los hermanos no enseñaron a la gente nada más, al menos les enseñaron a leer en su lengua nativa; y su objetivo, para esto, fue difundir el conocimiento de la Biblia.

Sin embargo, en aquellos días un hombre que sabía leer era considerado un prodigio del aprendizaje. El resultado de esta educación iba generando alarma. A medida que ganaba terreno el informe de que entre los hermanos la gente más humilde sabía leer tan bien como el cura, la «buena» gente de Bohemia se sintió obligada a inventar alguna explicación. Y la única explicación que pudieron imaginar fue que los hermanos tenían la especial asistencia del diablo. Decían que si un hombre se unía a las filas de los hermanos, el diablo in-

mediatamente le enseñaba el arte de la lectura, y si, por el contrario, abandonaba a los hermanos, el diablo rápidamente le despojaba del poder y lo reducía de nuevo a un condición de ignorancia.

No obstante, esta vez el diablo parecía ser inocente. El verdadero culpable era el obispo Lucas de Praga. A pesar de haber comprometido la verdad y la doctrina, él hizo acciones positivas para la educación básica de los hermanos. Quizás lo más importante fuera la publicación de su «Catecismo para niños», comúnmente conocido como «Las preguntas de los niños». Era un tratado magistral y completo, publicado por primera vez en 1502, y, por supuesto, en lengua bohemía. Se publicó una edición en alemán en 1522 para provecho de los miembros alemanes de la iglesia. Tanto la Iglesia Luterana como la Reformada lo imprimieron y utilizaron en sus congregaciones. Y así, el dicho tratado ejerció una profunda influencia en todo el curso de la Reforma Protestante, tanto en Alemania como en Suiza.

Este no era un libro para los predicadores. Era un libro para padres de familia; un libro que se encontraba en la casa de cada hermano. Fue el «lector» de los niños. A medida que los niños crecían en la iglesia de los Hermanos, aprendieron a leer, no en las escuelas nacionales, sino en sus propios hogares.

Entre ellos, los deberes de un padre estaban claramente definidos. Él era, al mismo tiempo, maestro de escuela e instructor religioso. Se desempeñaba como el sacerdote en su propia familia. Debía criar a sus hijos en la fe cristiana. No debía permitirles vagar a su antojo, ni jugar con los niños malvados del mundo. Velaría por que fueran devotos en las oraciones, respetuosos en el hablar, y nobles y rectos en conducta. No debía permitir que hermanos y hermanas durmieran en la misma habitación, o que niños y niñas deambulen juntos por los campos llenos de margaritas. No debía golpear a sus hijos con un palo ni con sus puños. Si tenía que castigarlos, debía hacerlo con una vara. Sobre todo, debía enseñar el Catecismo a sus hijo.

# Sepultura

## **Juan Augusta: Unión al protestantismo**

Mientras el obispo Lucas agonizaba en Mlada Boleslav, entre los hermanos del Gran Grupo surgía el líder más brillante y poderoso aún. Otra vez, miramos a la antigua Capilla de Teyn; de nuevo tenemos a un predicador denunciando a los sacerdotes; y de nuevo tenemos en el banco a un oyente entusiasta con el alma encendida de celo. Su nombre era Juan Augusta.

Juan nació en 1500 en Praga. Su padre era sombrerero y, con mucha probabilidad, él mismo aprendió el mismo negocio. Él se creó en la fe utraquista; tomaba la Santa Cena cada domingo en la famosa y antigua Capilla de Teyn; y allí escuchó al predicador denunciando que a los sacerdotes de Praga sólo les importaba la comodidad, y que los cristianos promedio de la época no eran mejores que paganos insensatos rociados con agua bendita. El joven hombre estaba asombrado; consultó a otros sacerdotes, y ellos le dijeron la misma historia deprimente. Uno le prestó un folleto, titulado «El Anticristo»;<sup>100</sup> otro

---

100 Probablemente, el tratado de Pedro Chelcicky. Pero es posible que haya habido otros tratados con el mismo nombre.

le prestó un tratado de Hus; y un tercero, dijo solemnemente: —Hijo mío, veo que Dios tiene reservado algo para ti, que va más allá de lo que puedo entender.

Sin embargo, el acontecimiento más extraño de todos aún estaba por pasar. Mientras, él viajaba en un carruaje en compañía de dos sacerdotes utraquistas de alto rango, sucedió que uno de ellos se volvió hacia Augusta y lo instó a abandonar la iglesia utraquista y unirse a las filas de la Gran Grupo en Mlada Boleslav. ¡Augusta quedaba horrorizado!

De nuevo consultó al erudito sacerdote; nuevamente recibió el mismo consejo extraño; y un día el sacerdote corrió tras él, lo llamó y le dijo: —¡Escucha, querido hermano! Te lo suplico, déjanos. No te irá bien si te quedas con nosotros. Ve con los hermanos en Mlada Boleslav, y allí tu alma encontrará descanso.

Juan Augusta quedó muy conmocionado. Detestaba a los hermanos, los consideraba bestias, y con frecuencia advertía a otros sobre ellos. Pero esta vez, fue a verlos, personalmente, y descubrió con alegría que seguían las Escrituras, obedecían el Evangelio<sup>101</sup> y hacían cumplir sus reglas sin hacer distinción de persona. Por un tiempo estuvo en un dilema. Su conciencia lo impulsaba a unirse al Gran Grupo, su honor lo hacía permanecer con los utraquistas. Finalmente, su propio padre-confesor resolvió la cuestión por él.

—Querido amigo —dijo el hombre— confía tu alma a los hermanos. No importa si algunos de ellos son hipócritas, de los que no obedecen sus propias reglas. Es tu asunto obedecer las reglas tú mismo. ¿Qué más quieres? Si regresas con nosotros a Praga, no encontrarás sino pecadores y sodomitas.

Y así, por consejo de sacerdotes utraquistas, este joven hombre de ardiente corazón se unió a las filas de los hermanos, probablemente fue entrenado en la casa de los hermanos en Mlada Boleslav, y pronto fue ordenado como ministro. Inmediatamente saltó a la fama y al poder en el púlpito. Sus modales eran dignos y nobles, con frente en alto, ojos destellantes y su porte como la de un rey al mando. Él era un orador espléndido, apto para el debate, líder de hombres, inspira-

---

101 Es decir, más que lo que los traquistas lo hacían.



dor de acciones; pronto fue conocido como el Lutero bohemio; y él difundiría la fama de la iglesia de los hermanos por todo el mundo protestante.

Muy pronto, en verdad, comenzó su gran campaña. Mientras entraba en su trabajo como predicador del Evangelio, encontró que entre los hermanos más jóvenes había un buen número que no se sentía en absoluto dispuesto a sujetarse a las palabras de advertencia de Lucas de Praga. Habían estado en la gran Universidad de Wittenberg; se habían mezclado con los estudiantes de Lutero; habían escuchado la charla de Miguel Weiss, quien había sido monje en Breslau y había traído opiniones luteranas con él. Admiraban tanto a Lutero como a Melancthon; y ahora resolvieron, de común acuerdo, que si el candelero de la iglesia de los hermanos no debía ser movida de su lugar, deben caminar hombro con hombro con Lutero, convertirse en un regimiento en el ejército protestante conquistador, y marchar con él a la supuesta buena tierra donde floreció la flor del «evangelio libre y alegre» en una pura y grata fragancia.

En la primera oportunidad, Augusta, su líder, expresó sus opiniones. En un sínodo celebrado en Brandys nad Orlici —convocado por el amigo de Juan Augusta, Juan Horn, el obispo principal del Gran Grupo, con el propósito de elegir algunos nuevos obispos— Augusta se levantó para dirigirse a la asamblea. Habló en nombre de los clérigos más jóvenes, e inmediatamente comenzó un ataque contra el antiguo Consejo Ejecutivo. Los acusó de apatía y pereza; él dijo que no podían entender el espíritu de la época, y terminó su discurso proponiéndose a sí mismo y a otros cuatro hombres de mentalidad abierta, como miembros del Consejo. Los ancianos quedaron estupefactos; los jóvenes estaban en trance. Así Juan Augusta fue elegido y consagrado obispo, y así, a la edad de treinta y dos años, se convirtió en el líder del Gran Grupo. Tenía tres grandes planes a la vista:

1. Relaciones amistosas con los protestantes en otros países.
2. Reconocimiento legal de los hermanos en Bohemia.
3. La unión de todos los protestantes bohemios.

Entonces, lo primero que hicieron los hermanos del Gran Grupo, bajo el liderazgo de Augusta, fue alistarse en el ejército protestante. Ya que los protestantes en Alemania habían emitido la Confesión de

Augsburgo y la habían leído, solemnemente, en presencia del Emperador, Carlos V. Ahora, el Gran Grupo emitió una nueva y completa «Confesión de fe» para enviarla primeramente a Jorge, príncipe elector de Brandeburgo, y luego, a su debido tiempo, a Fernando, rey de Bohemia.

¡Pedro Chelcicky y Gregorio se habrían «revolcado en su tumba!»  
¡Uniéndose al ejército, y mezclando iglesia y estado!

Aunque entonces, el Gran Grupo no hizo hincapié, como Lutero, en la doctrina de la «justificación sólo por la fe». No obstante, Lutero no encontró fallas en esta Confesión. Estaba dirigida a él, fue impresa en Wittenberg, emitida con su consentimiento y aprobación, y fue elogiada por él en el prefacio. Fue leída y aprobada por Juan Calvino, Martín Bucero, Felipe Melancthon; también, por el anciano piadoso Jorge, príncipe elector de Brandeburgo, y por Juan Federico, elector de Sajonia. Una y otra vez el Gran Grupo envió representantes para ver a los grandes líderes protestantes. En Wittenberg, Augusta discutió sobre la buena moral con Lutero y Melancthon; y en Estrasburgo, Cerwenka, el historiador del Gran Grupo, tuvo un asesoramiento amistoso con Martín Bucero y Juan Calvino. Nunca los hermanos de Bohemia habían sido tan ampliamente conocidos, ni habían recibido tantos elogios. Anteriormente Lutero, a quien le gustaba hablar con franqueza, había llamado a los hermanos «hipócritas de aspecto amargo y hechos santos por ellos mismos, que no creen en nada más que en lo que enseñan ellos mismos».

Pero ahora todo era en buenos términos. —Nunca antes ha habido cristianos —dijo Lutero en una conferencia a sus estudiantes— tan parecidos a los apóstoles en doctrina y constitución como estos hermanos bohemios.

—Díganle a sus hermanos —dijo Lutero a los representantes de los hermanos— que se aferren a lo que Dios les ha dado, y no renuncien nunca a su constitución y disciplina. Que no presten atención a las injurias. El mundo actuará con necedad. Si en Bohemia vivieran como nosotros, lo que se dijera de nosotros se diría de ustedes, y si viviéramos como ustedes, lo que se dijera de ustedes, se diría de nosotros.

«Nunca hemos», añadió en una carta a los hermanos, «alcanzado

tal disciplina y vida santa como la que se halla entre ustedes, pero, pondremos empeño en alcanzarlo, en el futuro».<sup>102</sup>

Los otros «grandes reformadores» estaban igualmente entusiasmados. —¿Cómo debo —dijo Bucero— instruir a aquellos a quienes Dios mismo ha instruido? Sólo ustedes, en todo el mundo, combinan una sana disciplina con una fe pura.

—Nosotros —dijo Calvino— hace mucho que hemos reconocido el valor de tal sistema, pero no puedo, de ninguna manera, alcanzarlo.

—Estoy satisfecho —dijo Melancthon— con la estricta disciplina impuesta en sus congregaciones. Ojalá pudiéramos tener una disciplina más estricta en las nuestras.

Mientras tanto, Augusta impulsaba su segundo plan; reconocimiento legal del Gran Grupo. La tarea que tenía por delante era gigantesca. Un gran suceso había tenido lugar en Bohemia. En la batalla de Mohács, en una guerra con los turcos, Luis, rey de Bohemia, se cayó de su caballo cuando cruzaba un arroyo y se ahogó.<sup>103</sup> La antigua línea de sucesión de los reyes de Bohemia había llegado a su fin. Ahora, la corona cayó en manos de los Habsburgo, quienes eran fervientes partidarios de la Iglesia de Roma.

El rey de Bohemia, Fernando I, era también rey de Hungría, Archiduque de Austria, rey de los Romanos y hermano del emperador Carlos V, jefe del Sacro Imperio Romano Germánico.

Para el Gran Grupo la situación era trascendental. Así, Augusta analizó el panorama, y vio que se acercaba, rápidamente, el tiempo cuando los hermanos, lo quisieran o no, serían llamados a «desempeñar su papel como hombres» en un vasto conflicto europeo. El emperador Carlos V ya había amenazado con aplastar la Reforma por la fuerza; ya los príncipes protestantes en Alemania habían formado la Liga de Esmalcalda; y Augusta, oliendo la batalla desde lejos, decidió construir una «fortaleza» para los hermanos.

---

102 A tales palabras de elogio para un estilo de vida comprometido; Lutero no parecía darse cuenta que la misma doctrina suya inhibía a sus seguidores de alcanzar tan «alta» moralidad.

103 En el año 1526.

Su política fue clara y sencilla. Si el rey de Bohemia une sus fuerzas con el Emperador, los días del Gran Grupo pronto llegarían a su fin. Así que él, Juan Augusta, se haría amigo del rey de Bohemia, y así salvarlos de la destrucción.

Para lograrlo, Augusta instruyó al influyente barón, Conrado Krajek, el miembro más rico del Gran Grupo, para presentar su Confesión de Fe al Rey Fernando. El barón se encargó de la tarea. Era el líder de un grupo de barones que recientemente se habían unido al Gran Grupo; había construido la gran capilla de los Hermanos en Mlada Boleslav, conocida como «Monte Carmelo». Él había sido el primero en sugerir una Confesión de Fe, y ahora, habiendo firmado la Confesión, él mismo buscó al rey en Viena y fue admitido a una entrevista privada.<sup>104</sup>

La escena fue perturbadora. —Nos gustaría saber —dijo el Rey— cómo llegaron ustedes, hermanos, a adoptar esta fe. El diablo les ha persuadido.

—No es el diablo, misericordioso señor —respondió el barón— sino Cristo, el Señor, a través de las Sagradas Escrituras. Si Cristo era un Picardo, entonces, yo también lo soy.

El rey estaba fuera de sí de rabia.

—¿Qué competencia tienes —gritó— para meterte en tales asuntos? No eres ni Papa, ni Emperador, ni Rey. ¡Cree en lo quieras! ¡No te lo impediremos! ¡Si realmente quieres ir al infierno, ve de todas formas!

El barón guardó silencio. El Rey hizo una pausa.

—Sí, sí —continuó— puedes creer lo que quieras y no te lo impediremos; pero de todos modos te advierto que pondremos fin a sus reuniones, en las que llevan a cabo sus abracadabras.

El barón estaba casi llorando.

—Su Majestad, —protestó— no debería ser tan duro conmigo y mis nobles amigos. Somos los súbditos más leales de su reino.

El rey se suavizó y habló con más dulzura, pero aún mantenía su posición.

—Juré —dijo— en mi coronación hacer justicia a los utraquistas

y católicos, y sé lo que dice el estatuto.

Mientras el Rey pronunciaba esas siniestras palabras, se refería —como el barón lo sabía muy bien— al terrible Edicto de Santiago. La entrevista terminó; el barón se retiró; el asunto seguía siendo incierto.

Y, sin embargo, el barón no había hablado en vano. Durante tres días el rey no fue molestado; y luego aparecieron otros dos barones y presentaron la Confesión, firmada por doce nobles y treinta y tres caballeros, en la forma debida.

—¿De verdad piensa —dijeron humildemente— que ayuda a la unidad del reino que a los sacerdotes se les permita decir en el púlpito que es menos pecaminoso matar a un Picardo que matar a un perro?

El rey se sintió conmovido; su ira desapareció y una semana después prometió a los barones que mientras ellos, el Gran Grupo, fueran leales súbditos, les permitiría adorar como quisieran.

Durante algunos años la nueva política funcionó muy bien, y el Rey cumplió su promesa. Los números del Gran Grupo habían aumentado por todos partes. Ahora tenían al menos cuatrocientas iglesias y 200.000 miembros.<sup>105</sup> Imprimieron y publicaron traducciones de las obras de Lutero. Tenían una iglesia en la propia ciudad de Praga. Disfrutaban del favor de los principales nobles del país; y Augusta, en un famoso sermón, expresó la esperanza de que en poco tiempo los hermanos y los utraquistas estarían unidos y formarían una sola Iglesia Protestante Nacional...<sup>106</sup>

## **Retroceso inesperado**

En este punto algo cambió para bien. Ya que ahora el Gran Grupo era tan amigable con Lutero, había el peligro que abandonaran su disciplina —lo que quedaba de ella, pues poco a poco se bajaba el estándar— y se avergonzaran de su pequeña iglesia y trataran de imitar totalmente la enseñanza y la práctica de sus poderosos amigos

---

105 Es posible que el Gran Grupo constituía hasta más o menos 10 o 20% de los pobladores de Bohemia y Moravia.

106 ¿Y quién cambió tanto como para hacer posible esta unión antes inviable?

protestantes. Durante algunos años después de la muerte del obispo Lucas, realmente cedieron a esta tentación, y el último tratado de Lucas, *Reglamentos para Sacerdotes*, fue desechado.

Sin embargo, el Gran Grupo pronto recobró la cordura, al menos un poco. Mientras Juan Augusta y Juan Horn viajaban por Alemania, hicieron el extraño y sorprendente descubrimiento de que, después de todo, la iglesia de los hermanos estaba superior en su moralidad que las iglesias de sus amigos protestantes. Durante un tiempo quedaron deslumbrados por la elocuencia de los predicadores luteranos; pero al final llegaron a la conclusión de que, aunque estos predicadores eran hombres inteligentes, no tenían tanta firmeza en la verdad divina como sus propios predicadores. Finalmente, en 1546, el Gran Grupo se reunió en un Sínodo en Mlada Boleslav para discutir toda la situación. Con lágrimas en los ojos, Juan Horn se dirigió a la asamblea. —Nunca había entendido hasta ahora —dijo— el tesoro tan valioso que es nuestra iglesia. He estado cegado por la lectura de libros alemanes. Nunca he encontrado nada tan bueno en esos libros que en los libros de los hermanos. No tienen necesidad, amados hermanos, de buscar instrucción en otros. Tienen lo suficiente en casa. Les exhorto a estudiar lo que ya tienen; encontrarán allí todo lo que necesitan.

Nuevamente la disciplina de la iglesia fue revivida con vigor;<sup>107</sup> nuevamente, por el consejo de Juan Augusta, el Catecismo de Lucas se implementó para su uso cotidiano, y los hermanos comenzaron a abrir escuelas y enseñar sus principios a otros.

Pero ahora, sus más preciadas esperanzas estaban condenadas al fracaso. Por última vez, Juan Augusta fue a Wittenberg para discutir el valor de la disciplina con Lutero. Cuando su estadía llegó a su fin, le advirtió que si los teólogos alemanes dedican tanto tiempo en hilar doctrinas y tan poco tiempo para enseñar moral, entonces, habría peligro más adelante.

La advertencia pronto se materializó. Martín Lutero murió. Los nubarrones que estaban sobre Alemania reventaron, y estalló

---

107 No la disciplina original de Chelcicky o Gregorio, por supuesto; sino la disciplina modificada de Lucas de Praga.

la Guerra de Esmalcalda. La tormenta azotó a Bohemia. Mientras que el Emperador reunía sus fuerzas en Alemania para aplastar a los príncipes protestantes hasta convertirlos en polvo, Fernando en Bohemia convocaba a sus súbditos para que se reunieran en torno a su estandarte en Litomerice y defender el reino y el trono contra los rebeldes protestantes. Por primera vez en su historia, a los hermanos bohemios se les ordenó tomar partido en una guerra civil.

La situación era delicada. Si luchaban por el rey católico Fernando, serían infieles a su fe; si luchaban contra él, serían desleales a su país.

Tan pronto como pudieron hacerlo, los ancianos del Gran Grupo publicaron un modelo de oración para ser usada en todas sus iglesias. Era una oración por el reino y el trono. Mientras tanto, otros estaban tomando partido en uno de los lados. En Litomerice, los católicos y los antiguos utraquistas se reunieron para luchar por el Rey. Mientras tanto en Praga, los nobles protestantes se reunieron para defender la causa de la libertad religiosa. Se reunieron en secreto en casa de un miembro del Gran Grupo; formaron un Comité de Seguridad de ocho miembros, de los cuales cuatro eran miembros del Gran Grupo. Aprobaron una resolución para desafiar al Rey, y enviar ayuda al líder protestante alemán, Juan Federico, Elector de Sajonia.

Y entonces la retribución cayó como un rayo desde del cielo. Se libró la gran batalla de Mühlberg;<sup>108</sup> las tropas protestantes fueron derrotadas; el Elector de Sajonia fue capturado; el Emperador era el amo de Alemania. Así Fernando regresó a Praga con la venganza escrita en su frente. Convocó un consejo en el castillo de Praga, convocó a los nobles y caballeros, les ordenó que entregaran los documentos de la traición, impuso a muchas fuertes multas y condenó a muerte a los cabecillas.

## **El pago de la rebelión**

A las ocho de la mañana del 22 de agosto, sacaron a cuatro barones para ejecutarlos en Praga. El patíbulo fue erigido en un lugar

---

108 El 24 de abril de 1547.

público para que todo el pueblo pudiera ver y aprender la lección. Entre los barones estaba Wenzel Petipesky, miembro de la iglesia del Gran Grupo. Él iba a ser el primero en morir. Mientras el verdugo lo sacaba de su celda, gritó en alta voz, tanto que se podía en todos los alrededores: —Mis queridos hermanos, nos vamos contentos en el nombre del Señor, porque vamos por el camino angosto.

¿Camino estrecho? ¿Desde cuándo una rebelión armada se considera el camino estrecho?

Avanzó hacia el patíbulo con las manos atadas delante, mientras dos jóvenes tocaban con tambores su marcha. Cuando llegó al patíbulo, los tambores cesaron y el verdugo anunció que el prisionero moría por haber intentado destronar al rey Fernando y poner a otro rey en su lugar.

—Ese nunca fue el caso —dijo Petipesky.

—No importa, mi señor, — rugió el verdugo— eso no va ayudarte ahora.

—Dios mío, —dijo Petipesky— Te lo entrego todo—. Y su cabeza rodó por el suelo.<sup>109</sup>

Lo peor aún estaba por llegar. Cuando Fernando salió de la iglesia del castillo el domingo 18 de septiembre por la mañana, fue recibido por una representación de utraquistas y católicos, que le suplicaron que los protegiera de las crueldades que les infligieron los «Picardos». El rey pronto los tranquilizó. Había oído el rumor de que Juan Augusta fue el verdadero líder de la revuelta; miró a los Hermanos como traidores, y así ya no se sentía obligado por su promesa de perdonarlos. Por tanto, reviviendo el Edicto de Santiago, emitió la orden de prohibir todas sus reuniones, confiscar todos sus bienes, purificar y transformar todas sus iglesias en capillas católicas, arrestar a todos sus sacerdotes y llevarlos al castillo en Praga.

Los hermanos del Gran Grupo se declararon inocentes. No habían, como todo un cuerpo, participado en parte alguna de la conspiración contra el Rey. En vez de conspirar contra él, habían orado y ayunado en cada parroquia por el reino y el trono. Si el Rey, dijeron,

---

109 Esto demuestra que no todos los que sufren una «muerte de mártir» estarán preparados para encontrarse con Dios en el día del juicio.



deseaba castigar a los pocos hermanos culpables, que lo haga por todos los medios; pero, que no aplaste a muchos inocentes por causa de unos pocos culpables.

«Mi palabra», respondió el Rey, «es definitiva». Los hermanos continuaron protestando. Y el Rey replicó emitiendo una orden de que todos los hermanos que vivían en propiedades reales debían aceptar la fe católica o abandonar el país antes de que transcurrieran seis semanas.<sup>110</sup>

## Éxodo

Fernando quedó asombrado por el resultado de este decreto. No queriendo enfrentar la persecución como una «iglesia ilegal», miles de personas de la Gran Grupo se unieron en masa a los utraquistas. Una minoría que se negó a hacerlo, unas 1.500 personas huyeron a pie y en caravanas de refugiados, a través de Silesia, hasta Polonia. Los anabaptistas huyeron al este, a Hungría, y el Pequeño Grupo, al igual que los hermanos de Habrovany,<sup>111</sup> desapareció sin dejar traza de su caminos.

## El fin de Juan Augusta

Mientras tanto, Juan Augusta, el líder del Gran Grupo, se encontraba aún en Bohemia, sufriendo el «fuego» de aflicción.

De todas las herramientas empleadas por Fernando, la más astuta, eficaz y ambiciosa fue cierto oficial llamado Sebastián Schöneich, quien, en palabras del gran historiador Gindely, fue uno de esos hombres más aptos por naturaleza para el puesto de verdugo.

Desde hacía algunos meses este hombre se distinguía por su celo por la causa del Rey. Había detenido a dieciséis jefes de familia por cantar himnos en el funeral de un panadero, los había arrojado a los drenajes de la Torre Blanca de Praga y los había dejado allí, para que enmendaran sus caminos, en medio de suciedad y mal olor. Y ahora ocupaba el puesto de capitán de la ciudad de Litosmyl. Por algún tiempo, Augusta había estado escondido en los bosques vecinos, y

---

110 Mayo de 1548.

111 Era una congregación independiente de creyentes que también practicaba el Sermón del Monte.

sólo dos o tres hermanos conocían su ubicación precisa. La persecución había cumplido su trabajo, y la traición, ahora, haría el suyo.

Entre los habitantes de Litosmyl había ciertos hermanos renegados, y éstos, ahora, dijeron a los Comisionados Reales: —Si el Rey sólo capture y torture a Augusta, podría eliminar toda la conspiración.

—¿Dónde está Augusta? —preguntaron los comisarios—.

—Él no está en casa, —respondieron los traidores—, pero si le preguntare a su amigo, Jacobo Bilek, él les dirá todo lo que quieren saber.

El astuto Schöneich trazó su plan. Si tan solo pudiera capturar a Augusta, se ganaría la benevolencia del Rey y llenaría sus bolsillos de dinero.

Mientras paseaba un día por las calles de Litosmyl, conoció a cierto hermano inocente, llamado Henry, y allí y entonces comenzó su plan mortal.

—Si sabes —dijo— dónde está Juan Augusta, dile que deseo una entrevista con él. Me reuniré con él donde quiera. Tengo algo especial que decirle, algo bueno, no sólo para él, sino para toda la Unidad. Pero no digas una palabra de esto a nadie más. Nadie, ni siquiera tú mismo, debe saber nada del asunto.

El mensaje a Augusta fue enviado. Él respondió que le concedería la entrevista con la condición de que Schöneich garantice su seguridad personal.

—Eso es absolutamente imposible —respondió Schöneich. Yo no puedo dar seguridad alguna. Todo el negocio debe quedar totalmente en secreto. No debe estar presente nadie más que Augusta y yo. No informaría al rey ni por mil monedas. Dile a Augusta que no me tenga miedo. No tengo instrucciones contra él. Puede venir tranquilamente a Litosmyl. Si él no confía en mí hasta ese punto, que él mismo fije el lugar, e iré aunque esté a una docena de kilómetros de distancia.

Pero Augusta siguió dando la misma respuesta, y Schöneich tenía que darle fuerza a su petición. De nuevo se encontró con el inocente hermano Henry, y nuevamente lo abordó con su elocuencia.

—¿No tienes una mejor respuesta de Augusta? —preguntó.

—No» —respondió el hermano Henry.

—Mi apreciado, Henry —suplicó Schöneich— hace tanto tiempo que busco una pequeña charla con Augusta. Mi corazón sangra de simpatía por ustedes. Estoy esperando a los comisionados del rey. Pueden ocurrir en cualquier momento. A ustedes, pobres amigos, les irá muy mal cuando vengan. Si tan solo pudiera hablar con Augusta, sería mucho mejor para todos ustedes. Pero dile que no me tenga miedo. No tengo instrucciones contra él. Apostaría mi cuello por eso, —dijo, llevándose el dedo a la garganta— y estoy dispuesto a dar mi vida por ustedes, pobres hermanos.

El disparo dio en el blanco. Mientras Augusta yacía en su refugio seguro, había escrito cartas conmovedoras a los hermanos instándolos a ser fieles a su causa; y ahora escuchó de sus amigos en Litosmyl que Schoneich era un santo evangélico, y si tan sólo le concediera al santo una entrevista, podría prestar a sus hermanos un servicio destacado y librarlos de sus angustias. Respondió noblemente al llamamiento. Por el bien de la iglesia, que había dirigido durante tanto tiempo, arriesgaría su libertad y su vida. En vano la voz de la prudencia dijo: «¡Quédate!»; la voz del amor dijo «¡Ve!»; y Augusta accedió a reunirse con el capitán en un bosque a cinco kilómetros del pueblo.

El capitán se rió entre dientes.

Se fijó la hora y, la noche anterior, el astuto conspirador envió tres de sus fieles amigos al acecho. Cuando llegó el amanecer del fatídico día,<sup>112</sup> Augusta, aun sospechando de una trampa, envió a su secretario, Jacobo Bilek, para espiar de antemano la tierra. Los tres agueridos hombres se abalanzaron sobre él y se lo llevaron a Schöneich. Y, luego, a la hora señalada, llegó el propio Juan Augusta. Él se había vestido como un campesino, llevaba un azadón en la mano y paseaba por el bosque silbando una melodía alegre. Por el momento, los mercenarios estaban desconcertados. Lo apresaron y lo soltaron; luego, lo agarraron y soltaron, de nuevo. Lo agarraron por tercera vez, lo registraron y encontraron un hermoso pañuelo en su pecho.

—Ah —dijo uno de ellos— un campesino no usa un pañuelo como éste.

---

112 El 25 de abril de 1548.

El juego había terminado. Augusta quedó al descubierto y Schöneich, al oír la gloriosa noticia, se acercó brincando con su caballo.

—Mi señor, —dijo Augusta— ¿es esto lo que llamáis fe?

—¿Nunca oíste —dijo Schöneich— que las promesas hechas de noche no tienen obligación? ¿Nunca oíste hablar de cierto judío de barba roja y bolsa amarilla? ¿Nunca has oído hablar del gran poder del dinero? ¿Y de dónde has venido esta mañana? He oído que tienes mucho dinero en tu poder. ¿Dónde está ese dinero ahora?

Mientras viajaban al día siguiente en una carreta camino a la ciudad de Praga, el capitán acosó a Augusta con muchas preguntas.

—Mi querido Juan, —dijo el jovial fustigador— ¿Dónde has estado? ¿Con quienes? ¿Dónde están tus cartas y tu ropa? ¿De quién es esta capucha? ¿Dónde la obtuviste? ¿Quién te la prestó? ¿Cómo lo llaman? ¿Dónde vive? ¿Dónde dejaste tu caballo? ¿Dónde está tu dinero? ¿Dónde están tus compañeros?

—¿Por qué haces tantas preguntas? —preguntó Augusta.

—Porque, —respondió Schöneich, dejando salir lo asesino— quiero dar suficiente información sobre usted. No quiero que me consideren un burro o ternero.

Augusta quedaba encarcelado en la Torre Blanca de Praga. Fue colocado en las bodegas de vino debajo del castillo, con unos grilletes pesados sobre sus manos y pies, y permaneció sentado durante días en una posición incómoda. Comenzó la histórica contienda. Durante dos horas seguidas, los inspectores del Rey abrumaron a Augusta con preguntas. —¿Quién envió la carta al rey? —ellos preguntaron— ¿Dónde guardan los hermanos sus documentos? ¿Y el dinero? ¿A quién acudieron los hermanos en busca de ayuda cuando el Rey pidió a sus súbditos que lo apoyaran? ¿Quién fue contigo a Wittenberg? ¿Por qué y por quién oraron los Hermanos?

—Oraron —dijo Augusta— para que Dios inclinara el corazón del Rey a ser amable con nosotros.

—¿Con qué medios se defendieron los hermanos?

—Con paciencia —respondió Augusta.

—¿A quién pidieron ayuda?

Augusta señaló el cielo.

Ya que las respuestas de Augusta a todas estas preguntas no

fueron consideradas satisfactorias, luego torturaron a un falsificador alemán de monedas en su presencia, para intentar quebrar su actitud. Y cuando este modo de persuasión fracasó, torturaron al mismo Augusta. Lo desnudaron. Lo tendieron boca abajo sobre una escalera. Ellos untaron sus caderas con brea hirviendo. Luego le prendieron fuego y le arrancaron la piel quemada con unas tenazas. Lo aseguraron fuertemente en el cepo. Lo colgaron del techo por un gancho, con la punta atravesando su carne. Lo tumbaron sobre su espalda y lo presionaron con grandes piedras sobre su abdomen.

Todo fue en vano. Nuevamente, lo instaron a confesar su participación y la de los hermanos en la gran revuelta, y de nuevo Augusta respondió valientemente que los hermanos en su conjunto no habían tomado parte en ella.

Ante esto intervino el propio rey. Durante algunos meses estuvo bastante ocupado en Augsburgo ayudando al Emperador en su trabajo; pero ahora envió una carta a Praga, con instrucciones completas sobre cómo proceder con Augusta. Si las medidas menos severas no tuvieron éxito, entonces, dijo, se deben tomar medidas más drásticas. Él había sugerido tres nuevas torturas. Primero, que se vigile a Augusta y se la prive de dormir durante cinco o seis días. A continuación, hay que atarlo a un postigo, con la cabeza colgando sobre un extremo; frotarle con vinagre sus fosas nasales; ponerle un escarabajo atado a su barriga; y en esta posición, con el cuello dolorido, las fosas nasales picándoles y el escarabajo escarbando en sus entrañas, durante dos días y dos noches. Y, tercero, si estas medidas no surten efecto, él debe ser alimentado con comidas muy condimentados y no permitirle beber nada.

Pero estas sugerencias nunca se llevaron a cabo. Mientras el mensajero se apresuraba con la nota del Rey, y los hermanos en la frontera norte se dirigían a Polonia, Augusta y Bilek estaban en camino hacia el famoso y antiguo castillo de Krivoklat. Por siglos, el castillo construido sobre una roca y escondido en un bosque oscuro había sido famoso en la tradición bohemia. Allí la madre de Carlos IV había oído cantar a los ruiseñores; Muchos rebeldes habían sufrido

en la terrible «torre de tortura»; y allí Augusta y su fiel amigo Bilek<sup>113</sup> tendrían que permanecer muchos largos y agotadores días.

Los llevaron a Krivoklat en carruajes separados. Ellos viajaron de noche y llegaron alrededor del mediodía; fueron colocados en dos celdas separadas, y durante dieciséis años la suerte de los hermanos se centró en el castillo de Krivoklat.

Si el obispo hubiera sido el criminal más vil, no habría podido ser insultado más groseramente. Durante dos años tuvo que compartir su celda con un vulgar falsificador alemán; y el falsificador, sólo por diversión, a menudo lo golpeaba en la cabeza.

La celda estaba casi a oscuras. La ventana estaba cerrada tanto por dentro y por fuera, y solamente un mínimo destello de la celda de al lado se colaba, con dificultad, por una grieta de diez centímetros de ancho. Sólo durante las comidas se les permitía media vela. Como ropa de cama tenía un almohadón de cuero, una colcha y lo que los alemanes llaman un «saco de cama». Para la comida se le daban dos raciones de carne, dos trozos de pan y dos jarras de cerveza de cebada al día. Su camisa fue lavada aproximadamente una vez cada dos semanas, su cara y sus manos dos veces por semana, su cabeza dos veces al año y el resto de su cuerpo nunca. No le permitieron el uso de cuchillo y tenedor. No se le permitió hablar con los guardias de la prisión. No tenía libros, ni papeles, ni tinta, ni noticias del mundo exterior; y allí durante tres años permaneció sentado en la oscuridad, tan solo como el famoso prisionero de Chillon. Nuevamente, por orden del rey, fue torturado, con una mordaza en la boca para ahogar sus gritos, y se le amenazaba que si no confesaba, debería enfrentarse con el verdugo; y nuevamente, rehusó implicar a sus hermanos y fue arrojado a su rincón.

---

113 Un historiador escribe sobre este hombre: «Si alguna vez un hombre tuviera motivos justificados para odiar a la Iglesia de Roma, seguramente sería este humilde amigo de Augusta. Aun así, escribió un relato completo de sus tristes años en prisión sin decir una palabra amarga contra sus perseguidores y verdugos. Desde este punto de vista, su libro es encantador. Está lleno de piedad, de confianza en Dios, de vívidas descripciones dramáticas; no hay una palabra amarga en toda su extensión; y por eso es un hermoso y precioso ejemplo del espíritu generoso y caritativo de la Unidad de los Hermanos».

El ángel liberador vendría con una vestimenta de humildad. Entre los guardianes de los que custodiaban su celda estaba un joven osado que había vivido en Litosmil. Había sido criado entre los hermanos. Él considero al obispo como un mártir. Su esposa vivía en una cabaña cerca del castillo; y aunque, ahora era un borracho sinvergüenza, arriesgó su vida por el bien de Augusta, utilizó su cabaña como oficina secreta de correos y facilitó al sufriente obispo cartas, libros, tinta, papel, bolígrafos, dinero y velas.

Los hermanos colocaron un sacerdote en el pueblo de Krivoklat. Pronto, el obispo estuvo tan brillante y activo como siempre. De día, enterraba sus herramientas en el suelo; por las noches, tapaba todos los rincones y se dedicaba a sus labores. Su espíritu aún no estaba quebrado; aún no estaba su mente trastornada. Mientras su vela ardía en ese sombrío calabozo en las silenciosas vigiliass de la noche, así mismo, el fuego de su genio brilló de nuevo en aquellos días oscuros de prueba y persecución. Aun así, instó a sus afligidos hermanos a ser fieles a la fe de sus padres, a aferrarse firmemente al Credo de los Apóstoles y a mirar hacia adelante, hacia el día más brillante cuando una vez más su camino brillaría como alas de paloma cubiertas de plata y sus plumas de dorado oro. Consoló a Bilek en su aflicción; publicó un volumen de sermones para que los ancianos los leyeran en secreto; compuso un buen número de himnos conmovedores y triunfantes; y allí escribió las nobles palabras que todavía se cantan en la iglesia de los hermanos:

Gloria a Dios por siempre.  
Su bondad es infinita,  
Para con su iglesia y grey elegida,  
Fundada sobre Cristo la Roca.

Mientras yacía en su celda, reflexionó mucho sobre el triste destino de sus hermanos en la fe. En cierta ocasión, llegó a escuchar el rumor de que la iglesia casi se había acabado. Sabía que algunos habían huido a Polonia. Algunos se habían asentado en Moravia. Algunos, despojados de tierras y hogares, vagaban por el país como vendedores ambulantes o ganándose la vida, escasamente, como trabajadores agrícolas. Y algunos, ¡ay! habían arriado la bandera y se

había unido a la Iglesia de Roma.

Sin embargo, Augusta no perdía la esperanza. Por diez años, con algunas interrupciones, se mantuvo en contacto casi constante, no sólo con sus propios hermanos, sino también con el mundo protestante en general. Pensó que todavía era un líder amado y honrado; él todavía era, en su opinión, la fuerza religiosa más poderosa del país; y ahora, en su calabozo, esbozó un plan para curar los males de su país y formar a los verdaderos discípulos de Cristo como un gran ejército protestante nacional contra el cual, tanto el Papa como el Emperador, contenderían siempre en vano.

Mientras yacía en su calabozo formando planes para la iglesia que amaba tanto, Augusta poco a poco se dio cuenta de que sus hermanos habían dejado de confiar en él, y que el sol de su poder, que había brillado tan intensamente, ahora se inclinaba lentamente hacia su ocaso. Él escuchó de que se produjeron cambios tras otros, sin su consentimiento. Él escuchó que el Concilio había condenado sus sermones como demasiado áridos y profundos para la gente común, y que los habían alterado para adaptarlos a sus propias opiniones. Escuchó que sus himnos, que deseaba ver en el nuevo Himnario, había sido destrozados de una manera similar. Los Hermanos ni siquiera le dijeron lo que estaban haciendo. Simplemente lo dejaron abandonado. Lo que escuchó por sí mismo, lo oyó por casualidad, y ese fue el «golpe más cruel de todos.» Su autoridad había desaparecido; su puesto se perdió: nuevos obispos habían sido ordenados en su lugar. Sus esperanzas fueron arruinadas; y su trabajo de guiarlos en sus comienzos, sus súplicas, sus servicios, sus sufrimientos fueron todos, pensó, olvidados por una iglesia ingrata.

Cuando Augusta se enteró de todos estos cambios, surgió una visión gloriosa en su mente. Al principio se sintió ofendido, se peleó con los hermanos, y declaró inválidos a los nuevos obispos. Pero finalmente se sintió mejor mientras cobraba cordura. Él no se enfurruñaría como un niño; prestaría a sus hermanos el mayor servicio en su fuerza. Lucharía por su camino hacia la libertad; él retomaría el mando, y en poco tiempo, haría del Gran Grupo la Iglesia nacional de Bohemia.

Entonces, Augusta apeló por su libertad. La cuestión que tenía era



ahora perfectamente clara. Había un camino hacia la libertad y sólo uno. Él deberá firmar el formulario de retractación en su totalidad. La forma fue drástica. Debía renunciar a todas sus opiniones religiosas anteriores, reconocer a la Iglesia Católica Romana y someterse a ella en todas las cosas. Debía evitar las reuniones con valdenses, picardos y todos los demás «apóstatas», denunciar su enseñanza como depravada, y reconocer a la Iglesia de Roma como la única y verdadera Iglesia de Cristo. Debía trabajar por la unidad de la Iglesia y esforzarse por llevar sus hermanos al redil. Nunca más debía interpretar las Escrituras según su propio entendimiento, sino más bien someterse a la exposición y autoridad de la Santa Iglesia Romana, que es la única que estaba capacitado para decidir sobre cuestiones de doctrina. Debía cumplir con su deber ante el Rey, obedecerle y servirle celosamente como un súbdito leal. Y finalmente, debía escribir toda la retractación con su propia mano, prestar juramento público de guardarlo y hacerlo firmar y sellar por testigos.

Augusta se negó rotundamente. Sus esperanzas de libertad se desvanecieron. Su corazón se hundió en desesperanza. —Hubiera sido igual a que, —dijo Bilek, su compañero de prisión— le hubiera pedido que caminase boca abajo.

### **Ruta alternativa**

Pero Señor Sternberg, Gobernador del castillo, sugirió otra manera. Si Augusta no se uniría a la Iglesia de Roma, tal vez al menos se uniría a los Utraquistas: los husitas. Había sido utraquista en su juventud; los hermanos eran utraquistas bajo otro nombre; y todo lo que Augusta tenía que hacer era dar el mismo su nombre propio,<sup>114</sup> y la puerta del calabozo se abriría de golpe.

Una serie de «confesiones» escritas de forma ambigua fue ampliada por Augusta. Pero sus captores pudieron verlas todas. Augusta se hundía exhausto en su celda. Pero el amable Gobernador todavía estaba resuelto a allanar el camino a sus prisioneros. —No descansaré

---

114 ¿No es sorprendente cómo aquellos fuera de la iglesia tienen una mejor comprensión de las cosas que los que están dentro? Sternburg reconoció que el Gran Grupo de la Unidad de los Hermanos no andaba muy lejos de los utraquistas.

—dijo— hasta que los vea en libertad. —Así sugirió que Augusta tuviera una entrevista con los jesuitas.

—¿De qué serviría eso? —dijo Augusta— Yo sería como un perito en medio de una manada de leones. Te lo ruego, deja que cesen estas negociaciones. Prefiero quedarme donde estoy. Está claro que no hay escapatoria para mí a menos que falte a mi honor y a mi conciencia. Nunca me retractaré ni actuaré en contra de mi conciencia. Que Dios me ayude a mantenerme fiel hasta la muerte.

Sin embargo, al final Augusta cedió y asistió a misa, con Bilek, en la capilla del castillo y consintió tener una entrevista con los jesuitas, con la condición de que Bilek fuera con él y que también se le permitiera una entrevista con los utraquistas.

Llegó el día del duelo. El lugar elegido fue el nuevo Colegio Jesuita de Praga. Mientras los conducían hacia la ciudad, tanto a Augusta como a Bilek se le permitió estirar sus extremidades e incluso perderse de vista de sus guardias. En Praga se les permitió darse un chapuzón en el Balneario Real. Era el primer baño que se daban en catorce años, y la gente vino de lejos y desde cerca para contemplar sus cicatrices.

La reunión también podría haber sido un intento de reconciliar un gato y perro. Augusta no estaba dispuesta a hacerse católico. Los jesuitas no estaban en lo más mínimo interesados en reconocer al Gran Grupo como iglesia legítima. Los jesuitas lo denunciaron duramente y lo enviaron de regreso a su celda.

Durante dos años más esperó ansiosamente, y luego fue llevado de nuevo a la Torre Blanca y visitado por dos sacerdotes utraquistas, Mystopol y Martin. La última oportunidad, le indicaron, había llegado ahora. Habían venido como mensajeros del Archiduque Fernando y del propio Emperador.

Le dijo uno de ellos, —Se en qué confías y en qué medida hallas consuelo, pero te advierto que no te servirá de nada. —De hecho, conocían a Augusta y no habrían desperdiciado su tiempo con él. Ni ellos ni él estaban dispuestos a ceder terreno. Sin embargo, Augusta les lanzó una propuesta: ¿Por qué la iglesia utraquista no se une al Gran Grupo y luego toda Bohemia se uniría para apoyarlos?

En este gran plan, Augusta perdió el apoyo de ambas partes.

«Deambula de un lado a otro», escribieron los hermanos del Gran Grupo, «de la manera más notable. Consideras que la iglesia utraquista es diferente de lo que realmente es, para mantener una puerta abierta a través de la cual puedas pasar». A su juicio, él no era más que un ambicioso intrigante. Si su plan se llevaba a cabo, dijeron, él no sólo sería el Primer Anciano de la iglesia de los hermanos, sino también administrador de toda la iglesia unida.

Y para los utraquistas, estaba tratando de encontrar una manera de salir del calabozo de la Torre Blanca.

Sin embargo, finalmente, el rey Maximiliano intercedió ante el emperador en favor de él, y Augusta fue puesta en libertad con la única condición de que no predicara en público.<sup>115</sup> Su cabello lleno de canas; su barba larga; tenía el ceño fruncido; su salud estaba destrozada; y pasó sus últimos días entre los hermanos, derrotado y con el corazón roto. Fue restaurado a su antiguo puesto como Primer Anciano, pero la antigua confianza nunca se restauró por completo.<sup>116</sup>

En vano mantuvo su audaz plan de unión. Juan Blahoslav se le opuso hasta los dientes. Al menos, durante ese tiempo, Juan Blahoslav estuvo en lo correcto. Augusta cometía un grave error. Como los utraquistas ahora eran más protestantes en doctrina, pensó que habían comenzado amar a los hermanos, pero, el caso era todo lo contrario.



***Juan Blahoslav (1523-1571)  
fue obispo e historiador del  
Gran Grupo***

115 Año 1564.

116 Su condición física describe bastante bien la condición espiritual del Gran Grupo.

Despreciado tanto por amigos como por enemigos, el viejo obispo de pelo blanco se tambaleó hacia su tumba silenciosa. «Él se mantuvo fuera del camino», dice el triste registro, «tanto como pudo; él estuvo entre nosotros más que habría deseado».

### **La edad dorada del oro de los tontos 1572-1603**

Cuando el Emperador Maximiliano II salió del Castillo Real para dar un paseo por Praga, conoció a Barón famoso en todo el país. Se trataba del barón Juan von Zerotin, el miembro más rico de la iglesia del gran grupo en Moravia. Había venido a Praga por negocios muy importantes. Su casa estaba en Namiest, en Moravia. Vivía en un castillo señorial, construido sobre dos enormes peñascos, y rodeado por las casas de sus criados y sirvientes. Su patrimonio era de casi sesenta y cinco kilómetros cuadrados. Tenía un precioso parque de hayas, pinos y viejos robles. Mantuvo su corte al estilo real. Tenía caballeros de cámara de noble cuna. Tenía pajes y secretarios, escuderos y maestros de la caza. Tenía sirvientes, lacayos, mozos de cuadra, cazadores, barberos, vigilantes, cocineros, sastres, zapateros y artesanos.

Se había sentado a los pies de Blahoslav, el erudito historiador de la iglesia: Tenía un capellán de la corte, que era, por supuesto, un pastor de la iglesia del gran grupo; y ahora había venido a hablar de los asuntos pertinentes con el jefe del Sacro Imperio Romano Germánico.

El Emperador ofreció al barón un asiento en su carruaje. El «hermano» y el Emperador condujeron uno junto al otro.

—He oído —dijo el Emperador— que los Picardos están renunciando a su religión y se unen a los utraquistas.

El barón quedó asombrado. Dijo que nunca había oído el mínimo susurro de que los hermanos tenían la intención de abandonar sus propias confesiones.

—Lo he oído —dijo el Emperador— como un hecho positivo del mismo barón Hassenstein.

—No es cierto —respondió Zerotin.

—¿Qué quieren decir, entonces —dijo el Emperador— los utraquistas cuando dicen que son los verdaderos husitas y desean que los

proteja en su religión?

—Su graciosa Majestad —respondió Zerotin— los hermanos llamados picardos son los verdaderos husitas:<sup>117</sup> han mantenido su fe inmaculada, como puede comprobar en la confesión que le presentaron.»

El Emperador pareció desconcertado. Estaba envejeciendo y debilitándose, y su memoria estaba fallando.

—¡Qué! ¿Tienen los Picardos una confesión? —preguntó.

Pronto escucharía la verdad del asunto. Por algunos meses se había reunido en Praga un comité de teólogos eruditos, con el propósito de redactar una Confesión Protestante Nacional de Bohemia. El sueño de Juan Augusta parecía estar haciéndose realidad. El gran grupo participó en el proceso.

—Estamos luchando—dijo Slawata, uno de sus delegados— por la paz, el amor y la unidad. No tenemos ningún deseo de ser censores de dogmas. Nosotros dejamos esos asuntos a los expertos en teología. —La confesión fue preparada, leída en la Dieta y presentado al Emperador. Fue un acuerdo entre las enseñanzas de Lutero y las enseñanzas de los hermanos. En la doctrina de la justificación por la fe, siguió las enseñanzas de Lutero:<sup>118</sup> en la doctrina de la cena del Señor se inclinaba a la visión de los hermanos. El Emperador asistió a la Dieta en persona y pronunció un notable discurso.

—Prometo —dijo— por mi honor como Emperador que nunca dejaré que os opriman ni obstaculicen el ejercicio de su religión; y juro con mi propia palabra, en mi propio nombre, y también en el nombre de mis sucesores.

Intentemos entender el significado de esta actuación. Ya que aún estaba vigente el Edicto de Santiago, la Unidad de los hermanos, a los ojos de la ley, todavía eran herejes y rebeldes; no tenían base legal para estar en el país. Y en cualquier momento el Rey en su furia podría ordenarles que abandonaran el país, de nuevo. Pero la verdad

---

117 Observen cómo el gran grupo ahora miraba al ejemplo de Juan Hus en lugar de Pedro Chelcicky.

118 ¿Oyes repicar las campanas de la muerte para los hermanos en ello? Iban abandonando la obediencia a Jesucristo para la desobediencia de los protestantes.

es que el rey de Bohemia era ahora una mera figura protocolar. El verdadero poder estaba en manos de los barones. Los barones eran casi protestantes a los ojos de la gente.

Era un tiempo de prosperidad material. Como el sol de la «libertad» brilló en su camino, el gran grupo se alejó aún más de las ideas «ascéticas» de Pedro y Gregorio. Ahora tenían todas las clases en sus filas. Tenían diecisiete barones ricos y poderosos, de la talla de Juan Zerotin; tenían más de ciento cuarenta caballeros; tenían capitalistas, comerciantes florecientes, alcaldes e incluso generales del ejército, y el Gran Señor Chambelán, ahora se quejaba, que dos tercios de la población de Bohemia eran miembros del gran grupo.

### **La carta de majestad**

De todos los miembros de la iglesia del gran grupo en Bohemia, el más poderoso y el más inconforme era el barón Wenzel von Budowa. Tenía ahora cincuenta y seis años. Él había viajado por Alemania, Dinamarca, Holanda, Inglaterra, Francia e Italia. Él estudió en varias universidades famosas. Él había conocido a muchos hombres eruditos. Había entrado al servicio imperial, y sirvió como embajador en Constantinopla. Dominaba el turco y árabe, habían estudiado la religión mahometana, había publicado el Corán en bohemio y había escrito un tratado denunciando el credo y la práctica del islam como de origen y carácter satánico.

Pertenecía al Consejo Privado del Emperador, y también, al Tribunal Imperial de Apelación. Participó en controversias teológicas, y predicó sermones a sus huéspedes. Era amigo íntimo del barón Carlos von Zerotin, el principal miembro del Gran Grupo en Moravia. Mantuvo correspondencia, de vez en cuando, con los protestantes que peleaban en Hungría, y ahora se había convertido en el líder, no sólo de los hermanos, sino de todos los «evangélicos» en Bohemia.

Tenía un gran propósito que alcanzar. Pues los hermanos habían prestado un servicio tan destacado al bienestar moral de la tierra, le parecía absurdo e injusto que todavía estuvieran bajo la prohibición de la ley y todavía fueran denunciados en los púlpitos católicos como hijos del diablo. Resolvió remediar el mal. El emperador, Rodolfo II, abrió el camino. Era el hombre que Budowa necesitaba para realizar

su gol, pue era débil de cuerpo y mente. Había dañado su salud, decían los rumores populares, entregándose a placeres disolutos. Su rostro estaba arrugado, su cabello decolorado, su espalda encorvada, su paso tambaleante. Estaba demasiado interesado en la astrología, las gemas, las imágenes, caballos, reliquias antiguas y curiosidades similares, en vez de ocuparse más del gobierno; sufría de manía religiosa y tenía, constantemente, el temor de ser asesinado.

Y ahora cometió un acto de asombrosa locura. Inesperadamente revivió el Edicto de Santiago, que ordenaba a los nobles de todo el país expulsar a todos los pastores protestantes, y envió un batallón de soldados armados para cerrar la casa del gran grupo en Mlada Boleslav. Luego, habiendo disgustado a dos tercios de sus súbditos leales, convocó a una dieta y pidió dinero para una cruzada contra los turcos.

Esto era más de lo que Wenzel podía aguantar. Asistió a la Dieta y pronunció un discurso brillante. No tenía nada que decir, dijo Wenzel, contra el Emperador. No lo culparía por revivir el mohoso edicto. De ello culpó a algunos perturbadores de la paz, que trabajaban en las sombras. Si el Emperador necesitaba dinero y hombres, los leales caballeros y los nobles de Bohemia lo apoyarían. Pero ese apoyo se daría bajo ciertas condiciones. Si el Emperador deseaba que sus súbditos fueran leales, primero debe obedecer él mismo la ley del país. —Nosotros estamos firmes —dijo— todos y cada uno por la Confesión de 1575, y no conocemos una sola persona que esté dispuesta a presentarse al Consistorio en Praga. —Con esto, Wenzel terminó, lloró, preparó una petición y la envió al pobre e invisible Rodolfo. Y Rodolfo respondió como los Emperadores a veces lo hacen: clausuró la Dieta.

Sin embargo, seis años después, Budowa volvió al ataque. Estaba actuando, no sólo en nombre de los hermanos, sino en nombre de todos los protestantes del país. Y este hecho fue clave para la situación. Mientras seguimos la dramática historia hasta sus tristes y trágicos desenlaces, debemos recordar que a partir de este momento los hermanos casi habían abandonado su posición como una iglesia separada, y se habían unido a los demás protestantes en Bohemia. Ahora luchaban por el reconocimiento, no sólo de su propia con-

fesión de fe, sino de la creencia bohemia en general, la Confesión protestante presentada al emperador Maximiliano II. Y así Budowa se convirtió en un héroe nacional. Convocó a una reunión de luteranos y hermanos en el histórico «Salón Verde», y prepararon una resolución exigiendo que se inscriba la confesión protestante en el Libro de Estatutos. Apoyado por una multitud de nobles y caballeros, Budowa fue admitido a la sagrada presencia del Emperador.

Nuevamente se convocó la Dieta. La sala estaba abarrotada, y caballeros y nobles se empujaban en los pasillos, en las esquinas y en las afueras. Desde hacía algunas semanas, el Emperador, recluso en su gabinete, se mantenía firme en su punto, cual héroe. El debate se desarrolló de una manera algo maravillosa. Allí, en el Salón Verde, estaban sentados los protestantes, preparando propuestas y peticiones. Allí, en palacio del arzobispo, estaban sentados los católicos, muy pocos en número y preguntándose qué hacer. Y allí, en su habitación, estaba sentado el oso pardo, decadente, León imperial, consultando con sus consejeros, Martinic y Slavata, y dando sus respuestas. Y luego, cuando el rey tuvo su respuesta lista, la Dieta se reunió en la Cámara del Consejo para ser promulgada en voz alta. Su primera respuesta fue ahora tan aguda como antes. Declaró que la fe de la Iglesia de Roma era la única fe legítima en Bohemia. —Y en cuanto a estos hermanos —dijo— cuya enseñanza se ha prohibido tantas veces, por decretos reales y decisiones de la Dieta, les ordeno, igual a mis predecesores, que se unan o con los utraquistas o los Católicos, y que sus reuniones no serán permitidas en ningún caso.

En vano los protestantes, a modo de respuesta, redactaron una enorme petición, exponiendo en ella sus quejas en detalle. Sufrían, ellos dijeron, no por persecución real, sino por insultos obscenos y molestias miserables. Todavía eran descritos en los púlpitos católicos como herejes e hijos del diablo. Todavía tenían prohibido honrar la memoria de Hus. Todavía tenían prohibido imprimir libros sin el consentimiento del arzobispo. El Rey los interrumpió. Les dijo a los participantes que pusieran fin a su charla, y nuevamente cerró la Dieta.

La sangre de Budowa estaba hirviendo. El debate, pensó, fue rápidamente convertido en una farsa. El rey estaba engañando a sus



súbditos. Al rey había que darle una lección. Cuando la Dieta se disolvió, él se paró en la puerta, y gritó con voz resonante: —Que todos los que aman al Rey y la tierra, que todos los que se preocupan por la unidad y el amor, que todos los que recuerdan el celo de nuestros padres, nos reunamos aquí mañana a las seis de la mañana.

Pasó la noche con algunos aliados de confianza, preparó otra declaración, se reunió con sus amigos por la mañana e informó al rey, en lenguaje claro, que los protestantes ahora habían decidido defender sus derechos por la fuerza. Y Budowa pronto cumplió su palabra. Envió emisarios pidiendo ayuda a Matías, hermano del rey, al Elector de Sajonia, al duque de Brunswick y a otros líderes protestantes. Convocó una reunión de nobles y caballeros en el patio del castillo, y allí, con la cabeza descubierta y la mano derecha en alto, juraron ser fieles el uno al otro y ganar su libertad a cualquier precio, incluso al precio de sangre.<sup>119</sup> Dispuso una reunión independiente en el ayuntamiento de la parte nueva de la ciudad. El Rey prohibió la reunión. ¿Qué mejor lugar, respondió Budowa, le gustaría a Su Majestad sugerir? Mientras conducía a sus hombres a través del puente de Praga, fue seguido por miles de seguidores. Él llegó en la hora prevista en la plaza frente al salón. Apareció el Capitán de la guardia Real y le ordenó que se fuera. La multitud abucheaba y silbaba al Capitán.

Y, sin embargo, Budowa no deseaba ser un rebelde «vulgar». El insistió que cada sesión en la sala debe comenzar y terminar con una oración. Informó al Rey, una y otra vez, que todo lo que se buscaba era la libertad de culto para los protestantes. Hizo lo mejor que pudo para poner fin a las peleas callejeras, a las peleas de borrachos, que ahora deshonraban la ciudad.

Por tercera vez el Rey convocó la Dieta. La última ronda de un terrorífico combate ahora se desató. Ordenó que los representantes de los estados comparecieran vestidos de civil. Llegaron armados hasta los dientes. El Rey ordenó que iniciaran el acto asistiendo a

---

119 Recuerden que anteriormente este era el pacífico gran grupo de la Unidad de hermanos que Chelcicky y Gregory habían guiado 100 años antes. Ahora está utilizando la espada rebelar en contra del Rey.

misa en la catedral. Sólo los católicos obedecieron; los protestantes celebraron un servicio propio; sin embargo, a pesar de estas señales de peligro, el Rey fue tan terco como siempre, y de nuevo envió un mensaje para decir que mantenía su decisión inicial. La Dieta estaba estupefacta, furiosa, desesperada.

—Ya estamos hartos de charlas inútiles —dijo el conde Matías Thurn—. Es hora de tomar las armas.<sup>120</sup> —La larga lucha se estaba acercando a un final. Como el Rey se negó a escuchar, los miembros de la Dieta, todos, tanto protestantes como católicos, prepararon un ultimátum exigiendo que todos los nobles, caballeros, ciudadanos y campesinos evangélicos tuvieran plena y perfecta libertad para adorar a Dios a su manera y construir escuelas e iglesias en todas las propiedades reales. Y, para poner al tanto al Rey de los hechos del caso, Budowa formó una junta de treinta directores, de los cuales catorce eran del gran grupo, reunió un ejército en Praga y envió a los nobles rápidamente por la tierra para recaudar dinero y tropas. El país, de hecho, ahora estaba en abierta rebelión... liderada por el gran grupo. Y así, finalmente obligado por la fuerza bruta, el infortunado viejo rey cedió e hizo famoso su nombre en la historia al firmar la Carta de Majestad y otorgar plena libertad religiosa para todos los seguidores de la Confesión Protestante Nacional Bohemia. Todos los seguidores de la Confesión podían adorar como querían, y todas las clases, excepto el campesinado, pudieron construir escuelas e iglesias en propiedades reales. «Ningún tipo de decreto», decía una cláusula amplia, «será emitido por nosotros o por nuestros herederos y reyes sucesivos contra la paz religiosa establecida anteriormente».

El contentamiento en Praga fue ilimitado. La Carta de Majestad fue llevada por las calles en una gran procesión triunfal. Las paredes estaban adornadas con carteles llamativos. Las campanas de las iglesias se tocaron. El pueblo se reunió en la Iglesia de la Santa Cruz y cantaron jubilosos salmos de acción de gracias y alabanza. Los mensajeros del Rey recorrían todo el país para informar sobre las alegres

---

120 Si recordamos el comienzo de nuestra historia, los bohemios estaban debatiendo si se defendiesen con las armas o no, y finalmente decidieron defenderse. Aquí están tomando la ofensiva.

noticias; la carta fue aclamada como el heraldo celestial de la paz y buena voluntad para con los hombres; y Budowa fue adorado como un héroe nacional y el resarcidor de los errores de su pueblo.

### **Pero...**

Como el Rey Matias envejecía y se debilitaba, llegó el momento de elegir su sucesor. Y Matías, por tanto, convocó una Dieta e informó a los Estados, para su gran sorpresa, que todo lo que tenían por hacer, ahora, era aceptar como rey a su primo hermano, Fernando, Archiduque de Estiria. Al principio, la Dieta quedó estupefacta. Se habían reunido para elegir su propio rey. Tenían la intención de elegir un protestante, y ahora se les ordenó elegir a este Fernando, el católico más celoso en Europa. Sin embargo, por alguna razón desconocida, la Dieta cedió. Renunciaron a sus derechos electivos; aceptaron a Fernando como rey y, por lo tanto, en este punto crítico de la historia del país, permitieron que un devoto católico se convirtiera en el gobernante de un pueblo protestante.

En Fernando habían aceptado a un hombre que estaba comprometido a luchar por la Iglesia de Roma con cada aliento de su vida. Él era un hombre de ferviente piedad. Fue alumno de los jesuitas. Se consideraba a sí mismo como un campeón divinamente designado de la fe católica. Ya había exterminado a los protestantes en Estiria. Él tenía una voluntad fuerte y una concepción clara de lo que consideraba su deber. Preferiría, declaró, mendigar el pan de puerta en puerta, con su familia aferrada efusivamente en torno a él, que permitir un solo protestante en sus dominios. —Yo preferiría —dijo— gobernar sobre un desierto que sobre los herejes.

Pero ¿qué pasaría con su juramento de observar la Carta de Majestad? ¿Debería prestar juramento o no? Si lo hace, sería infiel a su conciencia; si se negaba nunca podría ser coronado Rey de Bohemia. Consultó a sus amigos los jesuitas. Pronto aliviaron su conciencia. Dijeron que fue malvado por parte de Rodolfo II firmar un documento tan atroz; pero no sería malo para el nuevo Rey prestar juramento para cumplirlo. Y, por tanto, Fernando tomó el juramento y fue coronado rey de Bohemia.

—Ahora veremos —dijo una dama en la ceremonia— si los prot-

estantes gobernarán a los católicos o los católicos a los protestantes.

Los protestantes convocaron su asamblea, prepararon una petición y se la enviaron a Matías. Él respondió que su reunión era ilegal. Se negó a responder a sus demandas. «Los defensores» fueron arrastrados a la ira. Al frente de ellos estaba un hombre violento, Enrique Thurn, quien decidió rebelarse abiertamente. Él quería destornar al nuevo rey Fernando y hacer que sus dos consejeros, Martinic y Slavata, fueran ejecutados. A tempranas horas de la mañana del 23 de mayo de 1618, la Convención Protestante se reunió en el Castillo y, poco después, el fogoso Thurn salió con un grupo de partidarios armados. Llegó al Castillo Real y por la fuerza se abrió camino hacia la Cámara del Regente, donde los Consejeros del Rey estaban reunidos.

Allí, en un rincón junto a la estufa, estaban sentados Martinic y Slavata. Justo ahí, en esa Cámara del Regente, comenzó la causa de todos los males que siguieron. Se propinó el primer golpe de la Guerra de los Treinta Años. Mientras Thurn y sus secuaces estaban en presencia de los dos hombres que, en su opinión, habían hecho lo sumo para envenenar la mente de Matías, sintieron que había llegado el momento decisivo. El encuentro fue tormentoso. Las voces resonaron en salvaje confusión. El portavoz protestante fue Pablo von Rican. Acusó a Martinic y Slavata de dos grandes crímenes: Primero, habían roto abiertamente la Carta de Majestad y segundo, habían dictado la última respuesta del rey Matías. Él recurrió a sus seguidores concentrados en el pasillo exterior para saber qué se debe hacer con los culpables.

—Sí, sí —gritó la multitud.

—A la Torre Negra con ellos —dijeron algunos.

—¡No, no! —dijo Rupow, miembro de la iglesia del gran grupo— ¡Láncelos por la ventana, en el antiguo y buen estilo bohemio!

A esta señal, acordada previamente, Martinic fue arrastrado a la ventana. Suplicó por un padre confesor.

¡Encomienda tu alma a Dios! —dijo alguien— ¿Debemos permitir que haya algún jesuita sinvergüenza por aquí?

—¡Jesús! ¡María! —Él gritó.

Lo lanzaron por la ventana. Se aferró al marco de la ventana. Re-

cibió un golpe en las manos, y se soltó, cayendo veinte metros, en el foso de abajo.

—Veamos —dijo alguien— si su María le ayudará.

Cayó sobre un montón de basura blanda. Se alejó, sólo con una pequeña herida en la cabeza.

—¡Su María lo ha ayudado! —gritó uno de los hombres.

Entonces arrojaron a Slawata por la ventana y luego, a su secretario, Fabricio, tras él. Ninguno de los tres murió, incluso, ninguno fue lesionado de manera permanente, y por todo el país se extendió el rumor que los tres habían sido librados por la Virgen María.

A partir de ese momento la guerra fue inevitable. Los protestantes eligieron a Federico, elector palatino y yerno de Jaime I de Inglaterra, como Rey de Bohemia; y ordenaron a los jesuitas salir del reino.

Hubo una escena extraña en Praga cuando los jesuitas se iban. Se formaron en procesión en las calles y, vestidos de negro, se marcharon con la cabeza inclinada y grandes lamentos.

Por el momento, los protestantes de Praga estaban locos de alegría. En la gran Catedral arrancaron los ornamentos y destruyeron imágenes costosas.

Lo que ocurrió después no está claro: los detalles no son necesarios y son escasos. Pero, sabemos que, en ese entonces, los católicos estaban unidos y los protestantes peleando entre sí. También, que Fernando fue rápido y vigoroso, y el nuevo rey Federico flojo. Y por último, que el ejército católico, comandado por el famoso general Tilly, era muy superior al ejército protestante bajo el mando de Cristián de Anhalt.

Finalmente, el ejército católico apareció frente a las murallas de Praga. Se libró la Batalla de la Montaña Blanca.<sup>121</sup> El nuevo Rey estaba compartiendo en una cena con los embajadores en la ciudad. El ejército protestante fue derrotado y el nuevo rey huyó del país.

El conquistador fue un tal príncipe Lichtenstein. Él fue nombrado regente de Praga y se le confió el deber de restablecer el orden en el país. Se dedicó a su trabajo con calma y de manera metódica. Sacó la basura de las calles. Él trajo a los jesuitas de vuelta. Ordenó

al gran grupo que abandonase el reino. Puso un sacerdote católico romano en cada iglesia de Praga; y luego, hizo el extraño anuncio de que todos los rebeldes, así se les llamaba, serían perdonados. Es más, invitó a los principales nobles protestantes que se presentaran ante él en Praga. Ellos caminaron hacia la trampa como moscas en una telaraña.

Si los nobles se hubieran preocupado por hacerlo, todos podrían haber escapado, después de la batalla de la Montaña Blanca. Tilly, el general victorioso, deliberadamente les había dado tiempo para hacerlo. Pero por alguna razón, casi todos prefirieron quedarse. Y ahora Lichtenstein los tenía a su alcance. Hizo arrestar a cuarenta y siete líderes en una noche y los encarceló en la torre del castillo. Fueron juzgados y condenados, con la aprobación de Fernando, y luego, mientras algunos fueron indultados, informaron a los veintisiete restantes que tenían dos días para prepararse para la muerte. Iban a morir el 21 junio de 1621. Entre esos líderes había alrededor de una docena de miembros del gran grupo.

## **El último de los hermanos bohemios**

Hemos llegado al último acto de la tragedia. Hemos visto el desarrollo de un drama sombrío, y cuando caiga el telón, el escenario estará cubierto de cadáveres y sangre.

Praga quedó dividida en dos partes, la Ciudad Vieja y la Nueva. En medio del casco antiguo había un gran espacio abierto, llamado la Gran Plaza. En el lado oeste de la Gran Plaza se encontraba la Casa del Consejo, en el lado este, la antigua iglesia de Teyn, donde los predicadores de tiempos pasados habían arremetido contra la carnalidad. Los prisioneros condenados, la mitad de los cuales eran hermanos del gran grupo, estaban en la Casa del Consejo: frente a su ventana estaba el patíbulo, envuelto en tela negra, de seis metros de alto y veintidós metros cuadrados; Luego, salieron al balcón, y desde el balcón hasta el patíbulo había una corta escalera. En esta Gran Plaza, y en el patíbulo encontramos el escenario de nuestra historia.

Cuando temprano en la mañana del lunes 21 de junio, los prisioneros reunidos miraban por las ventanas de sus habitaciones para tener una última visión de esta tierra, vieron un lugar espléndido,

brillante, magnífico, que para ellos era una escena terrible. Vieron el sol de Dios saliendo en el oriente y enrojando el cielo y brillando en la cara de cada uno. Vieron el patíbulo negro oscuro bañado de luz, y las escuadras de la infantería y caballería alineadas a su alrededor. Vieron a la multitud ansiosa y emocionada, moviéndose de un lado a otro de la plaza, y gente concentrada en los tejados de las casas a cada lado. Y vieron al otro lado de la plaza las preciosas torres gemelas de la antigua iglesia de Teyn, donde Gregorio se había arrodillado y Rokycana había predicado en los valientes días de antaño. Cuando los relojes de la iglesia dieron las cinco, se disparó un arma del castillo; se informó a los prisioneros que su hora había llegado y se les ordenó que se prepararan para su destino. Y Lichtenstein —el nuevo regente— y los magistrados salieron al balcón, con un toldo encima de ellos para protegerlos del sol naciente.

Como ahora había una larga mañana de labores por hacer, ese trabajo se inició de inmediato. Las cabezas de las víctimas cayeron del bloque en rápida sucesión, mientras resonaban las trompetas y los tambores tocaban en acompañamiento. Sombría y espantosa fue la escena en la Gran Plaza de Praga, en esa brillante mañana de junio, hace más de 400 años atrás.

Cada uno de los condenados se había fortalecido para enfrenar cara a cara al ángel de la muerte. Mientras estaban sentados en sus habitaciones, la noche anterior (era una tarde de sábado), todos habían, de una manera u otra, buscado a Dios en oración. En una habitación los prisioneros habían tomado juntos la cena del Señor, en otra, se unieron para cantar salmos e himnos. En otra, también, habían compartido una última fiesta ágape. Entre ellos había diversos matices de fe: luteranos, calvinistas, utraquistas, hermanos del gran grupo. Pero ahora todas las diferencias habían quedado a un lado, porque todo casi había llegado a su fin. Uno puso el mantel; otro, los platos; un tercero trajo agua y un cuarto dio una sencilla acción de gracias. A medida que avanzaba la noche, se acostaron en mesas y bancos para arrebatarse unas horas de ese sueño agitado que no da descanso. A las dos de la mañana estaban todos nuevamente despiertos y de nuevo se escuchó el sonido de salmos e himnos; y como aparecieron los primeros destellos de luz, cada uno se había

vestido como para una boda, y se habían bajado con cuidado el cuello de la vestimenta para no dar mayores dificultades al verdugo.

Rápidamente, en orden y sin mucha crueldad, el sangriento trabajo fue realizado. Todo el programa de la mañana había sido cuidadosamente organizado. En cada esquina de la plaza había un escuadrón de soldados para contener a la multitud consternada y para impedir cualquier intento de rescate. Un hombre, llamado Mydlar, fue el verdugo; y, siendo protestante,<sup>122</sup> desempeñó sus funciones con la mayor decencia y humanidad posible. Usó cuatro espadas diferentes y le pagaron alrededor de £ 100 por el trabajo de aquella mañana. Con la primera espada decapitó a once; con la segunda, cinco; con sus dos últimos, ocho. La primera de estas espadas se conserva en Praga,<sup>123</sup> y tiene los nombres de sus once víctimas grabadas en ella. Entre estos nombres está el de Wenzel von Budowa. En todos los casos Mydlar parece haber cumplido su cometido con un solo golpe. A su lado había un asistente y seis hombres enmascarados de negro. Tan pronto como Mydlar cortó el cuello, el asistente colocaba la mano derecha del muerto sobre el bloque; la espada caía de nuevo; la mano era cortada desde la muñeca; y los hombres de negro, tan silenciosos como la noche, recogían los miembros sangrantes, los envolvían en tela negra limpia y rápidamente se los llevaban.

El nombre de Budowa ocupaba el segundo lugar en la lista. —Mi corazón me impulsó a venir —dijo —Abandonar a mi país y su causa, habría sido un pecado contra mi conciencia. Heme aquí, Dios mío, haz con tu siervo lo que bien te parezca. Preferiría morir, antes que ver morir a mi país.<sup>124</sup>

Unos días antes de que lo decapitaran, el lunes por la mañana, se le dio otra oportunidad de negar su fe. Los jesuitas vinieron a verlo.

—Hemos venido a salvar el alma de mi señor —dijeron —y a realizar una obra de misericordia.

---

122 Pequeños detalles como este muestran la flagrante inconsistencia de la llamada Reforma Protestante.

123 Dado que esto fue escrito hace aproximadamente un siglo, no sé si todavía existe.

124 Aquí vemos patriotismo para el ámbito político, en lugar de «patriotismo» para la justicia, paz y gozo del reino celestial.



—Queridos padres —respondió Budowa— doy gracias a mi Dios porque su Santo Espíritu me ha dado la seguridad de que seré salvo por medio de la sangre del Cordero. —Apeló a las palabras de San Pablo: «Yo sé en quién he creído: desde ahora me está reservada una corona de justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día».

—Voy —declaró— con manto de justicia; vestido así, me presentaré ante Dios.

Sólo, con paso firme se dirigió hacia el patíbulo, acariciando con orgullo su cabello y barba plateados.

—Tú, vieja cabeza mía —dijo— te sientes muy honrada; serás adornada con la corona de mártir.

Las cabezas recién cortadas fueron ensartadas en postes de la ciudad, allí debían estar durante diez años completos como advertencia a todos los rebeldes.

El final de Budowa es un triste recordatorio de que no todos los «mártires» irán al cielo, a pesar de decir buenas palabras y estar convencidos, falsamente, de ser justos. Justos son los que efectúan justicia, no los que solamente creen ciertas doctrinas.

## **Forzados a salir**

Mientras tanto, los hermanos fueron expulsados de Bohemia. Prueba prodigiosa de la influencia de los hermanos que Fernando dirigiera su atención primero hacia ellos antes de preocuparse por otros protestantes. Habían sido los primeros en poder moral; ellos habían hecho lo máximo para difundir el conocimiento de la Biblia; ellos habían producido los más grandes literatos del país. Ahora ellos fueron los primeros en irse. Lo que realmente les sucedió a muchos de los hermanos durante los años siguientes, ninguna boca pudo decirlo. Pero conocemos lo suficiente. Sabemos que Fernando cortó la Carta de Majestad con sus tijeras. Unas 36.000 familias abandonaron Bohemia y Moravia —entre ellas 1.400 familias de la nobleza— y que la población de Bohemia disminuyó de tres a un millón. Más de trescientos castillos y fortalezas, unas cien ciudades y once mil aldeas desaparecieron de la faz de la tierra.

Sabemos que aproximadamente la mitad de las propiedades —tierras, casas, castillos, iglesias— pasaron a manos del Rey. Sabemos

que la Universidad de Praga fue entregada a los jesuitas. Sabemos que se emitió la escandalosa orden de que todos los ministros protestantes casados que aceptaran unirse a la Iglesia de Roma podrían quedarse con sus esposas haciéndolas pasar por cocineras. Sabemos que se saquearon pueblos; que las Biblias de Kralitz, los himnarios, las confesiones, catecismos y obras históricas de inestimable valor — la «Historia de los Hermanos» de Blahoslav,<sup>125</sup> entre otras— fueron quemadas por miles; y que casi todo rastro de los hermanos fue barrido de la tierra.

Sabemos que algunos de los hermanos fueron despedazados, que algunos fueron torturados, otros fueron quemados vivos, otros fueron colgados en horcas a las puertas de la ciudad y en los cruces de los caminos, rodeados de cuervos carroñeros. Durante seis años Bohemia fue un campo de sangre, y los soldados españoles, borrachos y furiosos, acuchillaron y saquearon por todas partes. Sobre estos acontecimientos, un clérigo exclamó: —¡Oh! ¡A qué tormentos han sido expuestos los pregoneros del evangelio! ¡Cómo han sido torturados y masacrados! ¡Cuántas vírgenes fueron violadas hasta la muerte! ¡Cuántas mujeres respetables abusadas! ¡Cuántos niños arrancados de los pechos de sus madres y cortados en pedazos delante de ellas! ¡Cuántos sacados de sus camas y arrojados desnudos desde las ventanas! ¡Dios bueno! Tales gritos de aflicción nos vimos obligados a escuchar de aquellos quienes yacían en el potro, y tales gemidos y alaridos de aquellos que rogaron a los asaltantes que los compadecieran por amor de Dios.

Fue así como los hermanos, a punta de espada, fueron expulsados de su hogar: de modo que huyeron ante la arremetida y se refugiaron en tierras extranjeras. Así, en medio del derramamiento de sangre, el crimen, la crueldad y tortura sin nombre que el gran grupo de los Hermanos Bohemios se despidieron tristemente de la tierra de su nacimiento, y prácticamente desaparecieron ante los ojos de la humanidad.

---

125 Blahoslav escribió una extensa historia de la *Unitas Fratrum*, pero no se han conservado copias luego de esta destrucción.

## **¡Miren qué cambio!**

Repasemos la historia de la Unitas Fratrum. ¡De qué manera asombrosa había cambiado todo! Comenzó en el pequeño y tranquilo valle de Kunvald: terminó en las ruidosas calles de Praga. Comenzó en paz y amor fraternal: terminó entre el paso de los caballos, el ruido metálico de las armaduras, el chasquido de las espadas, el rugido de la artillería, el silbido de balas, el estruendo de trompetas, el redoble de tambores y los gemidos de los heridos y los moribundos. Se inició en la enseñanza del Sermón del Monte: terminó en medio de los horrores espantosos de la guerra.

Se envió un mensaje al Papa en Roma de que la Unidad de los Hermanos ya no existía.



# La Semilla Escondida

## Comenio y la semilla escondida

Juan Amós Comenio, pionero de la educación moderna y último obispo de los antiguos hermanos bohemios, nació el 28 de marzo de 1592, en Nivnice (cerca de Uherský Brod), una pequeña ciudad en Moravia. Él tenía tan sólo seis años cuando perdió a sus padres a causa de la peste. Juan, estando en la escuela, hizo más que jugar y socializar con los jóvenes. Estudió las Escrituras seriamente y descubrió, para su consternación, que mucho se había desviado su iglesia de sus creencias originales. También se hizo amigo de los anabaptistas de las comunidades cercanas y los admiraba por su organización interna y disciplina, por lo cual, superaban a todas las demás denominaciones. Luego, después de su ordenación, se encaminó hacia el asentamiento de refugiados de la antigua iglesia valdense en Fulnek, Moravia.

Viviendo en una habitación junto al centro de reuniones de Fulnek, Juan aprendía al tener contacto con los descendientes de estos creyentes alemanes: sencillos, trabajadores, ocupándose de sus propios asuntos en pequeñas granjas apartadas en los valles de Novy

Jicin, Suchdol nad Odrou y Sehlen. El Kuhlandl —nombre alemán que quiere decir «la pequeña tierra de las vacas»— y en su tranquilo aislamiento, Juan descubrió los vestigios de la fe que creía que su iglesia había perdido. Trabajó entre los miembros alemanes de la Unidad, en Fulnek, con gran entusiasmo, hasta que el desastre sobrevino.

La felicidad de Juan rápidamente se convirtió en miseria. Había estallado la Guerra de los Treinta Años. No tenemos medios para saber qué papel tomó en la Revolución Bohemia. Ciertamente estuvo a favor de la elección de Federico y ayudó a su causa de alguna manera. «Yo contribuí con uno o dos clavos», escribió, «para respaldar el nuevo trono». No sabemos a qué tipo de clavo se refería. El nuevo trono no duró por mucho tiempo. Las tropas de Fernando llegaron a Fulnek. El pueblo fue saqueado.

Comenius se estremeció de horror. Vio las armas apuñalando, cortando, mutilando, atravesando, desgarrando y quemando. Vio cómo eran salvajemente amputados los miembros, la sangre brotando y el destello del fuego.

Dios Todopoderoso», escribió en uno de sus libros, «¿Qué está pasando? ¿Debe perecer el mundo entero?

Su casa fue saqueada y destruida; sus libros y manuscritos fueron quemados; y él mismo, con su esposa y sus hijos, tuvo que huir a toda prisa de Fulnek y refugiarse por un tiempo en la finca del barón Charles von Zerotin en Brandýs nad Orlicí. Para los hermanos, Brandýs había sido durante mucho tiempo un lugar sagrado. Allí Gregorio había dado su último suspiro y allí yacían enterrados sus restos; allí se habían celebrado muchos sínodos históricos de los hermanos; y allí Comenius se instaló en una pequeña cabaña de madera en las afueras de la ciudad, que según la tradición había sido construida por el propio Gregorio. Había perdido a su esposa y a uno de sus hijos huyendo de Fulnek; había perdido su puesto de maestro y ministro; y ahora, por amor a sus sufrientes hermanos, escribió su hermosa alegoría clásica, «El laberinto del mundo y el paraíso del corazón».

Mientras Comenius huía de Fulnek a Brandýs, vio lugares que angustiaron su alma, y ahora, en su cabaña al pie de las colinas describ-

ió lo que había visto. Ahora, toda la tierra, dijo Comenius, estaba desordenada. El reino de la justicia había terminado. El reinado del saqueo había comenzado. La trama del libro es sencilla. El peregrino va de escena en escena, y todo lo va impregnando con descontento por la situación.

Sarcásticamente, Comenio utilizó bonitos nombres. Llamó a los jueces Sindiós, Afanado, Rumor, Parcial, Egoísta, Avaro, Sobornable, Ignorante, Sabelotodo, Apresurado y Descuidado; llamó a los testigos Calumnia, Mentira y Sospecha; llamó al libro de estatutos «La defraudación rapaz de la tierra». Vio a los señores oprimiendo los pobres, sentados largo rato a la mesa y discutiendo cosas lascivas y obscenas. Vio a los ricos holgazanes con la cara hinchada, con los ojos rojos, con los miembros hinchados, con sus cuerpos cubiertos de llagas. Vio la moralidad del mundo patas arriba.

Comenius dijo que las personas en Bohemia ya no llamaban a las cosas por su nombre correcto. A la embriaguez la llamaban alegría; a la codicia, economía; a la usura, interés; a la lujuria, amor; al orgullo, dignidad; a la crueldad, severidad; y a la pereza, buen carácter.

Vio los maltratos que infligieron a sus hermanos, de la manera más vil. Unos fueron arrojados al fuego; otros fueron ahorcados, decapitados, crucificados; y otros, fueron atravesados, descuartizados, torturados con pinzas y quemados hasta muerte en parrillas. Observó las vidas de cristianos profesantes, y descubrió que aquellos que afirmaban tener la mayor piedad eran los más tristes sinvergüenzas en la mundo. «Beben y vomitan», dijo, «se pelean y luchan, se roban y se saquean unos a otros con astucia y violencia, relinchan y saltan de desenfreno, gritan y silban, y cometen fornicación y adulterio peores que cualquiera de los demás». El vio que los sacerdotes no vivían mejores que el pueblo. Algunos roncaban, revolcándose en colchones de plumas; otros festejaban hasta quedar inconscientes; otros danzaban y saltaban: y otros se dedicaban al desenfreno y la fornicación.

Para estos males, Comenio veía un sólo remedio: Cristo en el corazón.

Al ver las secciones finales de su libro, podemos ver que él consideraba a los hermanos como cristianos casi ideales. Entre ellos no

encontró sacerdotes con atuendos ostentosos, ni riqueza, ni pobreza absoluta; sino que vivían en paz y tranquilidad, y honraban a Cristo en sus corazones. «Todos», escribió, «estaban vestidos con sencillez y de comportamiento gentil y amable. Me acerqué a uno de sus predicadores, deseando hablar con él. Cuando, según la costumbre, quise dirigirme a él según su rango, él no lo permitió, llamando a tales cosas, tonterías mundanas». Para ellos el protocolo era un asunto de poca importancia. «Tu religión», dijo el Maestro al peregrino, —es decir, a la iglesia de los hermanos— «deberá ser servirme en silencio, y no te atarás a ceremonias, porque yo no te ato a ellas».

Pero Comenius no permaneció mucho tiempo en Brandýs nad Orlicí.<sup>126</sup> Ya que el conde Zerotin se había puesto del lado de la Casa de Habsburgo, se le había permitido, durante algunos años, dar cobijo a unos cuarenta hermanos ministros; pero, luego llegaron comisionados en su castillo y le ordenaron que sacase a estos ministros.

El último grupo de exiliados partió hacia Polonia. Juan, quien se había casado de nuevo, se vio obligado de huir, por el creciente peligro, junto a su suegro (un obispo del gran grupo) y algunos otros, al otro lado de la frontera, a través de Silesia, hasta Polonia.

Al despedirse de su tierra natal, lo hicieron con la firme convicción de que ellos mismos verían el día en que La Unidad de los Hermanos se levantaría una vez más en su antiguo hogar; y cuando se pararon en un ramal de las Montañas Gigantes y vieron las viejas y amadas colinas y los valles, las ciudades y aldeas, y los iglesias asentadas, Comenio levantó los ojos al cielo y pronunció aquella histórica oración que iba a tener una respuesta tan maravillosa. Él oró para que, en su antiguo hogar, Dios preservara una «semilla escondida», que algún día creciera hasta convertirse en árbol. Luego todo el grupo entonó un himno y partió hacia Polonia. Algo patético fue el himno que cantaron al marcharse:

Nada hemos llevado con nosotros,  
Todo es arrojado a la destrucción,  
Sólo tenemos nuestras Biblias Kralitz,

---

126 En el año 1628.



Y nuestro Laberinto del Mundo.

Lo que pasó con la «semilla oculta» es otra historia que corresponde a otro libro.<sup>127</sup> En aquel entonces, enterraban sus Biblias en sus jardines, celebraban reuniones de medianoche en áticos y establos, conservaban sus registros en palomares y en los techos de paja de sus cabañas, y, se deleitaban en las gloriosas promesas de Apocalipsis: un libro que muchos de ellos sabían de memoria, esperaban el momento en que sus problemas pasarían y sonaría el llamado para ser levantados.

Comenio dedicaría muchos años a la causa de la educación de niños, llegando a ser conocido como «el padre de la educación moderna». Pero en su corazón todavía ardía la visión de la semilla escondida irrumpiendo en una nueva vida. Para beneficio de aquellos que todavía adoraban en secreto en Bohemia y Moravia, preparó un catecismo, titulado «La antigua religión cristiana católica en preguntas y respuestas breves»; y por «religión católica» se refería a la simple fe de los hermanos bohemios.

«Perezcan las sectas», escribió Comenio. «Mueran los fundadores de las sectas. Me he consagrado sólo a Cristo». Pero el propósito de El Catecismo debía mantenerse en secreto. «Se refería», dijo Comenius, en el prefacio, «a todas las ovejas piadosas y dispersas de Cristo, especialmente las de F., G., G., K., K., S., S. y Z.» Estas cartas se explican fácilmente. Representaban los pueblos de Fulnek, Gersdorf, Gestersdorf, Kunewalde, Klandorf, Stechwalde, Seitendorf y Zauchenthal.<sup>128</sup>

Probablemente, no fue casualidad que de estos mismos pueblos surgiera los primeros miembros de la Iglesia renovada de los hermanos moravos quienes, de hecho, cobrarían vida pocas décadas después de que Comenio falleciera.

---

127 Remito al lector al libro de Peter Hoover *He aquí, el cordero* para continuar la historia. En resumen, unos 100 años después, los Hermanos Moravos de Herrnhut siguieron la obra que había dejado la Unidad de Hermanos. Eventualmente, lo hicieron llevando el evangelio a muchas partes del mundo.

128 Dejo aquí los nombres alemanes, ya que se refería a estos pueblos moravos en esa lengua.



# Avisos para nosotros

Si todo lo que logramos por estudiar la historia del avivamiento bohemio es un conocimiento mental, la satisfacción de nuestra curiosidad o una forma de pasar el tiempo, entonces será mejor que dejemos de leer. Los siguientes avisos han sido extraídas de esta historia. Hay muchas lecciones más, estas son sólo para ayudarnos a comprender lo esencial.

## **Aviso 1- La desviación**

Todo movimiento, aunque Dios lo inicie, sufre decadencia y corrupción con el tiempo, debido a la influencia de la malicia del enemigo. Eso le ocurrió a Unidad de hermanos. Quienes observan pueden ver, comparando la Unidad con lo que era, lo que empezó en el Espíritu, terminó en la carne. Esto ocurrió porque los hermanos querían evitar la persecución y ganar para la iglesia a un gran número de personas, quienes no estaban dispuestas a hacer los sacrificios exigidos anteriormente para entrar en la hermandad.

¿Recuerdas estas palabras de la historia? ¿Los recuerdas lo suficiente como para temerlas y prestar atención a tu condición actual?

Tomás, Pedro, Gregorio, Matías, Rokycana, Lucas y todos los demás personajes de esta historia eran personas reales, como tú y yo, gente real.

Y hay los Tomases, Pedros, Gregorios, Matias, y los Rokycanas y Lucas, ahora mismo. Algunos están creciendo en gracia, otros están tratando de «andar el camino intermedio» y otros están haciendo concesiones de sus valores poco a poco, que los lleva a la deriva, habiendo adquirido una forma de piedad que satisface sus adormecidas conciencias, pero incapaz de advertirles de su apostasía.

La conciencia es una buena herramienta, pero ciertamente no es infalible. Solamente a razón de que nuestra conciencia no esté gritando no significa que estemos caminando en el Espíritu. No seremos juzgados por nuestra conciencia en ese último gran día: La palabra de Dios será nuestro juez.

Cada generación de la Unidad de hermanos se bajó en algo con relación a la anterior. El descenso fue poco a poco. La Unidad no se convirtió en belicista y dueña de fincas de 40 kilómetros cuadrados en una semana. Cada generación del gran grupo sólo decidió abrir la puerta un poquito más que la anterior, sólo para lamentarse y quejarse cuando la siguiente generación dio lugar a la carne en mayor medida.

### **¿Quién mató a la unidad de los hermanos?**

El primer obispo oficial, Matías de Kunvald, es uno de los culpables.

Aunque al parecer, él mismo no tenía ningún deseo de vivir para el avance material o llevar el título de Conde o Caballero, decidió, en sus últimos días, que otros pudieran hacerlo y a la vez ser ciudadanos del reino de Jesús.

No, la decisión de Matías de mantenerse firme en las enseñanzas de Jesús no habría hecho que todos los demás lo aplicaran seriamente a sus vidas, pero es cierto que tal decisión habría enviado el mensaje al rebaño de que el pago de vivir para la carne es la expulsión del reino de la luz. Así fue, lo que en esencia les dijo Matías a la Unidad de Hermanos fue la a continuación: «Es mejor si no vas a la guerra, pero al final, si lo haces, seguramente no te perderás».

Luego vino Lucas. Luego Augusta. Entonces Budowa, con la cabeza puesta en una picota durante diez años para recordarle a la gente el pago de la rebelión.

## **Aviso 2 - Aplicaciones de los principios**

La Unidad de hermanos tenía reglas y normas basadas en los principios del reino de Dios. No sé hasta qué punto fueron escritos realmente, pero la conclusión es que había requisitos que uno tenía que someterse si quería unirse y permanecer en la *Unitas Fratrum*. Dichos requisitos eran resultado de la aplicación de las enseñanzas de Jesús, en su tiempo y lugar en la historia.

Por ejemplo: «Se prohíbe la fabricación de dados».

¿Fue por legalismo?

La respuesta podría ser sí o no, pendiente de la disposición del corazón.

Si la persona comienza con sólo las reglas y trata de orientarse a ellas aparte de cualquier otro principio, son tantas reglas que la gente buscará a todos lados para evadirlas. Examinar la ley con una lupa para encontrar una escapatoria es puro legalismo.

Pero, tomar las mismas reglas como expresiones externas de los principios del reino de Dios que han sido sembrados en el corazón, el resultado será una expresión viva del reino de Dios.

Ahora, meditaremos en estos dos enfoques distintos, en lo que respecta a la fabricación de dados.

Primero, comencemos con el hombre que no ha nacido del Espíritu, pero quiere ser parte de la hermandad, ya que él no tiene el reino de Dios sembrado en su interior: le molesta que él y sus amigos deban renunciar a la fabricación de dados.

—¿Qué tiene de malo? —van a preguntar.

Otros pueden determinar, —No podemos ir más allá de lo que dice la Biblia, y la Biblia no dice nada sobre la fabricación de dados.

O bien dicen, —La fabricación de dados no es algo fundamental en el cristianismo.

O quizás, —Los dados son sólo pedazos de madera, ¿qué tiene de malo un pedazo de madera?

Etc. y etc.

Ahora, consideraremos a un grupo de hombres y mujeres como los primeros miembros de la Unidad de Hermanos en Kunvald. Ellos buscan vivir según las enseñanzas de Jesús, comparando todas sus acciones a lo que la Palabra de Dios dice. Hay un ferviente deseo de no hacer nada, excepto lo que agrada a su Señor. Recuerda, ellos sabían más sobre el señorío que lo que nosotros entendemos hoy: vivían en la Europa medieval donde los señores eran señores, y literalmente eran los dueños de los siervos en muchos casos. El señor no era un guía o consejero, era el propietario y el que tomaba las decisiones.

Entonces se topan con la fabricación de dados como profesión. ¿Cómo esto se compara con la santidad y la caridad? ¿Qué cosa positiva traen los dados? Si los dados producen algo bueno, ¿cómo lo contraponemos con el mal asociado a ellos?

En vista que los dados se utilizaban principalmente para apostar,<sup>129</sup> los corazones de los hermanos eran tales que deseaban desligarse de los dados tanto como pudieran. Es posible que los dados hayan tenido uno o dos usos que fueran buenos, pero ¿por qué querían ser fabricantes de algo cuyo uso principal era algo malo? El resultado final fue el alegre acuerdo de no participar en la fabricación de dados.

A partir de esta decisión, pasaron a ver cómo podían mejorar más y poner en práctica las enseñanzas de Jesús en otros ámbitos.

En resumen, las reglas de la iglesia en sí mismas no son el problema que obstaculiza los avivamientos. Hoy en día, mucha gente está reaccionando contra las «reglas», cuando las reglas no deben ser culpadas. Los culpables son las personas en las iglesias que no tienen el Espíritu Santo obrando dentro de ellos para poner por obra los principios que la regla encarna.

Todas las iglesias tienen reglas. Es ridículo pensar en una iglesia sin reglas. Si cree que usted o su iglesia no tiene reglas, entonces deje que una persona totalmente desnuda predique desde tu púlpito. Si no tienes ninguna «regla» contra eso, entonces deje que se tomen a

---

129 Los dados no están tan asociados a las apuestas en nuestros días, como eran en aquel entonces.

todas las niñas y abusen abiertamente de ellas delante de toda la congregación. Entonces, ¿tiene tu iglesia reglas? ¡Por supuesto! Todas las iglesias tienen reglas. Algunas las ponen por escrito, pero otras no las escriban en un libro de reglas.

La Unidad de Hermanos tenía algunas reglas escritas. Y experimentaba un gran avivamiento. La lección para nosotros es que las reglas escritas y el avivamiento no son mutuamente excluyentes. La manera como las reglas, ya sean escritas o no escritas, son manejadas y examinadas marcan la diferencia. El corazón legalista —el corazón que está tratando de evadir morir al yo— no experimentará avivamiento independientemente de si la iglesia escribe sus reglas o no. El corazón lleno de Dios experimentará avivamiento, ya sea que su iglesia escriba sus reglas o no. Por lo tanto, la falta de avivamiento no debe atribuirse a las reglas de la iglesia, sino más bien a los corazones muertos de sus miembros.

### **Aviso 3 – El protestantismo**

¿Ayudó la reforma protestante al avivamiento bohemio, o lo frenó aún más?

La respuesta es bastante lúcida: los protestantes fueron más un obstáculo que un apoyo; aunque, no se les puede culpar por la decadencia que hubo en el fuego del avivamiento bohemio. Los mismos bohemios apagaron el Espíritu al alejarse poco a poco de las enseñanzas de Jesús. Pero, en vez de amonestarlos, los protestantes los alejaron aún más del evangelio. «Si vivieras como lo hacemos nosotros», les escribió Lutero con admiración, «entonces, lo que se dice de nosotros se diría de ti». Sin embargo, al final, lo que se dijo de los luteranos fue dicho de los bohemios: los luteranos, reformados, y los bohemios del gran grupo comparten 27 lápidas conmemorativas en la plaza de la Ciudad Vieja de Praga. Murieron juntos veintisiete hombres en el patíbulo a causa de participarse en la rebelión armada.

En la historia de la iglesia cristiana, nadie había creído en la justificación tal y cómo Lutero la enseñó —sólo por la fe y sin obras. Repito que nadie creyera así —ni siquiera los escritores pre-nicenos de la iglesia primitiva— antes de que Lutero llegara a escena. «Las Escrituras están contra ti», había escrito el obispo Lucas a Lutero. Sin

embargo, no muchos años después, el gran grupo estaba firmando una declaración de fe que contenía esa contorsionada doctrina de Lutero. Cuando se separan la fe y las obras, la muerte espiritual ya está a la puerta.

#### **Aviso 4 - ¿Hay esperanza?**

¿Puede Dios hoy levantar un pueblo que ponga por obra lo que Jesús enseñó? ¿Dios sigue siendo Dios? ¿Estamos nosotros —los Pedros, Matías, Gregorios, y Migueles de hoy— constituidos de algo distinto a los Pedros, Matías, Gregorios y Migueles de Bohemia?

Veamos estas preguntas una por una, de la última a la primera.

No, no somos distintos de nuestros antepasados. Mientras que nuestras circunstancias, sin duda, son distintas a las de ellos, nuestras inclinaciones y tentaciones son las mismas. Si Dios pudo hacer algo glorioso con cuantos pocos bohemios comunes y corrientes, entonces Él tiene el mismo recurso humano que tuvo en el pasado, para obrar hoy.

Sí, Dios sigue siendo Dios. Su poder no ha disminuido en ninguna medida, ni lo hará.

Nos queda sólo por responder la primera pregunta.

¿Puede Dios hacerlo hoy que hizo en aquel entonces?

Quizás debería formarse la pregunta de esta manera: ¿Qué es distinto hoy de aquellos días pasados? Tenemos el mismo Dios y Él tiene los mismos recursos con que obrar.

Jesús ha hecho el llamado: «Sígueme».

Ahora, nos toca a nosotros tomar la decisión de seguirlo o no. Es realmente así de simple; negro o blanco. O estamos siguiendo a Jesús —obedeciéndolo y alineando nuestra vida con la suya— o no lo estamos siguiendo.

Podemos creer todo tipo de doctrinas acerca de Él. Podemos creer que nació en Belén de Judea. Podemos creer que Él fue un buen hombre. Podemos creer que Él era el mejor de los hombres. Incluso, podemos creer que Él era el Mesías y que murió en la cruz por nosotros.

Todo esto es inútil si no lo seguimos, si no ponemos por obra sus enseñanzas.



Hace seiscientos años algunos Pedros, Juanes, Gregorios, Tomas-es, y Matías decidieron seguir a Jesús, no sólo creer en algunas doctrinas agradables en cuanto a él. La historia que acabas de leer es un registro de la gracia de Dios que estos hombres y mujeres encontraron al creer en Jesús *y poner por obra sus enseñanzas*.

Recibieron gracia para poner de lado las ambiciones egoístas; gracia para compartir bienes materiales, incluso cuando había muy poco que compartir, gracia para poner la otra mejilla, gracia para ser arrastrado al potro sin negar a Dios ni al hermano, gracia de ser perseguido como un ciervo salvaje por el bosque por no creer en la transustanciación, gracia para deponer la espada cuando un ejército estaba marchando hacia ellos...

¡Gracia, gracia, maravillosa gracia! Gracia entregada gratuitamente a quienes sean tan tontos como para rendir acabadamente su vida a las enseñanzas de Jesucristo, lo bastante idiotas como para entregar cuerpo, alma y espíritu a Él y a su cruz!

¡Sí, hay esperanza para nosotros! Esperanza en el mismo Jesús que agració a un grupo de bohemios con el poder de vivir sobria, justa y piadosamente en el mundo presente.<sup>130</sup>

¿Lo seguirás? ¡La misma gracia está disponible para ti!

## Bibliografía de las principales fuentes

Brock, Peter. *The Political and Social Doctrines of the Unity of Czech Brethren in the Fifteenth and Early Sixteenth Centuries*. Ed. Cornelis H. Van Schooneveld. The Hague: Mouton & Co., 1957.

Chlumský, A. *History of the Evangelic Union of the Bohemian Moravian Brethren in Texas*, personal manuscript, 1907.

De Schweinitz, Edmund. *The History of the Church Known as The Unitas*

---

130 ¡Vivir así en el mundo «presente», no mundo «futuro»!

Fratrum or The Unity of the Brethren, The Moravian Publication Concern, Bethlehem, PA, 1901.

Fries, Adelaide. Some Moravian Heroes. The Christian Education Board of the Moravian Church, Northern Province. Bethlehem, PA, 1936.

Hoover, Peter. Behold the Lamb! A brief history of the Moravian Church. Primitive Christianity Publishers. 2011 <http://www.elcristianismoprimitivo.com/Behold%20the%20Lamb.pdf>

Hutton, J.E. A History of the Moravian Church. 1909 <http://www.elcristianismoprimitivo.com/pdf/hutton-history-of-the-moravianchurch.pdf>

Molnar, Enrico. A Study of Peter Chelcicky's Life and a Translation from Czech of Part One of his Net of Faith. <http://www.elcristianismoprimitivo.com/Netoffaith.htm>

Rican, Rudolf. The History of the Unity of Brethren. The Moravian Church in America, Winston-Salem, NC, 1992.

Wagner, Murray L. Petr Chelcicky. A Radical Separatist in Hussite Bohemia. Herald Press, Scottdale, PA, 1983.

## **Portada de atrás**

Somos como personas que llegaron a una casa que ha sido quemada, tratando de encontrar los cimientos originales. Esto se hace difícil porque ha crecido todo tipo de maleza en las ruinas y muchos piensan que esta maleza es el cimiento. Dicen: «Este es el cimiento»... Esto dificulta la búsqueda, porque si todos dijeran: «El antiguo cimiento se ha perdido entre las ruinas», entonces comenzarían a cavar para buscarlo y emprender una verdadera obra de construcción sobre ello. Eso es como Nehemías y Zorobabel hicieron. Resulta mucho más difícil hoy restaurar las ruinas espirituales, caídas desde hace tanto tiempo, y volver al estado original, para lo cual no se puede poner ningún otro cimiento que Jesucristo, de quien muchos se han alejado y se han vuelto hacia otros dioses y de ellos hicieron cimientos».

Ven conmigo en un viaje revelador de regreso en el tiempo para ver como Peter Chelcicky y otros de su tiempo cavaron profundamente, buscando el Cristo vivo...